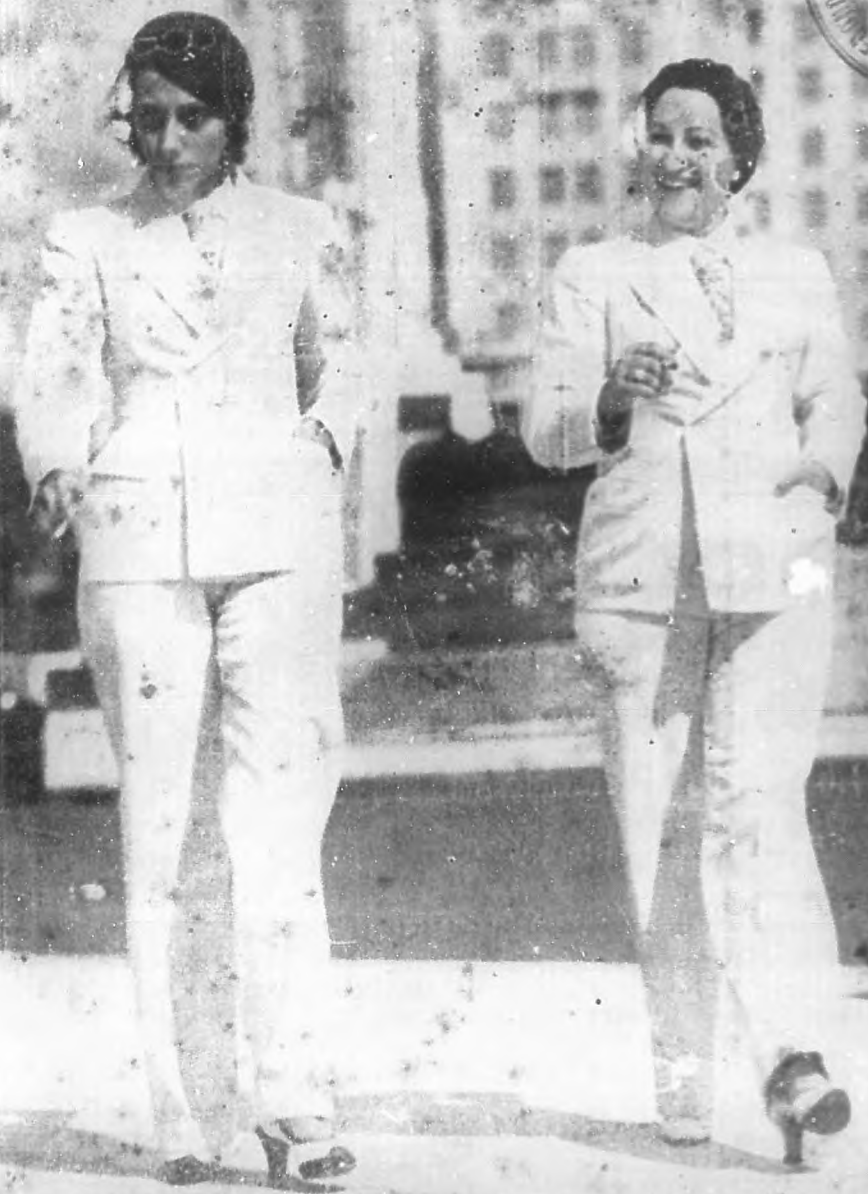


11-22

Bohemia



La Habana, Junio 11 de 1933



No espere
un minuto más

ahora !

NUEVOS MODELOS
TODO DE ACERO

Todo de Porcelana

Dual-Automático

De la Fábrica al Consumidor

Compañía
Westinghouse
Electric de Cuba

Salones de Exhibición:
Zanja y San Francisco, tel. U-1031 y San Rafael e Industria, Tel. M-8884



bohemia

AÑO 25. VOL. XXV.

LA HABANA, JUNIO 11 DE 1932

N.º 22

Editorial

La Ley de Imprenta

Se ha presentado en el Congreso un proyecto de ley de imprenta. El hecho, considerado superficialmente, merece aplauso; porque en Cuba necesitamos una legislación de imprenta concordante con el espíritu democrático de la época y con realidades jurídicas y morales que no es posible desconocer.

Somos los primeros en felicitarnos de que se pretenda la reforma que nos ocupa; pero, por lo mismo, creemos indispensable hacer cuanto sea lícito para lograr que se dote a la República de una ley bien meditada y justiciera, que ampare con firmeza los derechos e intereses públicos y privados, así como los especiales del periodismo, instrumento valioso de la opinión.

La vida republicana, para desarrollarse plena y eficientemente, necesita la existencia de una atmósfera favorable al amplio examen y la crítica libre. Y para que esta atmósfera prevalezca de modo estable, se requiere el peso de una ley que asegure—como elementos básicos de vida ciudadana—el orden y la libertad.

No pretendemos que se legisle en sentido de conceder al periodismo facultades ilimitadas, que lo autoricen para censurar sin freno u ofender con acritud.

Aspiramos a que la nueva ley se haga con elevado espíritu y mente serena. Aspiramos a que la nueva ley—ofreciendo a los gobernantes resortes legítimos para el desenvolvimiento de sus funciones—brinde al periodista cuantas garantías sean necesarias para que desenvuelva las que le son propias.

Aspiramos, también, a que la nueva ley ponga dique a los escándalos de la injuria. Si todos tienen derecho a emitir su pensamiento de palabra y por escrito, nadie tiene derecho a violentar con su conducta los límites que en pueblos civilizados señalan el decoro colectivo y la dignidad civil.

La nueva ley de imprenta no puede ser un torniquete. Han costado las libertades cubanas insuperables sacrificios, torrentes de sangre y raudales de lágrimas, para que el

Congreso vote ahora una ley que sirva de mordaza a la prensa de Cuba, merecedora por todos conceptos de que se legisle respetando sus derechos e intereses y respondiendo a los avances que favorecen al periodismo en todas las naciones de superior nivel.

Si al estudiarse reformas legislativas sobre problemas agrarios se oye a los agricultores, así como se solicita el consejo de la banca si parlamentariamente se estudian reformas bancarias, parece lógico y justo que antes de discutirse el proyecto que nos ocupa—el cual debe pasar por el trámite de Comisiones—, sean consultados los elementos periodísticos, a quienes afecta de manera especialísima la anunciada legislación.

La República necesita una nueva ley de imprenta. A este respecto son unánimes los pareceres. Pero si necesario es que contemos con una legislación de imprenta de moderno tipo, amoldada a las orientaciones de una época progresista y a las realidades cubanas del momento, necesario es también que se atiendan los puntos de vista que estimen convenientes ciertas entidades y personas que pueden opinar sobre la materia con indiscutible capacidad.

Deplorable es que tengamos una legislación de imprenta inadecuada, y no menos deplorable que la prensa resulte sometida a criterios caprichosos; pero sería aún más deplorable que, al legislarse sobre el asunto, se hiciese festinada o torpemente, votándose una ley en pugna con el sentimiento y las aspiraciones del país.

Es preciso que entremos con firme paso por el camino de las rectificaciones saludables. Ninguna más plausible que la encaminada a orientar por rumbos mejores la vida pública en este suelo. Y para que el periodismo pueda encarrilarse en tal sentido, se hace indispensable que establezca el equilibrio entre sus derechos y sus deberes una acertada y justa ley.

Una ley de imprenta de otra índole, será recibida con reproches por la opinión.

Bohemia

YA ES MIEMBRO DEL
AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS

(Oficina Auditora de Circulación)

DE

CHICAGO



No. 3368

Date: March, 1933.

Audit Bureau of Circulations

*This certifies that
Bohemia*

is a member of Audit Bureau of Circulations and is entitled to all the privileges thereof, subject to the By-Laws and Rules and Regulations of said Association now made or to be made. It is a condition of membership that this certificate be surrendered when membership ceases.

J. C. Farn
MANAGING DIRECTOR

P. R. Thomson PRESIDENT
Z. F. Rowell SECRETARY
E. R. Shaw TREASURER

Bohemia

QUE NUNCA HA HECHO ALARDES, RECLAMA HOY PARA SI,

La Primera Circulación de Revistas en Cuba

Más de CUARENTA Y CINCO MIL (45,000) ejemplares semanales, la mejor presentación, una impresión impecable y el más bajo precio, mantienen a

Bohemia

Como la Revista de Mayor Circulación de Cuba

SUEÑO

por

Henri Duvernois



La señora Gouverneur se admiraba a sí misma. Los Salnave daban un baile de disfraces, y ella había escogido un lindo capote 1830, amarillo y verde; sus cabellos estaban partidos en dos ban...; en sus orejas pendían largas peras de oro; en fin, acababa de meter sus dedos dentro de unos mitones de hilo finísimo y de poner en su brazo izquierdo un brazalete de terciopelo negro. Agreguemos a eso un corpiño castamente descotado; como joya, un camafeo de aquel tiempo, sobre el cual se veía un sauce llorón y una mujer arrodillada. Y agreguemos también unas medias blancas, escarpines mordorados y un retículo de perlas de colores violentos. Ella se miró severamente en el espejo y se sonrió con un aire de indulgente melancolía, que quería decir: "Yo sería mucho más bonita todavía si fuera feliz."

Entonces pensó en su marido. Una voz aflautada murmuró: —¡Toc! ¡Toc!
Y ella contestó, sin malicia: —¿Eres tú? ¡Entra!

El señor Gouverneur había querido reservar para su mujer la sorpresa de su grotesco disfraz.

Como ella permanecía sin volver el rostro, él balbuceó: —Aquí está tu bebé, mamá...

Ella volvió la cara para verlo. ¡Qué horror! Aprovechando que tenía una cara de luna llena, cutis blanco y cabellos rubios y rizados, el señor Gouverneur se había plantado sobre la cabeza, un gorro de niños, uno de esos gorros antiguos, coronados por una borla azul; en lugar de cuello se había puesto un babero, sobre el cual estaban bordadas estas palabras de color rojo: *bebe se ha portado bien.*

—¡No creo que pienses presentarte en el baile de esa manera!— dijo la esposa.

—Ya sabía que ibas a protestar—replicó el bebé obeso—. Nunca serás parisienne. Sin duda, preferirías verme en traje de mosuetero, de Arlequín o de Enrique II. Y yo he preferido un disfraz jovial, que divierta a toda la sociedad. He comprado un biberón y lo llenaré de champán. Pero vamos pronto. Los Salnave cuentan conmigo para el éxito de la fiesta. Cada vez que yo note cierta frialdad en los concurrentes, gritaré: ¡Pipi! ¡Pipi! Tú no me conoces. No me has visto nunca divertirme en Montmartre. Cuando yo era joven, no me acostaba nunca por la noche. ¿Vamos? —Son las 9 y media solamente. No debemos ir hasta las once.

—Es verdad; debemos hacer una entrada sensacional. Por lo tanto, María voy a acostarme en el canapé y a dormir un rato.

Se acostó. Y el canapé resonó con ese crujido sordo y desgarrador en el cual la señora Gouverneur, en el otro extremo del apartamento, constataba que su esposo se disponía a dormir. Esto sucedía frecuentemente. Después de comer, el señor Gouverneur dormía siempre un buen par de horas sobre el canapé. Y despertaba con los cabellos enmarañados, la boca pastosa y la expresión hurafía de un hombre arrancado brutalmente de un sueño profundo. Dormía en el ómnibus, en los automóviles, donde quie-



lo esperó silenciosa, disgustada. Ella no veía más que la frente rosada del durmiente, el gorro con su borla azul y el babero. Era uno de esos días en que todas las novelas que se han leído desfilan por la mente. María pensaba que su vida no sería tan pesada si hubiera podido ir al baile con un compañero del cual pudiera sentirse orgullosa.

—El señor Gouverneur llegó dormido a casa de los Salnave. —¡Despierta, León! Hemos llegado ya—dijo María. —¿Yar Ahora verás como vamos a divertirnos.

Resamente se mostró jocoso desde que entro, imitó la manera de caminar de los muchachitos, vacilantes sobre sus piernas débiles y arqueadas. Pero nadie se reía. Al contrario, las personas volvían la cara, pues habían adoptado esos disfraces serios que ponen de manifiesto los secretos más íntimos de la vanidad humana. Tal dama de nariz de pico de cototra se emonquillaba de una peluca forbónica; tal joven anemadado, exhibía un traje romántico. El señor Gouverneur, ante aquella indiferencia hostil, comenzaba a decir: ¡Pipi! ¡Pipi! cuando su mujer vio al joven Desturmevalles y se sonrió. El estaba magnífico con su sombrero de Cowboy; una bufanda roja anudada en su cuello hacía resaltar la resplandeciente energía de su rostro rasurado. Se inclinó ante la señora Gouverneur, la cogió por un brazo y se la llevó con una especie de violencia.

—Luciano, ha procedido usted como si intentara raptarme—protestó ella.

—Y no me arrepiento—contestó él. —Su fieltro de aventurero lo incitaba: empresas atrevidas. Y viéndola a su lado, temblorosa de una emoción descomulgada, le habló de amor. Se vio traza inflexiones tan ardientes y tan persuasivas que María tuvo que suplicar:

—Más tarde, más tarde...

Pallaron. Las muchachas, tocándose con el codo, los señalaban maliciosamente. No podían encañarse; ellas asistían al prólogo de un libro prohibido. Desturmevalles se vanagloriaba de su victoria, mientras María, palpitante de emoción, se abandonaba al ritmo de la danza y era toda entera una tierna confesión.

Luciano y María terminaron de bailar y fueron a uno de esos refugios sombríos que hacen de las casas antiguas lugares de asilo para los enamorados. Luciano estaba dotado de una facultad propia de los grandes comediantes: lloraba cada vez que le daba la gana. Cuando la señora Gouverneur vio correr por aquel rostro viril, perdió la cabeza, se acurrucó en el pecho del hombre y balbuceó, estremeciéndose:

—Sí, Luciano... Vamos... Vamos bien lejos... —Y tu marido?

Ella levantó la cabeza; después escuchó. Percibió, lejano, pero claro, a pesar del bullicio y de la música, una *hic, hic, hic*. Y no tardó en ver en un sillón al bebé obeso, completamente dormido.

—Está durmiendo... Vamos, Luciano... Llévame... Te juro que mañana será demasiado tarde... Temo arrepentirme... Si tú supieras...

Y sus manos se retorcieron entre las manos de Desturmevalles. Y se fueron.

—Vámonos bien lejos—propuso ella—. Me encantaría tomar el tren contigo, amor mío...

En la estación Saint-Lazare adquirieron dos boletines al azar. El tren estaba repleto. Encontraron difícilmente dos asientos, uno frente al otro, en un vagón abarrotado. No pudieron hacer otra cosa que sonreírse y mirarse. Y la mirada de Luciano contenía (Pasa a la P. 24)

LA COMBINACION DEL ASESINO

ILUSTRACIONES DE OSCAR SALAS

Bruce Abbot discurría a lo largo de una calle oscura con las manos metidas en los vacíos bolsillos de sus pantalones, y la solapa de su sobretodo levantada para protegerse del frío. A medida que caminaba pensaba:

—La galantería es la cosa más torpe que hay en el mundo. ¿Acaso no he perdido mi empleo por haber sido galante?

Dos meses atrás desempeñaba un puesto en la gran compañía de anuncios Apex, una de las mayores casas en su giro. Buen sueldo, cómodo trabajo, esperanzas de aumento etc. Vivía encantado, hasta que acertó a pasar frente a la puerta del despacho de mister Osgood King, el jefe del negocio. Había oído el ruido de protestas femeninas. ¿Debia pasar adelante y despreocuparse? No. Bruce era demasiado galante. Empujó la puerta y pudo ver a May Dodge, la stenógrafa, tratando de desahirse de Mr. Osgood quien procuraba atrerla hacia sí y besarla. Muy pronto Mr. Osgood tuvo un día morado, y como indiscutible consecuencia, Abbot se quedó sin trabajo.

Había deambulado por todas las calles de la ciudad en busca de un empleo y ya se le habían terminado sus ahorros. A la larga, no se moriría de hambre, pues su padre tenía un negocio en otra ciudad. Pero Abbot no quería pedirle ayuda a su padre. No lo encontraba justo y quería procurar... a sí mismo su sustento.

—Socórrame, amigo... socórrame.

Estas débiles palabras llegaron a los oídos de Bruce, a medida que caminaba con su cabeza baja contra el fuerte viento que soplabla. Sus labios retrataron una amarga sonrisa. Alguien le estaba pidiendo una limosna. Y él no había comido desde la tarde del día anterior.

—Por amor de Dios, socórrame.

La suplica sonaba tan sincera, tan desesperada, que Abbot se detuvo. Sus ojos claros se abrieron con sorpresa. El hombre que lo había detenido, no estaba pidiendo limosnas. Era un hombre elegantemente vestido. Su traje se apreciaba de superior calidad, sus zapatos brillaban relucientes a dos tonos y usaba sombrero de fino paño. Las facciones del hombre eran distinguidas. Tomó un brazo de Abbot para sostenerse y dijo:

—Usted tiene que auxiliarme... pronto... escuche.

Vació un momento, recostándose contra la pared del edificio. Después, auxiliado de Abbot, caminó hacia el corredor que separaba al edificio contiguo, internándose en él. Se recostó de nuevo y Abbot pudo apreciar que este hombre no estaba borracho. Su aliento no denotaba signo de bebida alguno. Parecía estar desesperado.

—¿Qué le pasa?—le preguntó Abbot.

El hombre bien vestido estaba hurgando en sus bolsillos. Extrajo una cartera y de ésta varios billetes de banco. Se los entregó a Abbot.

—Tómelos, son de usted.



Abbot los tomó automáticamente. La escasa luz que llegaba de la calle le hizo distinguir que eran billetes de alta denominación. Se fijó en la cara del hombre.

—¿Por qué me regala usted este dinero?

—Esto es en pago del auxilio que me está prestando. Escúcheme... vaya al Edificio Humphrey... el segundo piso, doscientos diez... en la caja de seguridad... detrás de una de las gavetas... sujetos con unos pedacitos de madera... hay un sobre. Tómelo y guárdelo como si de su vida se tratase... no deje que nadie le vea cozer ese sobre... nadie...

—Espere un momento—dijo Abbot—todo eso está bien, pero yo no soy un ladrón.

—No se preocupe... esa es mi oficina... mi caja de seguridad... Usted tiene que hacer eso porque yo no puedo... no deje que nadie le vea cozer ese sobre... aquí está la combinación... esta es la llave de la puerta. Lleve la carta a...

Aumentó su jadeo y no pudo continuar.

—Pero ¿por qué no lo hace usted mismo?—preguntó Abbot con extrañeza.

—Yo no puedo... yo no...

Diciendo esto, el hombre elegantemente vestido tuvo una convulsión y se dobló sobre sus rodillas cayendo al suelo. Bruce lo movió y trató de ponerlo en pie. El hombre permanecía inerte. Entonces se levantó y miró fijamente a sus manos: ¡Sangre!

Mirando de nuevo al hombre pudo apreciar una pequeña mancha roja sobre su cami-

ga. Se arrojó, aproximando su oído al corazón. No latía. Estaba muerto...

Por unos segundos Abbot quedó paralizado con aquella extraña aventura. Se irguió en los momentos que oía fuertes pisadas que venían de la esquina que formaba el pasaje con la calle. Pudo apreciar una amplia figura que venía hacia él. Era un policía.

La mente de Abbot trabajó con celeridad indescriptible durante ese instante. Había un hombre muerto a sus pies. A un lado estaba la cartera vacía y en sus manos el dinero que había contenido. Aparecía como un asalto, un robo flagrante. Todos los detalles estaban en su contra.

¿Explicar?, ¡imposible! Abbot consideró que nunca sería creído. Las apariencias estaban demasiado fuertes contra él. Si tenía un momento el policía lo detendría. Lo lanzarían a una celda y nunca tendría un chance de probar su inocencia. Se volvió con rapidez y echó a correr desesperadamente a lo largo del pasillo.

—Venga para acá—gritó ásperamente el policía.

Menos de un segundo pasó entre la aparición del policía y su grito. Abbot corría a través de las sombras. En su carrera volvió la cabeza y pudo ver al policía sacando su revólver. Una violenta explosión estremeció el aire del pasillo. Una bala se apastó contra la pared muy cerca de Abbot. Este percibió unos tacones golpean-



do duro y precipitadamente el suelo. El policía lo estaba persiguiendo.

Bruce corría como un loco. Al fin desapareció de la vista del vigilante. Sus movimientos eran tan inconscientes, tan rápidos y sin dirección que no se daba cuenta de lo que hacía. Quince minutos más tarde, recostado contra una cerca de madera en una callejuela, muchas cuerdas lejos, sostenía en sus manos una hoja de papel. Por quince minutos más, permaneció allí para asegurarse que no había sido perseguido por el policía.

Al fin caminó a lo largo de la calle pensando qué habría de hacer. Durante un buen rato estuvo caminando sin dirección. Pero a despecho de todo lo que había ocurrido no se le olvidaba un hecho: hacía treinta y seis horas que no probaba bocado.

Por encima de todas las cosas, pensó: voy a comer.

Se introdujo en el primer restaurant que encontró. Era uno de baja clase, sin embargo se sentía el agradable tufito que despiden los alimentos condimentados. Se sentó en una de las mesas y ordenó una regular comida. Era una agonía la ligera demora en llegar los platos que había pedido, pero pronto se olvidó de esto cuando degustó lo que en aquellos momentos era para él un suculento filete. Mientras tanto, un radio llenaba el espacio con los acordes de música popular.

Cuando cortaba un pedazo de pastel, comenzó a razonar acerca de todo lo que había sucedido. Debajo del borde de la mesa, miró los billetes que habían sido depositados en sus manos. ¡Los cientos pesos! También miraba un pedacito de papel donde se leía una combinación. Dos hacia la derecha... tres hacia la izquierda.

No continuó. El radio había cesado bruscamente de tocar. Esto le llamó la atención. La voz del anunciador se dejó oír fuerte y sonora:

—Señoras y caballeros. Les informamos de sucesos que acaban de ocurrir. Harvey Burnitt, bien conocido detective privado fué asesinado esta noche por un vagabundo. El crimen ocurrió en el pasillo posterior al Hotel Clifton. El policía Michael Kearnon avistó al bandido, tratando de darle caza disparando su revólver, pero aquel desapareció.

Su tipo es el de un hombre de veinticuatro años, de buena apariencia, usando un sobretodo gris y un sombrero de igual color, zapatos negros, pesará unas ciento sesenta libras y es como de seis pies de estatura. Kearnon pudo verle la cara. Se está haciendo un registro en los barrios del hampa. Se ha establecido un cordón policíaco y...

Bruce Abbot, apenas sin respiración, pagó la comida. El hombre de detrás de la contadora lo miró curiosamente cuando cerraba de golpe la puerta y se iba de prisa.

Era media noche. Las calles estaban desiertas. Bruce Abbot se detuvo en una esquina y miró hacia el frente del edificio Humphrey.

Después de haber dejado el restaurant había caminado por algún rato, meditando sobre lo que le había ocurrido. Estaba mandado a detener como un ladrón o un asesino. Una vez que lo metieran en la cárcel no tendría oportunidad de salir, lo llevarían a la silla eléctrica.

Si no tenía una esperanza: la carta de que le había hablado el hombre bien vestido. El tomaría esa carta y probablemente le daría una pista para hallar al verdadero asesino. El tendría que cozerla y llevarla a la policía a despecho de todos los riesgos. Había una probabilidad contra mil, pero tenía que afrontarla.

Si la carta no tenía nada que probara su inocencia, solo le restaba huir de la ciudad sin ser visto... si podía.

Cruzó la calle hacia la entrada del edificio. La puerta no estaba cerrada. Entró a un zaguán y tomó la escalera hasta el segundo piso. "Dos diez", le había dicho el hombre. Se detuvo en la puerta que tenía tal número y Abbot pudo leer: "Agencia de Detectives Burnitt".

Con prisa introdujo la llave que el muerto le había dado y abrió. Las luces de la calle penetrando por las ventanas reflejaban en el techo de las oficinas. Eran éstas amplias, había un cuarto de espera y contiguo un salón que se comunicaba con éste por una puerta. A un lado estaba la caja de seguridad. Abbot se dirigió hacia ella. De su bolsillo extrajo el papel donde estaba escrita la combinación y a la escasa luz que penetraba por las ventanas pudo leer: Dos hacia la derecha hasta el 42, tres a la izquierda hasta el 36, etc. etc.

Cuando hubo movido la rueda, tiró de la manecilla. La puerta no cedía. Se había enroscado. Volvió a hacer rodar la combinación: Dos hacia la derecha...

De pronto se retiró de la caja. Se oían algunos pasos en afi-

(Pasa a la Pág. 39.)

FREDERICK C. DAVIS

La MUJER ACUSADA

UNA SERIE ESCRITA POR DIEZ DE LOS MEJORES AUTORES DEL MUNDO

RUPERT HUGUES, VICKI BAUM, ZANE GREY, VINA DELMAR, IRVIN S. COBB, GERTRUDE ATHERTON, J. P. MCEVOY, URSULA PARROTT, POLAN BANKS, SOPHIE KERR.

PARTE QUINTA
CAPITULO X

EL FIN DE LA GRAN JORNADA

por

Sophie Kerr

Lentamente, lentamente, recobrando la respiración un tanto paralizada, con la violenta desesperación y congoja de un semi-ahogado que retorna a la vida, Glenda fué readquiriendo poco a poco la conciencia. Una voz la llamaba insistente y desesperadamente.

—Glenda, amada mía, vuelve a mí, vuelve a tu amor!
—¿Qué es? ¿Qué ha sucedido?—muscitó ella—. ¿Por qué... por qué no me has dejado terminar de una vez!

Hizo por levantarse, la debilidad se lo impedía, pero los brazos de Jeff ya la rodeaban brindándole protector apoyo.

—Pensé que me estaba muriendo—dijo Glenda— y te lo juro, hubiera deseado tanto morir! Hubiera sido, después de todo, la mejor manera de terminar nuestro asunto, Jeff.

Inclinó la cabeza que tenía apoyada sobre el pecho de Jeff y empezó a llorar, débil y desconsoladamente.

—No debe decir eso, no debe ni siquiera pensar tal cosa—terció el Capitán—. Por Dios, que es usted una muchacha demasiado valerosa para hablar de morir, porque es indudable que se necesita una gran cantidad de valor y sangre fría para ingerir esas pastillas y esperar serenamente el fin. Pero si usted tiene valor suficiente para morir por Jeff, mejor y más fácil le será tener ese mismo valor para vivir por él. ¿Digame, no le parece que tengo razón?

—Supongo que sí—dijo ella—. No había pensado en el asunto de este modo.

—Éste el tono de sus palabras era triste y desconsolado.

—Pues empiece a pensar en el asunto de esa manera y no deje de hacerlo, ocurra lo que ocurra—dijo el Capitán—. Ahora creo que lo mejor es que los deje solos. Mi consejo para ambos es que se acuesten y descansen un poco. Por la mañana todo les parecerá diferente.

El hombre cerró la puerta tras de sí con gran decisión, durante los minutos que siguieron Glenda y Jeff permanecieron en silencio. Las lágrimas de Glenda se habían detenido, pero la joven continuaba reclinatoria sobre el hombro del letrado, como pretendiendo obtener todo el apoyo y bienestar que su fortaleza y afecto le podían producir. Ella había estado tan cerca de la muerte en pensamiento y con tanta resignación, que no podía aún pensar que ésta estuviera muy distante de su persona.

—Parece un sueño que podamos estar solos en esta forma—dijo Jeff al cabo—. ¿Te sientes mejor, vida mía? No será mejor que te deje sola, como dice el Capitán, a fin de que puedas dormir un poco?

—No, no te vayas. Me siento va mucho mejor.

No estoy tampoco tan débil. Me siento bastante más fortalecida. El fué muy bondadoso conmigo. ¿Verdad que sí?

—¡Bondadoso, habiéndote hecho pasar el susto que has sufrido! El lo que es un... bueno, es mejor que no le llame por su nombre. Después de todo, él ha salvado tu vida para mí, cambiándote el frasco de esas malditas píldoras. Ahora Glenda, mi vida, prométeme que jamás en el resto de tu vida has de intentar algo semejante.

—No debía prometértelo Jeff, sé que estarías infinitamente mejor instalado en la vida si prescindieras de mí.

—Glenda querida, no vuelvas a decir eso otra vez, tú sabes perfectamente que no es verdad. Prométemelo o de lo contrario no podré tener un solo momento de tranquilidad mientras estés lejos de mí vista, prométeme que jamás harás por privarte de la existencia en alguna forma.

Ella se agitó emocionada y él continuó hablando:

—Pones demasiado orgullo y sentimiento en este asunto, Glenda. Estas dificultades serán olvidadas pronto, nuestro asunto será una sensación durante muy corto tiempo. Mañana será un nuevo día, un nuevo día para nosotros dos, para la vida que juntos vamos a empezar. Prométemelo, amor mío.

—Me creerías si te empeñara mi palabra?

—De manera definitiva, porque tú has sido sincera y estricta desde el principio conmigo. Creería en tu palabra por encima de todo en el mundo entero, aún contra la evidencia de mis propios ojos.

Ella se sentó lentamente, mirándole con fijeza y con sus manos nerviosamente entrelazadas con las de él.

—Te prometo que más nunca trataré de matarme y que estaré siempre dispuesta a encararme con el porvenir y las circunstancias luchando fieramente contra ellos por el amor que te tengo. Tan verdad como que te amo, es que nunca, nunca trataré de matarme, no importa lo que suceda.

Grave y amable a la vez, él le sonrió.

—Esa es mi valiente muchacha, con esta promesa de ella yo también me siento fuerte para luchar y vencer lo que se nos oponga.

—¿Si solamente se tratara de luchar contra lo que se nos oponiera!

—No hay mucho más. Pero más aún, delante de nosotros no habrá nunca demasiados obstáculos, si es que tú me sigues amando siempre. Glenda, estás muy pálida y cansada. Yo voy a pasar a mi camarote y tú te vas a acostar a descansar, a tratar de dormir.

—Nunca he estado más despierta en mi vida, Jeff. Y no quiero que tú te marches de mi lado. Suponte, suponte... que hablemos de nuestras cosas, de nuestras amables esperanzas, mi querido Jeff. Deben de haber preguntas que es seguro que tú quieres hacerme, muchas preguntas de nuestras cosas. Y hay también muchas, pero muchas cosas que yo quiero contarte. Quiero repasar el pasado en toda su trayectoria. Quiero que tú conozcas exactamente por qué y cómo yo caí en este fatal asunto.

Quiero que conozcas la exacta verdad procedente de mí, en todos y cada uno de sus detalles. No, no sacudas negativamente la cabeza. No estoy tan cansada como te imaginas. Quiero que la más diáfana verdad exista entre los dos. Será mejor para ambos y para el porvenir.

El color había retornado a sus mejillas, su voz era más timbrada, sus ojos reconquistaban brillo por el entusiasmo del propósito que la animaba.

—Pero mi vida—empezó Jeff— yo sé toda la verdad acerca de ti. Sólo vas a lograr torturarte tú misma reviviendo tan sórdidos horrores una vez más. No me importan ni me preocupan para nada, Glenda, los acontecimientos de tu vida pasada. Tú lo sabes bien. Desde luego, hay una cosa que yo debía saber perfectamente, pero no hay necesidad de que me la digas ahora.

—¿Qué cosa es?

—Es en relación, en relación con tus impresiones digitales, Glenda. ¿Cómo es que la policía las tiene en su poder? Esa es una cuestión muy seria si la relacionamos con la actual dificultad. Hablaremos mañana acerca de todo esto. Tú sabes que no es conveniente que yo haga el papel del tonto si cualquier circunstancia imprevista se nos presentara al desembarcar. E ignorando esto, no sólo haría el papel del tonto, sino que se me presentaría un autoperseguido, en relación con tu caso. ¿Comprendes eso, querida?

—Sí, lo comprendo perfectamente. Y quiero explicarte cuanto se relaciona con las impresiones digitales. Pero para hacerlo tendré que retornar al principio de estas azarosas aventuras. Tú sabes que yo; bandoné mi hogar cuando era la más ignorante muchacha sobre la tierra. Yo no sabía nada absolutamente excepto que no podía continuar soportando por más tiempos las severas y rígidas disposiciones de mi padre. Yo tenía que regresar todas las noches a casa antes de las nueve so pena de que papá supiera dónde y con



Sophie Kerr nació en el estado de Maryland y fué educada en Hood College y en la Universidad de Vermont. Ha tenido a su cargo las plenas funciones de periódicos diarios, siendo a la vez editora de revistas, mientras producía numerosas novelas y argumentos. En la actualidad reside en la ciudad de New York.

vo ángulo, no considerado, en relación con tu caso. ¿Comprendes eso, querida?

—Sí, lo comprendo perfectamente. Y quiero explicarte cuanto se relaciona con las impresiones digitales. Pero para hacerlo tendré que retornar al principio de estas azarosas aventuras. Tú sabes que yo; bandoné mi hogar cuando era la más ignorante muchacha sobre la tierra. Yo no sabía nada absolutamente excepto que no podía continuar soportando por más tiempos las severas y rígidas disposiciones de mi padre. Yo tenía que regresar todas las noches a casa antes de las nueve so pena de que papá supiera dónde y con



quién estaba yo. No podía con ninguna excusa estar fuera hasta más tarde de las diez y media de la noche. No se me permitía participar de los bailes que se daban en la casa-Ayuntamiento. Tampoco podía ir al cine en compañía de un muchacho y no se me autorizaba a recibir ninguna clase de visitas en mi casa. Tampoco podía usar polvos y si me sorprendían con un creyón de labios me daban unos cuantos azotazos. Y un día me pegaron Jeff, me pegaron porque uno de los muchachos del pueblo me invitó a que tomara un helado con él en la botica y dió la casualidad que mi padre pasó por allí en esos momentos y me vió. El viejo entró y con expresión furiosa me ordenó que lo acompañara a casa y cuando estuvimos en ella me golpeó brutalmente—me golpeó con una gruesa correa de cuero hasta que tuya llena de marcas toda la espalda y los brazos.

—Pero es que eso es increíble, Glenda. Los padres, aún los peores, no hacen tales cosas en estos tiempos.

Glenda suspiró.

—Algunos padres no. Pero mi padre quería dictar reglas para todas las cosas y para todo el mundo. Siempre estaba haciendo sentir el peso de su autoridad a mi madre. Era un tirano de nacimiento. Ya tú podrás imaginarte todo lo incómoda y avergonzada que yo me sentiría. Hay una forma de rencor que hace imponderables los golpes que recibimos de una persona más fuerte que nosotros.

—Sí, creo que tienes razón en eso. Mi pobre Glenda, mi pobre muchachita! Ya me estoy dando cuenta de lo que ocurrió, como si lo hubiese presenciado. Te escapaste.

Ella movió la cabeza afirmativamente.

—Sí, me escapé esa misma noche. Tenía unos cuantos pesos guardados y tomé la poca roja que pude cargar, y saliendo a media noche de mi casa, tomé el último bus que iba hacia la próxima gran ciudad. Y allí, por la mañana, tomé el tren para New York. Me sentía embargada por la más profunda humillación, por la más escociente vergüenza! Tenía el inquieto afán de demostrarles a todos ellos que yo sabía vivir mi propia vida! Acudiría al escenario, sería una gran artista o una gran cantante, y cuando fuera rica y famosa y admirada, entonces retornaría a mi casa. ¡Oh, Jeff, cuando yo pienso en ese día, con todas aquellas locas ilusiones, tan segura de mí misma y tan ignorante de todo! Me parece como si aquella Glenda fuera una persona que hubiera existido por lo menos diez mil años atrás.

—¡Pobre e ilusa muñequita! ¡Pobre y querida muñequita mía! Comprendo perfectamente cuanto ocurrió. Te diste cuenta después de varias semanas de esfuerzos, de que no había oportunidad alguna para ti.

—Sí, entonces se empezó a desenvolver la historia corriente. Descubrí, por casualidad, una aparentemente decente y barata casa de huéspedes, pero cuando salí a buscar trabajo fué cuando empezó mi sufrimiento. Recorrí las agencias teatrales; busqué trabajo en las tiendas, en las oficinas, en todas partes, pero yo era demasiado joven y no tenía ningún entrenamiento ni experiencia de estas cosas. En uno de estos lugares, cuando ya estaba para marcharme, otra muchacha me habló y entablamos conversación acerca de lo difícil que se hacía ganar la vida, riéndome ella que la acompañara a su apartamento, donde vivía en compañía de otras tres muchachas, cada una de las cuales ganaba su sustento. Pensé que había encontrado justamente la clase de amiga que me era necesaria. Fuí con ella, cené en su casa y conocí a una porción de jóvenes y muchachas con los que pasé un interesante rato. Y Jeff querido, allí había un muchacho que desde los prime-

ros instantes no hacía otra cosa que mirarme. Se llamaba Bill Ramley, era hermoso, de tez morena y después de los primeros momentos se me sentó al lado, cruzó el brazo por el respaldar de mi asiento y me besó.

La joven dió un prolongado y trémulo suspiro y continuó:

—Bill Ramley me acompañó esa noche a la casa de apartamentos, e hicimos una cita para vernos al día siguiente. La segunda vez que lo vi, Bill me dijo que estaba locamente enamorado de mí. Así fué como una semana escasa después de habernos conocido, una noche oscura nos fuimos hasta Jersey ante un juez de paz que nos casó—por lo menos, yo pensé que nos había casado.

—¿Qué? ¿Te hizo comparecer a una ceremonia falsa?

—Espérate, Jeff. Eso viene después. Como tú habrás comprendido, yo no sabía nada de él, excepto lo que me había querido decir. El me quería porque yo era joven, inocente, bonita y nueva. El era de esa manera. Cualquiera mujer le estaba bien, y más y mejor que ninguna, la más inocente.

—¿Pero qué era él? ¿Contrabandista de licor?

—¿Droguista?

—El no tenía valor para emprender nada en que hubiera posibilidad de peligro. Revisó los anuncios de apartamentos amueblados para arrendar, los que pensaba ir a ver en compañía de su joven "esposa". En nueve de cada diez veces, el apartamento le era mostrado por una mujer. Esto le daba la oportunidad a Bill de quedarse rezagado e irse copiando las cosas de algún valor que pudiera ir encontrando a su paso—sortijas, relojes, joyas u objetos que pudieran colocarse fácilmente en los bolsillos, aunque algunas veces no fuera más que un "vanity case" de oro o una bandeja de plata.

Además, él hacía su "trabajo" mediante otro procedimiento solo. Muchas veces observaba el sitio en que estaba instalado un nuevo edificio, y entraba en el sin sombrero, presentándose a los distintos inquilinos de la vecindad explicándoles que habían producido quejas y que el constructor le enviaba a inspeccionar las paredes y vigas de concreto, en previsión de que la propiedad hubiera sufrido algún daño o amenazara algún peligro. De esta manera recorría todos los rincones del edificio y salía con los bolsillos llenos de objetos.

—Otra veces se quitaba la levita y se fingía el plomero enviado por la señora de al lado, porque había un escape de gas en alguna parte y había el temor de que procediera de aquella casa. Ahora si usted no tiene inconveniente alguno—añadió—voy a recorrer toda la instalación y en muy pocos segundos le informaré lo que hay de cierto en el asunto.

—En otras palabras, era un raterillo. ¿Cómo te trataba? ¿Era bondadoso contigo?

—¡Oh, sí, era exquisitamente bueno, lo único que tenía era que me horrorizaba. Yo era muy joven. Y no sabía nada de los hombres. ¿Tú me comprenderes, verdad?

—Sí.

—Una de las cosas que me preocupaba era ver que nunca acababa de decidirse a tomar el apartamento entre los muchos que veíamos, porque según mi concepto había muchos que resultaban verdaderamente perfectos. Casi siempre él me daba la excusa de que no le acomodaba el precio o que no le agradaba la localización o alguna otra razón por el estilo. Otra de las cosas que me llamaban la atención era el ver que muchas veces me obsequiaba objetos que tenían la apariencia de ser cosas de segunda mano, cosas usadas y desde luego, eran objetos que había robado y que no valían la pena de ser vendidos. Porque es bueno que sepas, Jeff, que él siempre robaba algo—pañuelos, juegos de barajas, ceniceros, polveras, cualquier cosa con tal de no salir con las manos vacías.

Un día salió de diligencias y no regresó a la casa. Yo esperé y esperé inútilmente su retorno, hasta que escuché un golpe en la puerta y acudí a abrir. Dos policías estaban allí. Me agarraron y registraron todo el apartamento. Y puedes creerme que encontraron abundancia de cosas. Hasta yo tenía una sortija y un prendedor puestos, que habían sido robados. El joven había ido solo a ver un apartamento amueblado y la dueña que sospechó de algo, le vistió y le pescó tratando de llevarse una cadena de oro que estaba en el tocador de una de las habitaciones. La mujer le acusó y entonces él trató de echarla a un lado para escaparse, pero la dueña se le colgó de las ropas y él la estropeó tratando de desahusarse de ella. El hijo de la mujer que entraba en ese momento, corrió en auxilio de su madre y Bill sacó su revólver y le hirió, pero el muchacho era fuerte y se les arrojó para sujetarlo mientras la madre telefonaba a la policía.

—Hubo las consecuencias quejas y explicaciones con la policía, tan pronto vió a Bill, se dió cuenta de que era el hombre que había tiempo buscaba. Aún está en prisión. Y a mí, Jeff, zané porvenir me esperaba? La muchacha que él había dejado cuando me encontró a mí, se apresuró a hacer saber que ella lo había dejado cuando supo lo que era y que él le había dicho que se buscaría alguna compañera en la pandilla. Esa fué su venganza. Y entonces fué cuando

Como un buen director de escena, Chase Ousten estuvo en la cocina de Mrs. McAlan, seleccionando los elementos de su escena. La tetera a medio llenar estaba sobre el depósito de agua fría y la tapa estaba tirada sobre la cubierta del vertedero, la cafetera, con el bote de polvo y una larga cuchara junto a él, estaba dispuesta sobre la mesa, el fuego del calentador había sido encendido, todas estas eran evidencias de que los preliminares del desayuno habían sido interrumpidos. Resultaba absolutamente claro, perfectamente evidente a cualquiera, recordando al repente que el calentador no había sido encendido se apresuró a encenderlo cuando algo inesperado aconteció.



Gente Descuidada
por
Frederick Skerry

ILUSTRACIONES DE DONALD THAGUE

Satisfecho de sus observaciones, Ousten abrió las ventanas de la cocina —empujando por la primera una docena de ventanas que era preciso abrir. Después subió al alto donde se detuvo por segunda vez en aquella mañana, ante la puerta de la cámara de Mrs. McAlan. Esta vez él no venía furtivamente, no importaba el ruido que pudiera hacer. Conteniendo la respiración penetró en la habitación rápidamente y acercándose a la llave del gas la cerró, para impedir que siguiera escapándose aquel fluido que durante una hora había estado inundando el poco ventilado lugar. Mantuvo su respiración contenida hasta que hubo abierto tres ventanas y regresó a rellenar los pulmones en el pasillo. No volvió a entrar en la habitación hasta que no estuvo convencido de que el aire había sido convenientemente renovado.

Las dificultades que encontró para vestir el rígido cuerpo con las ropas que habitualmente se ponía por la mañana, la repugnancia que precedió cada contacto, probó de más evidente manera que él había anticipado y supuesto que él ponía más impaciencia y experimentaba más nerviosismo del previsto en la difícil tarea. Mucho más fácil fue el transporte del bulto al piso bajo, donde lo arrojó sobre un canapé en el comedor.

—¡Perfecto!—exclamó cuando hubo telefonado al más próximo doctor para una visita de urgencia. Tan natural como de verdad podía haber ocurrido! La gente era muchas veces descuidada con las llaves del gas y los reverberos de los calentadores. La parte ingeniosa del asunto consistía en hacer aparecer que había ocurrido en la cocina. Chas Ousten estaba orgulloso de esto, porque aunque la señora McAlan era de avanzada edad, sus facultades, con excepción de la creciente sordera, no se habían disminuido, de manera que resultaba creíble que hubiera llegado a su fin mediante un olvido en que hubiera incurrido en su propia cocina. Lo que había tentado a Ousten fue su persistencia en mantener la ventana cerrada—en tiempo de invierno para conservar el calor y en las noches de verano para evitarlo.

El tenía bastante sangre fría para hacerlo. Ni el menor síntoma de gratitud había dentro de él para la mujer que lo había recogido y lo había cuidado como una madre y cuya única falta, a más de su tonta indulgencia, había sido el comunicarle el contenido de su testamento que le convertía en su único heredero, quien de haber vivido demasiado después que se lo dijo. Ya él estaba planeando ponerse en contacto con los constructores de casas de apartamentos, cuyas ofertas por esta casa vieja y su gran lote de terreno, había desafiado la señora McAlan a despecho de sus protestas en contrario. Ella deseaba, muchas veces lo había dicho morir en su propio hogar. Bueno, reflexionó fríamente Ousten, ha visto cumplido su último deseo.

Mientras esperaba impacientemente al doctor, empezó a darse cuenta de que la casa estaba extrañamente silenciosa. Extrañaba la falta de algo. Posiblemente eran los pequeños ruidos que ella acostumbraba a hacer —entrechocar de fuentes, polpear de cazuelas. El silencio parecía una acusación. Pero la llegada del doctor, un joven recientemente llegado a la vecindad, vino a constituir una distracción.

En el comedor, Ousten comenzó volublemente su relato: Al bajar para tomar su desayuno, poquito después de las ocho, como de costumbre, y no oyendo ni viendo a la señora McAlan, había acudido a la cocina encontrando las dos puertas de este local completamente cerradas; el gas que llenaba la habitación casi le había he-

cho perder el sentido antes de que él pudiera cerrar la llave del apagado calentador; como encontrara a la señora McAlan medio inclinada sobre una silla que evidentemente había tratado de alcanzar cuando sintió que se iba desmayando o que algo desusado le ocurría, inmediatamente la tomó en sus brazos y la condujo al comedor donde había abierto las ventanas.

Entre tanto, el doctor había hecho un minucioso examen. —Las dificultades de esta pobre alma han terminado—anunció enderezándose. Tendré que llamar a la policía; ya usted sabe que el médico forense tiene que intervenir cuando se produce una muerte sin la atención del facultativo que ofrezca el certificado.

Chase Ousten le guió hasta el teléfono. Al médico forense y al inspector de policía que llegaron poco después, les repitió la misma historia.

—¿Era su mamá?—preguntó el forense, un sagaz experto en medicina legal, después que hubo confirmado el diagnóstico del joven doctor de muerte por inhalación de sustancias venenosas.

—No tenemos parentesco—replicó Ousten. Ella me tomó bajo su protección desde que mis padres murieron como consecuencia de la epidemia de influenza. No tenía diez años de edad entonces.

—¿Cuál es su pariente más cercano?

—Ella no tenía parientes vivos—por lo menos, eso era lo que ella afirmaba.

—Solo ustedes dos vivían en la casa?

Ousten movió la cabeza afirmativamente y con expresión triste. —Pobre y solitaria mujer cuando usted ro estuviera a su lado —añadió el forense— a menos que tuviera algún gatito u otro animal que le hiciera compañía.

—¿Tampoco tenía gatos—dijo Ousten con amarga sonrisa. Un gato...

Entonces, repentinamente, se dió cuenta de lo que había extrañado en la casa. Interiormente reneó de su fatal olvido. Pero volvió a sentirse seguro ante la aparente falta de atención del forense. Aquel funcionario estaba inspeccionando la habitación cuidadosamente.

—¡Hum!—gruñó. Es un milagro que no instalaran la eléctrica.

(Pasa a la Pág. 37.)

Gráficas



LOS TRES BARRYMORE FRENTE A FRENTE EN "CAMPOAMOR". — Una escena de la notable película "Español", que coprotagonizan los hermanos Barrymore y que será estrenada del 15 al 20 de junio.



Un grupo de intelectuales españoles que realizan una gira de estudios por el mundo entero, en los momentos en que desembarcaban en la Habana: Sres. San José, Federico Santander, Director del "Marte de Castilla", Power y Mazariegos.

El Sr. Julio BLANCO HERRERA en unión de otros distinguidos representantes de la Colonia Española y de los reporteros de la prensa habanera, dió la cordial bienvenida al doctor Santander y sus intrépidos acompañados.



Un aspecto del público que se congregó el día primero de junio, frente al establecimiento "Los Precios Fijos", con motivo de la inauguración del comercio comercial del año, la famosa Feria. (Súper-posto). Una de las magníficas decoraciones de una vidriera de "Los Precios Fijos", profusamente iluminada.



El notable conjunto musical "Cosmopolitan", que con tanto éxito viene actuando en el teatro "Fausto".

Colillas



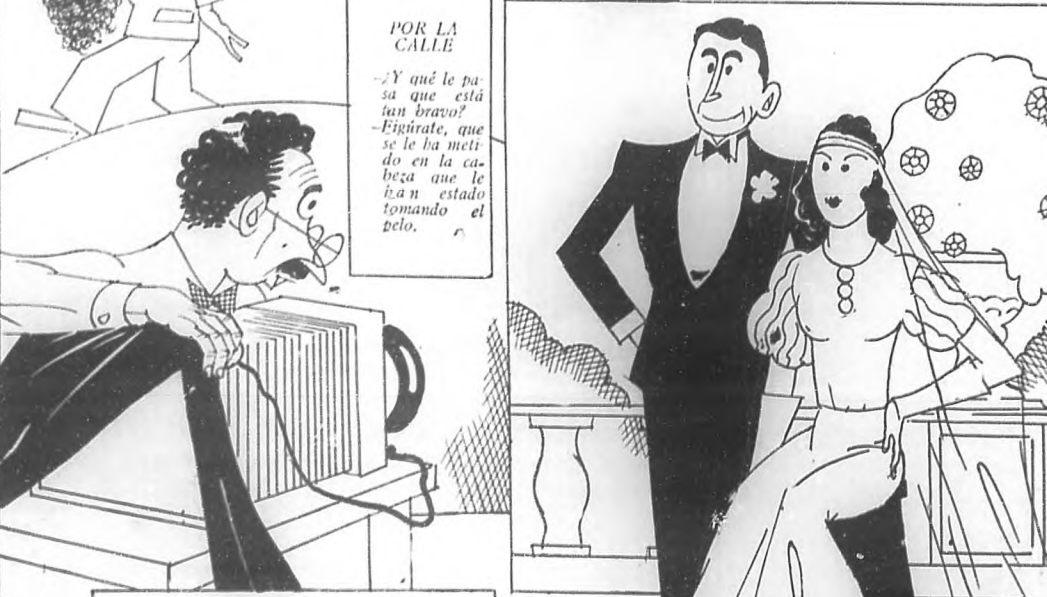
EL ENFERMO

—Lo que no me explico como es que tiene usted los pulmones y el estómago llenos de agua...
—Pero sabe usted, doctor, la cantidad de saliva que he tragado en estos últimos días...



EN LA ESCUELA

—Ya le he explicado el decálogo del perfecto peatón. Dígame ahora, ¿qué es lo que hay que hacer para evitar accidentes?
— No salir de casa, maestro.



POR LA CALLE

—¿Y qué le pasa que está tan bravo?
—Figúrate, que se le ha metido en la cabeza que le han estado tomando el pelo.

EN LA FOTOGRAFIA

—¿Quieren una sola plancha?
—Por lo menos háganos tres. Bonita fuera que después de tantos preparativos nos tiremos una plancha!

Leopoldo

Festivas



LAS FIESTAS DEL "VEDADO TENNIS CLUB".—A sala plena, ante un nutrido y selecto auditorio, se verificó la velada artística y cultural organizada por la reputada sociedad de Doce y Calzada.



FESTEJANDO EL TRIUNFO DE LA MARQUESA DE TIERRA.—Un aspecto de la selecta concurrencia que participó del Te ofrecido por la Sra. Estilina de ARRIBA, Marquesa de Tierra, con motivo de su exaltación a la presidencia de la "Alianza Nacional Feminista".



POEYEL VILA DISERTA SOBRE MODISMOS CRIOLLOS.—El conferencista radicado de los artistas e intelectuales que acudieron al "Lycium" para escucharle tratar tan interesante asunto.



"LA POLAR" CUMPLIMENTA A LOS CIEGOS DEL ASILO "VARONA SUAREZ".—La foto muestra un rincón de los jardines en que se agruparon los que a despecho de su falta de vista, tuvieron un grato rato de solaz.

FOTOS DE VALES.)

ACTIVIDADES ROTARIAS.—Los miembros del "Rotary Club" de la Habana, visitaron el Asilo de la Menocal, donde celebraron uno de sus clásicos almuerzos. La foto muestra a los asilados en unión de los distinguidos visitantes.



Mujeres en la Colección del Ángel

(Durante los servicios religiosos de la mañana del domingo 4 de junio.)

El próximo domingo, 11 de junio, nuestro fotógrafo acudirá, de cinco a siete de la tarde, a la Glorieta del Malecón, lugar donde en ese día y entre esas horas, acuden multitud de bellas mujeres habaneras que a la vera del litoral y recibiendo las caricias de la brisa y el beso de las gotitas de agua atomizadas por la



Sra. Ofelia FERRER



Sra. Clara BERENGUER



Sra. Elia DOBAL

INCOGNITA. (Esta señorita, pese a la insistencia de nuestro redactor, nos negó su nombre.)



Sra. Zulia FERNANDEZ de CABRERA

Sra. Piedad BODEGA

furia de las olas sobre las rocas, escuchan bellas selecciones musicales y lucen la eurytmia de su andar.

"Nuestras mujeres"—las mujeres de BOHEMIA en la próxima semana—tendrán todo el encanto pagano y sugestivo que ostenta esa gira esplendorosa de belleza que todos los domingos desfila por junto al litoral.

(FOTOS ESPECIALES DE VALLS.)



Sra. Otilia BLANCO



Sra. Raquel BELTRAN



Sra. Hilda ORTIZ



Sras. Julia MONTALVO y Juana María FABREGAS



Sra. Mercedes ESTRADA



Sra. Aracelia VIVO



Sra. María Amalia CALAS



Sra. Hilda LLORENS



Sra. Rosa N. NESPRAV

Las simientes de la Nueva Guerra Europea

El mundo produce la impresión de un equilibrista que piruetea en un delgado alambre y que a cada instante está en peligro de caer. La política de las más importantes naciones del globo, realiza los mismos movimientos audaces que en uno o en otro instante pueden arrojar a cien naciones en el vacío de una guerra mortífera y destructora.

En distintas partes del globo está colocado el explosivo de la próxima conflagración, en forma de tirantez de relaciones y de rivalidades de expansionismo, pero en ninguna parte como en Europa, asoma la terrible cabeza del Moloch de la guerra. Como la política internacional es una de las materias que apasiona al lector moderno, BOHEMIA recoge la impresión del momento en aquel continente, en estos dos artículos que expresan, con maestría y conocimiento pleno, la realidad europea.

El primero de estos artículos, LA RIVALIDAD FRANCO-ITALIANA, está firmado por B. Z. Goldberg, persona dedicada durante mucho tiempo al estudio de los problemas diplomáticos de Europa y escritor de asuntos internacionales. El segundo artículo titulado LA DESINENCIA GERMANO-POLACA, aparecerá en la próxima edición y lo debemos a Shepard Stone, persona que ha residido por espacio de tres años en Alemania y que ha hecho intensos y cuidadosos estudios de las relaciones de este país con Polonia.

Ambas producciones darán a los lectores de esta revista, la verdadera clave del futuro europeo y la más exacta explicación de las concusas que pueden prender en aquel continente la hoguera de la guerra más destructora que ha padecido esta civilización.

I LA RIVALIDAD FRANCO-ITALIANA

por
B. Z. Goldberg

botín en Versalles no ha hecho otra cosa que añadir unas cuantas gotas más de acibar. Antes de que Italia entrara en la Gran Guerra le fué prometido, en caso de victoria, una buena porción de las colonias alemanas en África y valiosas islas a lo largo del Adriático. Pero cuando la victoria se produjo, Italia se adueñó de 253 mil millas cuadradas de territorio con 6,466,000 habitantes, mientras la Gran Bretaña tenía 989 mil millas cuadradas con una población de 9,323,000 habitantes. Frente a este jugoso reparto, Italia tuvo que contentarse con 23,726 millas cuadradas de territorio poblado por 1,627,000 almas. Dalmacia, el más importante de los territorios a ella prometidos, le fué negado. Y por la adquisición de Fiume, Italia tiene que estar agradecida a D'Annunzio y no a sus aliados de guerra.

Pero lo más irritante es la negativa de Francia a reconocer el curso de Italia a la victoria común. La declaración de neutralidad de Italia, hecha en los principios de la contienda, imposibilitó a Francia de con-

centrar todas sus fuerzas contra Alemania. Más tarde, Italia con su concurso impidió que el ejército austro-húngaro ejerciera presión sobre el ejército francés. Y últimamente, Italia forzó a Austria-Hungría a firmar la paz una semana antes de que el Armisticio fuera concertado. Todo ésto le costó a Italia más de 750 mil vidas, tres veces esta cantidad de heridos y mutilados y daños producidos en sus provincias norteñas por \$2,710,000, amén de una deuda de guerra ascendente a 12,413 millones de pesos. Mediante tal precio es indudable que Italia tenía ganado el derecho a la gratitud francesa en lugar de estar recibiendo su desdén. Para los franceses aquella seguía siendo la vieja Italia, "la vaga y prehistórica Italia de museos y bibliotecas", que Mussolini describía al Senado italiano en Noviembre de 1922. Pero Mussolini añadió, además: "La Italia de hoy no vive de su pasado como un parásito, muy al contrario, trata de reclamar todos sus derechos con dignidad, y piensa, con dignidad, defender todos sus intereses."

En ambos derechos e intereses, Italia se encuentra hoy frente a Francia. Y la primera de ellas insiste en la necesidad de su paridad naval con Francia. Su orgullo nacional lo demanda así. Y Mussolini se lo ha prometido al pueblo italiano. Pero una vez que tal demanda sea admitida, es dudoso que esa nación pueda hacer uso de ella. Y como quiera que Italia no podría resistir el sacrificio de construir una flota igual a la de Francia, los esfuerzos de Mussolini se encaminarían a lograr que Francia disminuyera la suya al nivel de la flota



Una muchedumbre de fascistas italianos que sufre las consecuencias de la superpoblación y de la falta de productividad de su suelo, escucha frenéticamente al Duce y sueña con la reconquista de Niza y la expansión balcánica.

no deseaba concederle igualdad en ninguna clase de tonelaje y ninguno de los países firmó el tratado. Picado por este fracaso, Mussolini proclamó que construiría tonelada por tonelada y barco por barco de todas las unidades de guerra que Francia construyera. Y desde el momento en que ambos países quedaran en libertad de construir tantos buques como quisieran, con 1 a 2 que no fueran buques capitales, la batalla terminó.

A despecho del creciente déficit en los presupuestos nacionales y de los onerosos impuestos creados, Mussolini cumplió su amenaza. En la construcción de cruceros Mussolini aventajó a Francia, mientras la superioridad de la última en el tonelaje de destroyers y submarinos se va reduciendo rápidamente. Los cruceros franceses de diez toneladas han sido igualados, buque por buque, iguales en armamentos; pero superiores en velocidad. Para superar a los super-destroyers franceses, los italianos han diseñado los famosos cruceros de "Banda Negra", los más rápidos buques de su tamaño a flote, muy capaces de aventajar y superar a los más grandes y más modernos destroyers franceses. Los franceses, a su vez, han construido otro tipo de crucero, mayor y mejor armado. Los buques de guerra franceses de todos los tipos, han aumentado de 219 en 1925 a 266 en 1932, pero los de Italia han aumentado en el mismo período de tiempo de 260 a 305.

Desde la Conferencia de Londres, Francia e Italia han tratado reiteradamente, pero sin resultado alguno, de llegar a un acuerdo en el problema de la paridad naval. El plan francés de abril de 1932, de igualdad naval en el Mediterráneo, fué violentamente rechazado por Mussolini. En un caso de emergencia, arrojó él, Francia para concentrar rápidamente sus flotas del Atlántico y del Mar del Norte en el Mediterráneo, así como construir rápidamente nuevos cruceros que se lanzarían al agua por sus puertos del Sur. La flota italiana sería anulada y fácilmente destruida de este modo. Durante el último diciembre, Norman H. Davis trató de llevar a ambos países a un acuerdo, pero la caída del gobierno de Herriot puso fin a las negociaciones.

En sus "intereses", Italia se encuentra también frente a Francia. Aquí el asunto se reduce al "statu-quo" que es llave de la paz europea. Francia está defendiendo demodadamente esa paz. Es cuestión de vida o muerte para ella. Actualmente, esa nación tiene todo lo que puede aspirar a tener, sus tradicionales enemigos reducidos a la nulidad, su supremacía asegurada por la cadena de estados que adquirieron existencia en Versalles, su zona de influencia extendida por la Europa Central desde el Báltico al Adriático, y un millón quinientos mil hombres perfectamente entrenados para entrar en acción inmediatamente.

Italia, por su parte, está ansiosa por la revisión de los tratados. Ella no tiene nada que ganar de este statu-quo. Aceptarlo como (Pasa a la Pág. 22.)



Una de las poses predilectas del Duce cuando se dirige al pueblo italiano. Esta foto muestra el momento en que Mussolini explica la actitud que la patria de Victor Manuel debe adoptar frente a los "detentadores" franceses.

El peligro más inmediato para la paz europea, está radicado entre Roma y los implacables Balcanes, ya que Italia se ha atrevido a desafiar la hegemonía francesa. Alemania, a despecho de todo su poderío potencial y de la amenaza que constituye, ocupa un segundo término y sólo sería digna de ser tomada en cuenta en el episodio final de la nueva lucha entre César y las Galias. La falta de acuerdo y la hostilidad existente entre las dos naciones—Francia e Italia—están profundamente sedimentadas y surgen de circunstancias de carácter emocional tanto como político, prometiendo tener como resultado final una guerra encarnizada.

Francia encuentra todavía difícil reconocer en Italia un adversario digno de tal nombre. Esa nación no ha olvidado el adagio de Metternich que reza que Italia no es una nación sino una expresión geográfica. Tampoco puede olvidar como fué que Italia advino a la nacionalidad. Desde que Napoleón III concluyó el precipitado armisticio de Villafranca, Francia ha estado tratando de curvar la aspiración italiana. Y de tal política parte el que Italia haya encontrado terreno abonado para su resentimiento a que el reparto del



Zogu, rey de Albania, es el brazo derecho de Mussolini en sus propósitos de expansión balcánica en su empeño de poner una mina a la potencia y cohesión yugoslava.



Mapa del campo de batalla en que desde los primeros días de la post-guerra, luchan la diplomacia y los medios materiales de Italia y Francia por mantener la hegemonía.

Alejandro de Yugo-Eslavia, aliado de Francia y contentó puesto a la expansión italiana. (FOTOS INTERNEWS)

italiana. Ese es el motivo que se agita detrás de los constantes esfuerzos de Mussolini en pro del Desarme general.

Francia por su parte, rehusa admitir si quiera una paridad teórica para Italia. Siendo el segundo

de los grandes imperios coloniales, tiene necesidades, naturalmente, mucho más grandes que las de Italia. Francia tiene que proteger posesiones en el Pacífico, en el Atlántico y las costas del Mar del Norte y del Mediterráneo. Italia no tiene ningún interés vital fuera del Mediterráneo. Si Francia reconociera el derecho de Italia a la paridad naval, se privaría a ella misma del derecho de salvaguardar las comunicaciones en aquella área, porque Italia estaría siempre en condiciones de concentrar sus fuerzas y cortar las comunicaciones de Francia con las colonias africanas ricas en reserva de hombres y materias primas.

Ya desde que se verificó la Conferencia de Washington en 1921, Francia e Italia estaban en desacuerdo con relación a la relativa potencia naval. Italia demandando un tonelaje igual que Francia, ganó su punto en cuanto a acorazados se refería. Y en la Conferencia Naval de Londres en 1930, Italia volvió a hacer presión con su demanda rehusando considerar todo compromiso. Francia



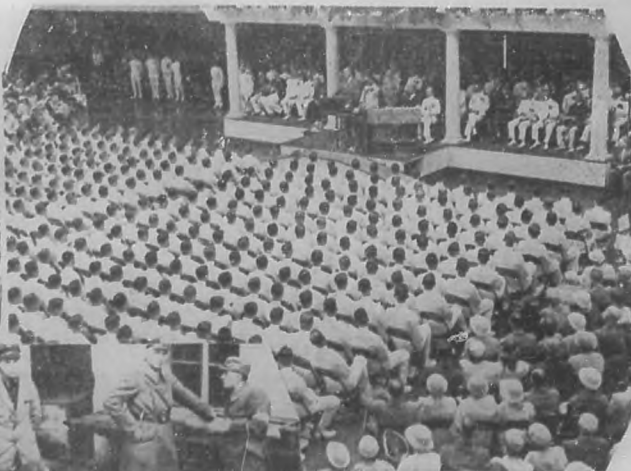
LA PRIMERA FAMILIA DE LA UNIÓN ASISTE A UNA EXPOSICIÓN DE CABALLOS EN VIRGINIA.—Sentados en su palco, los esposos Roosevelt presencian el acontecimiento. Y mientras el Primer Magistrado americano parece preocupado, la Primera Dama entretiene a "Sister Dall", la nieta predilecta de ambos.



LA OFICIALIDAD DE LA POLICIA FEMENINA DE PEIPING.—El centro de la más antigua cultura, es la nación que en la actualidad se ha modernizado en cuanto a la independencia femenina. Después de seis meses de entrenamiento, estas "oficiales" de la policía asiática entran en funciones con iguales atribuciones y deberes que los representantes de la autoridad masculina.



DE EMPLEADILLA A CAPITALISTA.—Louise M. POPP, telefonista de New York residente en Ridge-wood, que con su modesto boleto del Sweepstake a beneficio del Hospital Irlandés, ganó la bonita suma de \$118,500.



EL PRESIDENTE ROOSEVELT PRESIDENDO LOS EJERCICIOS DE GRADO DE LA ACADEMIA DE ANNAPOLIS.—Esta foto muestra el instante en que Mr. Roosevelt pronunciaba el discurso en que reiteró la necesidad de que los nuevos oficiales de la Armada cultivaran la amistad, no solo entre sus compañeros de estudio y profesión, sino con el resto de los habitantes de la Unión.



Hitler, que trató por todos los medios de contrariar a sus opositores, ha permitido que los presos políticos de Oranienburg, sean obligados a pelar patatas desde las cinco y media de la mañana a las siete y media de la tarde.

(FOTOS INTERNEWS)

Extranjeras



A la Sombra del Islam La Ceremonia de la Circuncisión

por
Eduardo Avilés Ramírez

¿Se sabe, en los pueblos occidentales, que la circuncisión no sólo la efectúan los judíos siguiendo la ley de Moisés, sino también los árabes, los egipcios, los sirios y los africanos? Y sobre todo, ¿se sabe que la circuncisión no sólo se practica con los niños, sino con las niñas?

Aquí en Zef-Rú, en este delicioso rincón del Atlas, he tenido oportunidad de escuchar los cantos, de ver de lejos los bailes y presenciar las fiestas, en una mansión señorial, con motivo de la circuncisión de una niña de ocho años. Los tambores, los platillos de cobre, los zartales, las flautas, ebrias de ritmo monótono, encendían en el aire de la pequeña ciudad atlásica una fiebre de compases. Los alrededores de la mansión estaban llenos de gente sencilla, que espían los bailes de adentro. Mi guía me abrió paso, me condujo hasta la entrada del jardín, me explicó, en su pésimo francés, la ceremonia de la circuncisión entre los africanos, que está ordenada en los textos sacros.

Según este guía africano, la ceremonia de la circuncisión es más suntuosa y alegre que la ceremonia del bautismo entre la cristiandad. Por lo que vi personalmente, es así: esas residencias señoriales de nuestras ciudades de Occidente, que se ensañan el día del bautizo de un chico, son infinitamente vulgares y mediocres si se les compara con la ceremonia que acabo de ver en este pequeño burgo africano. El decorado cuenta bastante: los amplios velos flotantes, las músicas a base de tambor, los rojos, los verdes, los morados de las túnicas de los hombres cromatizando el aire, todo hace que el espíritu entre en frenesí de fiesta. La ceremonia es corta y, detalle curioso, se practica después de la fiesta y no antes, de tal manera que el niño o la niña sometidos a la circuncisión asisten, ataviados ricamente como pequeños reyes de cuento, a la ceremonia en su honor.

Para mí fué una revelación. Creía que la circuncisión se practicaba sólo entre los Judíos. Es aquí solamente que he sabido que,

tanto el Korán para los árabes como los textos sacros de los bereberes, contienen ordenanzas estrictas sobre la circuncisión.

Los antiguos egipcios también la practicaban. Los sirios. Los fenicios. En Etiopía existe la circuncisión desde tiempos pre-bíblicos. El Génesis nos cuenta cómo Dios la impuso a Abraham y a toda su descendencia, dándole carácter de "alianza" entre él y los abrahámicos. Moisés, la instituye como ley. La ceremonia judía no tiene un objetivo puramente higiénico, como entre los africanos, sino místico. Los ocho días de nacido, el niño es sometido a la operación (los africanos esperan los ocho años, tanto para los machos como para las hembras). Para los judíos es una imagen de pureza espiritual. Los profetas no la llamaban "circuncisión del corazón".

Jesús fué circuncidado, mas los apóstoles reunidos en la Asamblea de Jerusalén se opusieron a que los nuevos cristianos la practicaran. "Los discípulos—nos dice el libro de "Actos" (capítulo XV) no deben practicar otras abstinencias que la de la sangre, la de las carnes crudas". No obstante, los cristianos abisinios resistieron toda la vida a esa ley y practican la circuncisión en pleno siglo XX, como en la época de Jesús.

Los africanos de Zef-Rú, al menos según el testimonio de mi guía, practican la circuncisión de una niña cortando, con un golpe fino de estilete, una parte pequeñísima de las niñas. La higiene sexual queda así asegurada para siempre. Los judíos designan al rabi para la operación. Los africanos al padre del circuncidado o, a falta de padre, un pariente cualquier a de gran edad.

Viendo, escuchando esta ceremonia, estas músicas, estos bailes, esta fiesta enorme que precede la circuncisión en esta tierra de asepsia, recuerdo las fiestecitas mediocres de nuestros bautizos, hechas a base de refrescos y bombones encargados en la confitería (Pasa a la Pág. 51.)

Desde París
Correspondencia de la Moda

por
Madame Andrée Bizet



Fig. núm. 1.—"Saut de lit", en crêpe marocain, verde pálido, creación de MAGGI ROUFF.

(Foto INTRAN.—París.)

Ropa interior.

Ropa íntima por excelencia, suave, hogareña, graciosa en cada movimiento que se hace, esos movimientos familiares de recoger una babucha, de ir al baño, de leer la correspondencia, de pasarnos el primer peine del día por los cabellos, de decir "buenos días" a nuestro gato, de echar la primera ojeada al cielo, a través de la ventana entreabierta.

La ropa interior, para circular por casa antes de "vestirnos", tiene una poesía y un encanto determinados, no cabe duda. Y no cabe duda tampoco que el buen gusto de la mujer encuentra en ella un campo de experiencia, tan grande como

Fig. núm. 2.—Vestidito de mañana, en crêpe de chine rosa muy pálido, de MAGGI ROUFF.

(Foto INTRAN.—París.)



en los trajes para la calle o para las noches de gala.

En principio, una mujer jamás debe dejar de ser elegante y poética, ni en los momentos íntimos de su existencia, pues en ella debe ser como una educación, que no nos abandona ni cuando estamos solas y sin testigos.

Mas aún cuando hay testigos. Y sobre todo y muy especialmente, si ese testigo es el marido! Porque, la experiencia nos lo mostró siempre: es en la intimidad que el marido puede llegar a desilusionarse de la esposa, y es sabiendo ser elegante y graciosa hasta en la intimidad que se aleja el peligro de esa desilusión matrimonial.

Cuidad, pues, de ser tan elegantes en la calle como en la casa. Además de ser una cuestión de psicología y de deferencia hacia vuestro marido, es un asunto de instinto per-

sonal: la mitad de la vida de la mujer está en su casa, la otra mitad está fuera de su casa. Sepamos ser elegantes en las dos mitades de nuestra vida.

Y ahora dejadme mostraros las últimas novedades que he encontrado, en mi búsqueda incesante de novedades a través de este inmenso París, especialmente para vosotras, en lo que atañe a ropa interior, a trajes íntimos y caseros.

Primeramente tenemos ese "saut de lit" que lleva la figura número uno.

Es una linda creación de Maggi Rouff, confeccionada en crêpe marocain color verde horizonte, muy suave y desvanecido. Las grandes mangas de kimono, a base de pliegues gruesos sobre el brazo, son muy elegantes. El cuello está adornado con una especie de chalets de encaje.

Y el todo viene a reunirse al nudo de la cintura, a la izquierda.

La figura número dos os presenta otra linda creación de Maggi Rouff, un vestidito que nosotras llamamos en francés "liseuse", para las primeras horas de la mañana.

Está confeccionada en crêpe de chine color rosa tierno, muy pálido y recuerda vagamente la



Fig. núm. 3.—"Saut de lit" en crêpe satin mate, creación de MARTIAL y ARMAND.

Foto INTRAN.—París.



Fig. núm. 4.—Camisa de noche, en triple velo verde jade, linda creación de MARTIAL y ARMAND.

Foto INTRAN.—París.

forma de la capa. Está ornamentada con figuras de bordados y de una cenefa de crêpe satin del mismo color, que recorre todo el vuelo.

La figura número tres es una creación de Martial y Armand. "Saut de lit", confeccionado en crêpe satin mate y las mangas en crêpe georgette, con aplicaciones de encaje en todo el corpino. Esas mangas, que a cada movimiento de la persona que las lleva dan la sensación de ser mariposas, forman casi un eco de los bajos de la toilette, que son anchos y flojos.

La figura número cuatro os dice lo que los mismos Martial y Armand creen ser la suprema gracia en la materia de camisa de noche.

Está confeccionada en velo triple color verde jade. El vestidito forma bolero y parte integrante de la camisa.

La ausencia de mangas indica bien que se trata de una camisa para la actual estación. Tanto el bolero como la parte superior de la camisa están ornados de encajes en forma de flores.

Como podéis ver en los cuatro modelos que he escogido para vosotras, queridas lectoras de BOHEMIA, la elegancia no debe ser descuidada porque se trata de toilettes que casi nadie ve. Y cuando hay un marido que sí la ve, esta elegancia debe, no sólo ser respetada en su integralidad, sino exhibidas con cierta familiar coquetería, con gracia hogareña, sabiendo que la principal preocupación de la mujer debe ser siempre la de gustar, a toda hora, al marido.

En Pleno Siglo XX Subsiste la Silla de Posta

Pensar que las sillas de posta, esos inseguros y maltrechos vehículos que constituían uno de los más cómodos medios de transporte en otros tiempos, han sido completamente vencidos por los modernos y tronantes automóviles de vistosa carrocería y confortable asiento, es más que un error un insulto, y más



Esta ascensión en que si el carro se desprende del tiro va a parar hecho trizas a varias millas de distancia, carece de peligro si se la compara con las muchas que verifican las sillas de posta que hacen recorridos entre Holzhirshen y Detramzell, bordeando las alturas alpinas.

(FOTOS INTERNEWS.)

que un insulto, una calumnia inferida a los venerables y subsistentes sillas de posta. Tampoco se piense que estos chillones carromatos constituyen reliquias históricas exclusivamente útiles cuando a un cuentis-



Después de todo el viento no deja de tener cierto confort en el viaje. A bordo del desventurado carromato, todavía se fuma, se charla y hasta se sueña un poco en que en ese instante se rebota del tiro puede llevarse a todos a varios pies de profundidad convertidos en gijete.

Vieiras de distintos usos y edades, algunas ya heladas para siempre vive en las alturas de posta y carromatos a cada momento a la sazón resplandecen, porque se le, un gas milagroso que el tabaco se ataca a la hora indicada.

ta, un noviciado o un diácono cinematográfica, se les ve con apuro, vecharlos de su manifiesta actividad, mostrándolos como elementos viviente en su producción.

Las sillas de posta tienen existencia actual, utilizadas en estas montañas y valle e incluso inapreciable para el auto regulador, en todos los puntos situados en algún punto de las Alpes bávaras.

La necesidad de los caminos, la dificultad de los caminos a los montañas, hacen que el curso de los profundos se encabe ligeramente en las montañas alpinas.



capital, y todos creen que todos los defraudados estén clamando por quitarse de encima onerosas cargas y porque le sean restituidos territorios que sólo podrían obtener a expensas de Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia. Por eso es, que en oposición a Francia, estas naciones han revivido la triple alianza de los días de la pre-guerra con los siguientes peligros que existencia implica.

Las revelaciones de William Steed en el último noviembre, relativas a la secreta formación de tal alianza, llevó inevitablemente a reforzar a la Pequeña Entente. El Tratado de Versalles ha sufrido hasta hoy, dos terribles y mortales golpes—la virtual liquidación de las Reparaciones en la Conferencia de Lausanne en 1932 y la admisión de Alemania a la igualdad de situación y condiciones, producida por la Conferencia de Ginebra del último diciembre. El tercer golpe, según se asegura, consistirá en la revisión del reparto territorial, golpe que será de vida o muerte para la Pequeña Entente. Esto explica la rapidez con que los primeros ministros de estas naciones se reunieron en Belgrado en diciembre 16 de 1932, en cuya reunión y en menos de dos días verificaron la federación de los tres países que la integran. De esta manera, la Pequeña Entente quedó transformada en un poder unificado de cincuenta millones de hombres, resueltos a mantener el *statu quo* y a impedir la revisión del tratado. Hablando en Kaschau durante el último febrero, el doctor Milán Hodza, el Ministro checoslovaco de Agricultura, dijo: "La Pequeña Entente no permitirá que su territorio sea disminuido ni enagado en una sola pulgada y a ningún precio."

Tal estado de ánimo fue reiterado con doble fuerza desde que Mussolini anunció el plan de las cuatro potencias. Discutiendo éste en el Parlamento yugoslavo, el Ministro de Relaciones Exteriores Jevitch dijo: "La Pequeña Entente está resuelta a mantener por todos los medios los territorios que ha ganado."

Por lo menos, la posible aquiescencia de Francia con el Plan de las Cuatro Potencias, llevó a Nicolás Titulescu, como representante de los países de la Pequeña Entente, a protestar en París y Londres. Y la tensión desapareció o por lo menos disminuyó cuando el Premier Deladier declaró que Francia no se uniría a las cuatro potencias en el Plan de Revisión de las actuales fronteras. Cualquiera otro tratado internacional, dijo él, debe ser abierto a la consideración de todas las naciones europeas y la revisión sólo debe hacerse por el unánime consentimiento. El plan de Mussolini, muy lejos de limar las asperezas entre Francia e Italia, ha hecho más honda la división, lanzando a Francia y a Polonia mucho más cerca de la Pequeña Entente.

Sin embargo, de todo esto, Francia e Italia tienen varios puntos de interés común con relación a Alemania, por lo menos hasta los últimos momentos en que Italia ha patrocinado la causa germánica como un medio de inferir daño a Francia. Si Alemania no pagaba reparaciones, Francia se encontraría más débil en el aspecto financiero. Si a Alemania se le concede la igualdad de armamentos, Francia se verá forzada a reducir los suyos. Pero en cuanto se relaciona con las ambiciones imperialistas de Alemania, Italia no siente tanto entusiasmo. Ella no tiene más deseos que Francia de ver reproducirse una dominadora Alemania. Ni vería con gusto la fusión de Austria y Alemania. Porque eso traería las fronteras de Alemania al lugar que Mussolini no desea—al Paso de Brenner en el Tiro del Sur, donde actualmente residen 200 mil alemanes bajo la dominación italiana. La unión austro-germana también proyectaría el comercio alemán hacia el corazón de los Balcanes donde Italia guarda celosamente su futuro económico.

Como un contón a la expansión alemana en la Europa Central Italia está respaldando el régimen de Dollfuss en Austria (Pasa a la Pág. 35.)



¿Cómo combate Ud. un resfriado — a la antigua o a la moderna?

Seguramente que usted no usa ninguno de los sistemas pasados de moda por ineficaces y complicados.

Hoy día, la ciencia médica le ofrece a usted en la Fenaspirina algo muy sencillo, seguro y eficaz contra los resfriados. Apenas sienta los primeros síntomas, tales como escalofrío, estornudo, malestar, dolor de cabeza, etc., tómese dos tabletas, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas. Y si desea apresurar el efecto, tómese dos tabletas más al acostarse, seguidas de una bebida caliente con el jugo de un limón.



FENASPIRINA

lo mejor contra resfriados

LA SIMIENTE DE LA NUEVA GUERRA EUROPEA

(Viene de la Pág. 17.)

un arreglo definitivo es rendirse ante la supremacía francesa. Y cada artículo de los tratados que se revise constituye para ella un nuevo golpe asestado al poderío francés, siendo por tanto otro paso de avance de Italia. El reajuste territorial le daría a Italia la oportunidad de presentar la cuenta de sus gastos realizados en la Gran Guerra.

El reciente plan de las cuatro potencias de Mussolini, tendente a que la revisión se verificara por la Liga de las Naciones,

es el natural desenvolvimiento de la actitud que él ha mantenido durante varios años. En un discurso pronunciado ante el Senado italiano en 1928, Mussolini pidió la revisión de los tratados y actualmente pone la disyuntiva de revisar esos mismos tratados o tener que ir a la guerra.

Italia se encuentra colocada, a despecho de su participación en el Tratado de Versalles, a la cabeza de las naciones defraudadas por ese convenio. Ella como Alemania, como Austria, como Hungría y Bulgaria, ve en la revisión de ese tratado su objetivo

La belleza no es un don... hoy se adquiere

... La mujer que atrae y subyuga es la mujer que tiene un cutis terso, suave y lozano

El encanto irresistible de Cleopatra se debió en gran parte a la hermosura de su cutis, embellecido por los aceites de palma y oliva. Hoy, la mujer que desea ser hermosa usa estos mismos aceites balsámicos cuya mezcla secreta hace al Palmolive el jabón que despierta en el cutis esa belleza que siempre ha encantado al hombre.

Por la mañana y en la noche siga este tratamiento embellecedor. Con ambas manos haga una espuma abundante y espesa con Palmolive y agua—frótese con esta espuma—crema, cara, cuello y hombros, hasta

que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará juvenil, fresco, lozano y encantador.

Use este jabón embellecedor y ahorrará dinero. Palmolive hoy le cuesta 7c en vez de 10c —y es del mismo tamaño, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, úselo para el shampoo y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20c. Úselas... luego vea el cambio en la lozanía y tersura de su cutis.



AHORA 7c 3 por 20c
PALMOLIVE

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20c... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.



S U E Ñ O

(Viene de la Pág. 5.)

tantas promesas, como ofertas de minutos supremos de la sonrisa de María.

Tres cuartos de hora transcurrieron así. La mirada de Luciano disminuyó de intensidad: la sonrisa de María se calmó, pues la fatiga no perdona a los seres humanos ni aún en los momentos en que se juegan su destino. Luciano cerró los ojos, como si quisiera ocultar toda la pasión que podía expresar todavía. Luego reclinó la cabeza en la ventanilla.

Y la señora Gouverneur no pudo impedir una exclamación ahogada. Luciano estaba durmiendo. Dormía, a ejemplo de León. Su cabeza se movía sin ambos lados y acabó por descansar sobre el hombro de su vecino de asiento, un grueso individuo que, contestando un gesto de María, replicó, paternalmente:

—Déjelo, señora... No me molesta... Eso le pasa a casi todos los hombres casados...

Al principio, María sintió un deseo de reír, doloroso, incoercible. Luego, la indignación se apoderó de ella. No había imaginado que Luciano pudiera ser tan imbécil. Además, dormía sin gracia ninguna, con la boca entreabierta, lo cual le daba una desagradable expresión de estupidez. El tren se detuvo. La señora Gouverneur no vaciló. Se bajó del vagón. Sintió la impresión de encontrarse en un país triste, desierto, obscu-

ro y mojado. Cerca del andén, un obrero ferroviario, provisto de un farol, fue a despertar a un chófer para que la condujera a París, donde María regresó a las cuatro de la mañana. Su criada la acogió con exclamaciones:

—¡Ah, señora! ¡Qué suerte! ¡El señor se va a poner muy contento! ¡Ha llorado porque pensaba que usted no volvería!

Ella abrió la puerta del cuarto. El señor Gouverneur, vencido sin duda por el sufrimiento, estaba adormecido sobre un sillón cerca de la cama. Su mujer se acostó sin hacer ruido. Todo estaba en orden. El *bic, bic, bic* resonaba de nuevo, canción monótona del hogar conyugal. León conservaba su gorro. María se preguntaba como le explicaría lo que había pasado. ¡Bah! El se conformaría con cualquier explicación. Ella le diría que había querido darle una lección. Mientras tanto, como no podía dormir, cogió un libro, cuya lectura le pareció insipida; ahora conocía la insulsa de las aventuras. Sintió un pequeño ruido. El señor Gouverneur la miraba con una mirada vaga. Evidentemente, se creía en su cama, como todas las noches. El hombre balbuceó, casi dormido:

—Apaga la luz... ¡Siempre con tus novelas!... No es bueno leer hasta tan tarde... Siempre estás leyendo esas novelas que no dicen más que mentiras... V volvió a roncar.

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 9.)

do descubrí que no estaba ni siquiera casada con él. Me ví en prisión, sin dinero, sin amigos, desgraciada y deshonrada para toda la vida. Entonces fué cuando Leo Young me vió y me hizo aquella oferta. No me preocupaba ya lo que fuera de mí. Sabía que estaba perdida para siempre.

La voz se le quebró y se cubrió el rostro con las manos, enrojeciéndose de pies a cabeza al sólo recuerdo de tanta vergüenza y temor.

—¡Mi vida! ¡Amor mío! ¡Cálmate y apóyate en mí. Tú no estás perdida, amor, nunca estarás perdida mientras yo tenga fuerza y poder para salvarte. Me alegro que me hayas dicho todo eso. Puedo verte desolada, triste, desesperada! No tiembles así, querida mía. Todo eso pertenece al pasado. Ya ahora comprendo perfectamente por qué la policía pudo identificarte con tanta rapidez.

—Sí, Leo Young nunca quiso recoger aquellas impresiones digitales mías, aunque se lo pedí reiteradamente.

Nuevamente él volvió a estrecharla entre sus brazos, tranquilizándola y diciéndole frases amables. Después el hombre levantó la cabeza.

—¡Mira, Glenda! ¡Mira, muñeca mía! (Pasa a la Pág. 28.)

SY SALVD EVA SY BELLSZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA
Médico del Hospital de Maternidad.

El Maquillaje del Cutis Graso

Los astringentes.—Los polvos secantes.—Los tiempos del "make-up".—
—Los cuidados de tocador que hacen fascinadora la piel de Clara Bow.

¡¡Jupi!! ¡¡Jupi!!—exclama alborozada y valiente la inquieta "Nasa", mientras cabalga firme al lomo del brioso corcel—. ¡¡Jupi!! ¡¡Jupi!! repite vencedora y magnífica cuando cruza cien veces con el látigo a la amenazadora serpiente que atemoriza a tanto espíritu timorato. ¡¡Jupi!! repite también como himno de alegría y expresión de triunfo cuando reconquista la expresión ciudadana mediante el eficaz maquillaje que la presenta hermosísima en las fiestas sociales del Colegio de Chicago. Y "Nasa", la genial protagonista de "La Llamam Salvaje", no es sino la incomparable artista del "Screen" que siempre ha palpitado en los múltiples arcos de la insuperable Clara Bow. La traviesa chiquilla del "It", que reaparece triunfalmente con su arte exquisito, posee un cutis grasoso que implica delicados cuidados en el maquillaje; en el régimen alimenticio y en su método de vida. La vida agreste y rústica del cortijo de Rex Bell ha tenido que ser sustituida por toda una serie de restricciones en cuanto a los alimentos, al ejercicio y al reposo. Y como muchas de las jóvenes tienen entre sus deficiencias la de poseer un cutis más o menos grasoso serán resenadas a continuación los múltiples cuidados que requiere la piel de ese tipo. Desde el punto de vista local habrá que realizar la limpieza por lo menos tres veces al día con un jabón rico en potasa. El jabón boricado también puede servir en determinados casos. De ninguna manera puede aspirar un cutis grasoso a encontrarse completamente limpio usando cremas ni lociones limpiadoras de una manera exclusiva como medios de limpieza. Inmediatamente después debe ponerse el medicamento que actúa directamente disminuyendo la actividad de las glándulas, cuya fórmula, según se indicó en la crónica anterior será enviada a solicitud. Si el adecuado tratamiento incrementa la actividad suficiente la cantidad de grasa, en las veces sucesivas debe de prescindirse de él. Después de lavar cuidadosamente la ca-

ra con agua tibia seguida de agua fresca y terminando con el agua fría es muy conveniente usar una loción astringente. Todas las casas acreditadas tienen entre sus productos de belleza cremas y lociones de este carácter. En ciertos casos que se carezca temporalmente de ellas podría usarse como algo supletorio un poco de agua hervida añadida de unas cucharadas de agua de colonia, en la cual se haya exprimido el jugo de un limón. O también un poco de agua con una cucharadita de ácido bórico o de media cucharadita de alumbre. Inmediatamente después del astringente debe secarse cuidadosamente la piel. Entonces es llegado el momento de extender durante quince minutos una crema que sea particularmente astringente. Este tiempo del maquillaje



¿Qué dice la pícaro expresión de MARIAM NIXON, la linda figurina de la Fox? Travesura inquietante, íntima complacencia, gozosa simpatía de quien se sabe encantadora. ¿No son éstos los dones que hacen nuestra sana juventud?
FOTOS "FOX"

tiene por objeto conseguir que los poros se queden cerrados para facilitar la adherencia de los polvos y los colores. La preparación astringente debe quitarse con agua fresca absolutamente sola. Puede emplearse también, cuando es muy abundante la cantidad de grasa o cuando los poros están demasiado abiertos, las máscaras cosméticas que se explicaron con todo detalle en la crónica anterior. Si no es posible poner la máscara toda la noche puede ponerse media hora o más tiempo durante el día. La máscara cosmética para neutralizar la grasa debe levantarse lavando la cara con una solución de agua boratada.

La base de polvos para el cutis grasoso

La interesante figura de JOAN BENNET, miembro distinguidísimo de una familia de artistas triunfantes en los predios de Hollywood, posee también un cutis ligeramente grasoso. Obsérvese como una fina silueta no ha sido obstáculo a la existencia de esta modalidad de piel.



He aquí a CLARA BOW. Representa a "Nasa", la inquieta protagonista de "La Llamam Salvaje", ataviada con traje de sociedad. ¿No es de admirarse el espléndido maquillaje de su bello semblante? Este se ha realizado de acuerdo con la técnica para cutis grasoso que se describe en este trabajo.

debe ser siempre muy ligera y de condiciones ligeramente astringentes. Habrá de tenerse gran cuidado en dejar una película muy fina y homogénea para que la piel tenga un aspecto terso y natural. Esta homogeneidad se consigue mojado un algodón en agua caliente y emparejando cuidadosamente (Pasa a la Pág. 38.)

Frutas deliciosas que son verdaderos medicamentos

En este país existe una inmensa mayoría de individuos que padecen de estreñimientos en casi todas las épocas del año.

La causa más frecuente de este mal debe buscarse en la insuficiencia de elementos vegetales, especialmente frutas en la alimentación. En esta época del año es muy fácil conseguir frutas que sean muy saludables y deliciosas. Entre ellas se encuentran: la fruta bomba, bien sea en lunjas maduras, o bien sea en compota ingerida por la mañana en ayunas o por la noche antes de acostarse, es quizás el mejor medicamento que se ha empleado para combatir el mal que nos ocupa. Producir también magníficos efectos las compotas de ciruelas-pasas, de higos y de manzanas (servidas éstas con su cáscara.)

En Europa se está buscando con mucho éxito en estos últimos tiempos, con igual propósito, las naranjas. Ingeridas a razón de cuatro a seis diarias se considera que los ácidos y la celulosa que contienen son capaces de estimular el peristaltismo. A su vez, las quejadas frescas consumidas lejos de las comidas o en ayunas, están dando muy buen resultado en aquellas personas de estómago demasiado sensible. Para las personas, que sin embargo tengan esta misma tendencia, nada es más indicado que comer naranjas en ayunas cortadas en rodajas y añadidas de dos o tres cucharadas de miel.

Es conveniente insistir sobre la necesidad de mantener el régimen de fruta de una manera prolongada. Generalmente los enfermos se desaniman y sólo recurren a ellas de manera intermitente.

De este modo los resultados no pueden apreciarse sino en condiciones desfavorables. No podrá negarse que a esta insipiente se deben muchos de los fracasos obtenidos con otros procedimientos, verdaderas curas naturales tan positivamente beneficiosas en todas las edades.

LA MUJER Y LA SERPIENTE

por

Victor Emile Michelet

La adivina acababa de marchar se joven todavía, de mirada grave, había examinado todas las manos que le habían presentado y había pronunciado sobre cada una tres palabras proféticas. Las mujeres reían nerviosamente y los hombres reían también de aquella locura que los había inducido a extender hacia la quiromántica sus manos ligeramente temblorosas, y sus miradas inquietas desmentían sus risas obligatoriamente escépticas.

De todos los concurrentes, el doctor Landre era el único que se había negado a mostrar la palma de su mano a la lectora del porvenir. Todos notaron que permanecía mudo. Burlándose de su abstención, las mujeres jóvenes dijeron:

—Por lo que vemos, doctor, su circunspección científica le prohíbe tomar parte en las supersticiones de las mujeres...

—No—contestó el médico. Pero tengo motivos personales para no preguntar nada a las pitonisas. Ellas dicen demasiado algunas veces, y otras veces dicen muy poco. Una de esas mujeres me dijo un día una frase, una sola frase que resume ahora la más horrible aventura de mi vida.

—¿Qué le dijo, doctor?—interrogó un veterano amigo.

—Yo tenía entonces dieciséis años. Una tarde, en la calle, oí alrededor de mí unos gritos de espanto. Y ví a una niña de cinco o seis años bajo las patas de un caballo. La rueda del coche que el caballo arrastraba, estaba ya a unos centímetros de la muchachita; iba a aplastarla. El estupor de los transeúntes era tan grande que ninguno se movió para salvarla. Yo no sé cómo sucedió aquello, pero me precipité con una rapidez tan oportuna que instantáneamente la niña se encontró en mis

brazos, gritando hasta ensordecirme, pero completamente ileña.

Una mujer joven y harapienta, cuyos negros cabellos grasientos caían sobre sus pómulos huesudos, me la arrancó violentamente, dándome las gracias repetidas veces. Cuando estuvimos bastante lejos de la muchedumbre, la mujer me cogió una mano y me dijo:

—Yo soy bohemía y sé leer el porvenir. Quisiera ver el sello de la felicidad en las manos que han salvado a mi hija.

Miró durante unos segundos la palma de mi mano y pronunció sencillamente:

—La mujer y la serpiente perdieron a Adán. Le aconsejo que desconfíe de la mujer y de la serpiente. Ellas se unirán y lo perderán, señor, si usted no sabe defenderse.

Una risa unánime estalló en torno del doctor. Y alguien dijo:

—Es una profecía bastante enigmática. ¿Espera, usted que se realice?

—Ya se realizó—contestó fríamente el doctor.

—¿Cuándo?

—Cuatro años más tarde.

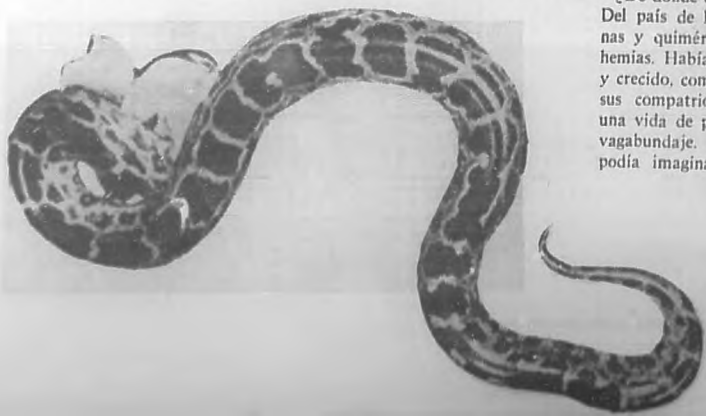
—Nalla-Dora era una criatura deliciosa—prosiguió el doctor—. Había nacido para encantar, y cumplió su misión encantando serpientes ante el público asombrado de las ferias y de las fiestas populares.

Cuando plantó su tienda en la plaza de la pequeña población donde yo comencé mis estudios de medicina, causó una gran sensación. Todavía recuerdo, como si fuera ayer, aquella tienda formada de cuatro o cinco pedazos de lona.

Sobre la fachada, unas ingenuas pinturas debían sugerir a los curiosos la visión de diversos reptiles torciéndose ante el gesto plácido de una muchacha vestida sumariamente con una trusa rosada. Los monstruosos constrictores que se arrastran armoniosamente bajo los cadenciosos sortilegios de los juglares indios, los neque-
los cadenciosos sortilegios de los juglares indios, los neque-
rososcan con placer alrededor de los brazos e ébano de los encantadores negros, y hasta las víboras, cuyo veneno es trágicamente funesto, todas las variedades de serpientes se ensortijaban sobre la miserable tela deslavada por la lluvia.

En aquella tienda, Nalla-Dora aparecía sobre una tarima levantada frente a doce bancos cojos. Sacaba, de unos cofres de madera, varias serpientes de dos o tres metros de largo, y las enrollaba alrededor de su lindo cuerpo. Y aquellos sinuosos monstruos, encantados por la deliciosa muchacha, experimentaban un exquisito placer enlazándose en su cuerpo. ¡Pobre Nalla-Dora!

¿De dónde era ella?
Del país de las eternas y quiméricas bohemias. Había nacido y crecido, como todas sus compatriotas, en una vida de perpetuo vagabundaje. Yo no podía imaginarla en



otras condiciones de existencia. Era imposible imposible imaginarla fuera del cuadro formado por los ostentosos orolepes que adornaban victoriosamente su gracia juvenil, su corto traje azul pálido lantejuelado de oro, y su blusa resplandeciente de metales y de cuentas de vidrio, de donde emergían sus senos magníficos y sus brazos blancos, ondulantes como dos reptiles de alabastro.

No tenía más de veinte años. Sin duda, había nacido en alguna comarca luminosa de so-
pues sus pupilas negras conservaban ese brillantez de los ojos que se han abierto bajo el ardiente resplandor del Oriente.

Hacia solamente tres días que ella estaba en la ciudad, y ya la pequeña cuadrilla de estudiantes de que yo formaba parte había tomado posesión de la tienda y de las serpientes.

Por la noche, llegábamos cinco o seis de la cuadrilla y organizábamos las representaciones a las barbas de las burguesas escandalizadas y de las comadres estupefactas. Debe decir que nuestra intervención activa, tanto como ingeniosa, multiplicaba las entradas de la linda Nalla-Dora.

Comenzábamos la función en el umbral de la tienda. Provisos de trombones, platillos y bombos, formábamos un escándalo enorme. Uno de nosotros improvisaba un arioso ensordecedor, y el público, atraído y atolondrado se atropellaba para entrar en la tienda.

Todo iba admirablemente. Nalla-Dora, que ella risueña, se divertía con nuestras locuras tanto como nosotros mismos. Ella exhibía ante los ojos de los espectadores que pagaban un pequeño suplemento, un joven cocodrilo que rehusaba responder al nombre de Ernesto. Debo decir que Ernesto no mostraba ninguna afición por el arte coreográfico. Se negó sistemáticamente a recibir los beneficios de la instrucción que le brindábamos.

Naturalmente, todos estábamos enamorados de la encantadora muchacha. Mis veinte años
cuenta de que sus preferencias se inclinaban hacia mí. ¡Pobre muchacha! ¿Qué destino nos había conducido por el mismo camino?

¡Ah! Me acuerdo de cada minuto de cada segundo de aquella noche, con la precisión del espanto. Nalla-Dora había cerrado la tienda cuando salieron los últimos espectadores, ante los cuales había enroscado los pesados anillos de sus reptiles, en las resacas de sus cadenas y se su busto. Mis amigos se habían quedado allí algunos instantes todavía. Nos complacíamos en sentir alrededor de nuestros costados, y sobre todo en las manos y la cara, el contacto liso y frío tan particularmente atractivo, tan misteriosamente magnético de las serpientes. Un estudiante, desengañado de la fuerza terrible de aquellos pitones que parecen siempre anestesiados en nuestro clima y que se dejaban manejar por nuestras manos inexpertas, como si hubiesen sido de caucho, tuvo una idea imprevista. Nos declaró que trataría de ver si aquellos animales despertaban de su autodormimiento. Cogió el más hermoso de la colección y le inyectó café.



Añoche de parranda...

y esta mañana en su trabajo a la hora de costumbre como si no hubiera pasado nada. ¡Ni se le nota siquiera!

Las reglas de la Buena Salud le exigen que no beba en exceso, que no coma en exceso, que no fume en exceso; pero cuando él comete tal abuso, la Ciencia Médica, por fortuna, le indica que el modo más rápido, sencillo y seguro de evitar los consiguientes trastornos, es tomar dos cucharaditas de

Leche de Magnesita de Phillips

en un vaso de agua, al acostarse, repitiendo la dosis al levantarse.

¡Exija la de Phillips!



CURIOSIDAD

No hay órgano en el cuerpo humano que sea tan delicado como los ojos. Se conocen 38 enfermedades distintas de la vista.

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 24.)
¡Es de mañana! ¡Comienza el nuevo día! ¡El nuevo día para ti y para mí!
Y así era. Los áureos matices de amanecer se desleían en el horizonte lejano, reflejándose en el cristal de las aguas marinas como una bendita promesa.
—¡Ahí está nuestro día—continuó él—y nuestro nuevo día también, juntos vamos a entrar a él.

Volvio a estrechar a tiernamente entre sus amorosos brazos antes de cruzar la puerta en dirección a su propio camarote.

Llegó el medio día antes que ninguno de los dos se despertara. A esta hora, un camarero tocó discretamente en la puerta de Jeff.

—Tengo gusto en presentarle los cumplimientos del capitán Buchanan, señor, y en manifestarle sus buenos deseos de que se encuentre perfectamente bien. Me encargó que le manifestara su preocupación por no haberle visto durante toda la mañana.

Jeff le contestó alegremente. Se sentía muy alegre, fuerte y optimista.

—Hágame el favor de presentarle mis cumplimientos al Capitán y explíqueme que le quejé la muy reciente noticia si se dedicara a gobernar el barco y me dejara echar una siesta matinal en paz. Le veré un poco más tarde.

—Muy bien, señor.

Cuando el camarero se hubo marchado, Jeff se levantó, se puso la bata y cautelosamente entró en puntillas de pies en la cabina de Glenda, en la que no bien hubo cruzado el dintel de la puerta, escuchó su voz, mucho más alegre que en muchos días.

—Ya estaba pensando que nunca te ibas a despertar. Hace mucho rato que estoy despierta.

—Me atrevo a apostar que no es así. Está diciendo jactancias. Me atrevo a apostar que no hace diez minutos que estás despierta.

—Sí que lo he estado.

—Once minutos a lo sumo, es lo más que puede hacer.

La joven se sentó en la cama y se restregó los ojos.

Jeff me siento reconstruida. Añoche me sentía decaída, anonadada, deshecha... Pero hoy...

—¿Qué te dije yo? Este es nuestro nuevo día.

—Eso pienso yo también. Por cierto que nuestro día es maravilloso, rico en luz.

Los ojos de él se inclinaron fijándose en el reloj de viaje.

—Dios mío, si es casi la una! El kongi está anunciando el almuerzo. Y yo estoy hambriento. Anda pronto, vamos te apuesto a quién se viste primero, aunque el resultado es ridículo, porque estoy seguro de ganar.

—Estás muy seguro de eso, verdad? ¿Quién es el jactancioso ahora? Oyeme Je, vamos al salón comedor, vamos a pelear que nos sirvan algo aquí mismo. Ordenaré, si me complaces, uno de esos enormes almuerzos que tú pides y que tanto ansias que yo devore.

—Pídelo más grande y más completo que nunca.

—Biftec con cebollas, si estás conforme.

—Perfectamente por mi parte.

Ella saltó a la litera y lo empujó amablemente hacia la puerta de ambas cabinas, encerrándose en la de ella.

—¡Ay, ay!—exclamó— demuestra toda la rapidez que sabes poner en vestirse.

No habían pasado diez minutos cuando ella gritó:

—¡El almuerzo está listo y yo también.

Después se paró delante de él sonriendo le retardadamente.

El se le acercó haciéndose el nuevo de la corbata.

—Me apuesto a que me has hecho trampa—dijo—. Me apuesto que o has dejado de bañarte o no te has limpiado los dientes.

Después se sentaron juntos a la embar-

gada mesa, riendo como dos chiquillos, como si la siniestra amenaza de un juicio por asesinato no pesara sobre ellos.

—Melocotones, uvas, tostadas de pan, *oefs sur le plat*, costillas asadas, jamón y huevos, café y crema. Esto es perfecto—comentó Glenda—. Anda, empieza, glotón. Yo también estoy hambrienta. No te creas que hoy me voy a contentar con mi jugo de naranja solamente.

—Tú debes haber obornado a la gobernanta para obtener este servicio tan perfecto y tan rápido.

—¡Oh!, debe haber sido mi fatal encanto quien lo ha hecho. El es el que me consigue todo lo que necesito.

Después, recordando algo, se puso la mano sobre los labios añadiendo:

—No he querido decir semejante idiotez, Jeff. Perdóname.

—Vamos, querida, no vamos a ser ni sensitivos ni introspectivos hoy. Ni mañana. Ni en ningún momento posterior. Vamos a ser prácticos. Vamos a mirar las situaciones de frente y las vamos a analizar con valdidad, detalle por detalle, sin ningún otro sentimiento—más que el de que tenemos que preparar una verdadera defensa de él.

Después que la concha terminó, Jeff dijo:

—Agora vamos a pasar sobre cubierta y a respirar un poco de aire.

Después, como vio a Glenda un tanto excitada, añadió:

—¡Debes hacerle frente, Glenda. Debes hacerles comprender que tu colapso durante el imaginario proceso fue sólo producto de un ataque nervioso, demasiada excitación, nada más—para ellos tenga especial significación. Tú sabes como son estas cosas a bordo. Hay tan poco que hacer, que la más insignificante cosa es del dominio de todos los pasajeros y provoca comentarios y suspicacias que hacen ver esas pequeñeces como sucedidos importantes.

La sombra de la antigua duda, del antiguo terror, invadió su bello rostro.

—Jeff, antes de que salgamos allá quiero repetirme lo que tantas veces te he dicho en distintas oportunidades. Todavía pienso que mi presencia en tu vida es la más grande calamidad que te puede aquejar y que puede dar al traste con tu carrera de abogado. De manera que una vez más te ofrezco tu libertad, absoluta, plena. Déjame ir. No importa mucho lo que pueda sucederme. Pero tú tienes tantas cosas y tantas oportunidades por delante de ti, prácticamente en tus manos, que no puedo soportar el pensamiento de que lo pierdas por mi culpa. Deja de amarme, Jeff. Puedes imaginarte que me he muerto, si yo estuviera muerta, un día u otro, andando el tiempo, tendrías necesidad de irte, recordando, sin destruir tu porvenir. Jeff, tanto como yo te amo—y tú sabes que te amo profundamente y entrañablemente—me gustarían diez mil veces más verte seguir tu ruta, haciéndote el gran hombre que siempre has querido hacer de ti, que verte sumido en la obscuridad, con el buen nombre arruinado y la oportunidad de un espléndido y honorable futuro completamente perdida. Toma el regalo inapreciable de tu libertad que de buena voluntad te ofrezco, querido... Atiéndeme.

—No puedo hacerlo, Glenda, aunque quisiera. Escúchame un momento. Suponte que las condiciones estuvieran invertidas. ¿Me abandonarías tú por la esperanza de una gran carrera y de un gran porvenir? Serías—tienes que estar de acuerdo con ello—la más miserable criatura a la que Dios dió existencia, si lo hicieras. Me crees, de verdad, capaz de ser tan indigno como tú ni nadie lo sería? Tú me hiciste una promesa...

—En la última noche, juraste que no trazarías jamás de disponer de tu propia existencia. Ahora es necesario que me hazas otra promesa—nunca más debes intentar alejarte de tu lado. Ahora, ponte

(Pasa a la p. 29.)

LA MUJER ACUSADA

(Viene de la Pág. 28.)

esa monada de sombrero que tienes tú y vayamos a la cubierta a encontrarnos con la muchedumbre de nuestros bondadosos amigos que con tanta curiosidad presenciaron el imaginario proceso. Mi querida, mi queridísima Glenda, nosotros estamos estrechamente unidos en la vida, venga lo que venga, convéncete de ello. Solo existe una razón para que yo me preste a que te marches de mi lado y esa razón es que dejas de amarme y quisieras marcharte. Entonces y sólo entonces te verías libre de mí. ¿Cuántas veces más tendré que repetírtelo? Ahora me voy arriba a ver un momento al Capitán y te me reuniré en la cubierta. Todo el mundo estará allí, es un día divino. Pon una cara risueña y cualquiera te hiciera alguna pregunta que quisieras contestar, míralo a él o a ella dulce y sorprendida y preguntale a tu vez. ¿Por qué y para qué quiere usted "alzo" esto? Esta es una fórmula para amarrar la más detestada lengua. Y escúchame, dame un beso y recuerda que te amo con todo mi corazón.

Le desagradaba agradecer sola ante aquella jauría, pero sabía que era lo mejor. Sin embargo, su corazón estaba latiendo con doble violencia y su cabeza afeitada muy levantada cuando apareció en la cubierta, aunque pretendía aparecer serena y tranquila. Felizmente, las primeras personas que encontró fueron los dos recién casados que se detuvieron a reprocharle por no haberse quedado para el baile durante la última noche.

—¡Verdaderamente fué muy divertido!—gritó la joven esposa—. La orquesta tocó mejor que de costumbre y tuvimos un admirable rato! Bob se pasó todo el tiempo preguntando dónde se habría usted metido, hasta que tuve necesidad de recordarle que estábamos pasando nuestra luna de miel y que por lo menos debía suponerse que le prestara alguna atención a su esposa. No le parece que es éste un gran día?

—Estoy absolutamente segura. No volví a tocar el revólver; tan sólo el mirarlo me hacía estremecerme con el más extraordinario terror.

—¡Bien! No habrá huellas de tus manos en el disparador. ¡Estás segura, Glenda?

—Estoy absolutamente segura. No volví a tocar el revólver; tan sólo el mirarlo me hacía estremecerme con el más extraordinario terror.

—Mr. Baxter—dijo—tenga, esto es para usted.

Jeffrey abrió el sobre y después de haber leído el mensaje se lo trasladó a Glenda.

—Quiere usted hacerse cargo del asesinato de Young, como acusador, en cooperación con la clase profesional a que usted pertenece y a esta fiscalía? Contesté inmediatamente.

(1) Roger Q. Haley, Fiscal del Distrito—Espere un momento, quiero que de una vez se lleve la respuesta—dijo Jeff al joven mensajero.

El muchacho le ofreció papel y lápiz. Mientras Glenda leía inclinada sobre él, Jeff escribió rápidamente:

—Siento no poderle prestar cooperación tomando a mi cargo la acusación. He tomado la defensa. Su caso está perdido de todos modos.

(1) Jeffrey Baxter.

(VERSIÓN DE L. G. DEL C.)

FIN

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

puesta en Leo Young y la tragedia de su apartamiento.

—Escúchame, querida, tú no lo mataste a él. Fué la pistola. El mundo estará mucho mejor sin esa vibora. Sólo hay un punto que es preciso aclarar. ¿Recuerdas algún momento del forcejeo en que te cazaras el gatillo de la pistola, es decir, que lo sintieras bajo tus dedos? ¿Puedes recordar claramente esta posibilidad? Trata de darme una idea exacta porque es de vital importancia este detalle.

Ella contestó cuidadosamente arrugando las cejas en el esfuerzo de ser perfectamente veraz—¿que no toqué la pistola ni una sola vez—, de lo contrario recordaría la impresión del contacto del metal. Si recuerdo que muchas veces toqué su mano puesta sobre el gatillo que apretaba el arma con gran violencia—y yo hacía presión sobre su muñeca y sus dedos tratando de desviarlos de mi dirección. Entonces se oyó el disparo y él cayó. Y como él cayó, empujando la pistola y agarrándose de mí... si la pistola quedó en mis manos y yo la dejé caer. No la conservé en las manos. Estaba estupefacta, y después recuerdo que al dar sobre el suelo, el arma volvió a dispararse hiriéndole en la espalda, cosa que pude notar por la sacudida de su cuerpo. Además, Jeff, yo podía sentir el olor de la ropa de su levita quemada. Y allí me quedé tan aturdida de primera intención que sólo atinaba a pelear una sola cosa. Tomar de nuevo la pistola y dispararme yo...

—¿Cómo la recogiste? ¿Lo recuerdas?

—Sí. Lo recuerdo. Nunca lo olvidaré. La levanté muy estúpidamente, tomándola por el extremo del cañón y tuvimos un admirable momento de miraba—es, la atemorizada—y volví a soltar el arma. Volví a caer sobre el piso... pero esta vez no se disparó...

—¡Bien! No habrá huellas de tus manos en el disparador. ¡Estás segura, Glenda?

—Estoy absolutamente segura. No volví a tocar el revólver; tan sólo el mirarlo me hacía estremecerme con el más extraordinario terror.

Un mensajero del departamento de telegrafía inalámbrica venía por la cubierta trayendo un despacho en una de sus manos.

—Mr. Baxter—dijo—tenga, esto es para usted.

Jeffrey abrió el sobre y después de haber leído el mensaje se lo trasladó a Glenda.

—Quiere usted hacerse cargo del asesinato de Young, como acusador, en cooperación con la clase profesional a que usted pertenece y a esta fiscalía? Contesté inmediatamente.

(1) Roger Q. Haley, Fiscal del Distrito—Espere un momento, quiero que de una vez se lleve la respuesta—dijo Jeff al joven mensajero.

El muchacho le ofreció papel y lápiz. Mientras Glenda leía inclinada sobre él, Jeff escribió rápidamente:

—Siento no poderle prestar cooperación tomando a mi cargo la acusación. He tomado la defensa. Su caso está perdido de todos modos.

(1) Jeffrey Baxter.

(VERSIÓN DE L. G. DEL C.)

FIN

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



¿USTED LO PUEDE PERDER DE AQUÍ A 5 AÑOS

si la piorrea le ataca sus encías

El le pertenece a esta y usted se siente feliz. Pero dentro de cinco años ¿Sebe usted si él la mirará por su sonrisa alegre y franca y por su resplandeciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea, perdiendo su sonrisa, su vitalidad y tal vez a él? La piorrea es la terrible enfermedad de la boca... que puede hacer estos estragos, pues ataca a las encías por años, antes que usted se aperceba. Entonces las encías se vuelven blandas. Los dientes se aflojan y se caen, o deben ser extraídos.

No se desuide, protéjase contra este trágico fin de su vida feliz. Empiece hoy a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches.

Este dentífrico es más que una pasta de dientes, pues evita la piorrea, mantiene las encías firmes y saludables y los dientes sanos, resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. E. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, como el sarro y la piorrea, descubierta por el Dr. Forhan y usada por casi todos los dentistas en el mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



PROTEJA SU CUTIS

Use CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

que además lo suaviza, blanquea y embellece.

Use Crema Hinds para el rostro, manos y brazos, el cuello y el escote.

LA BASE IDEAL PARA LOS FOLVOS

En la próxima edición de BOHEMIA, iniciaremos la publicación de la interesante serie policíaca que bajo el título de EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN, acaba de escribir la notable escritora Mary Hastings Bradley, la feliz autora de EL CRIMEN DEL APARTAMENTO

producción que tanto agradó a los lectores de esta revista.

29

"UN SIGLO DE PROGRESO"

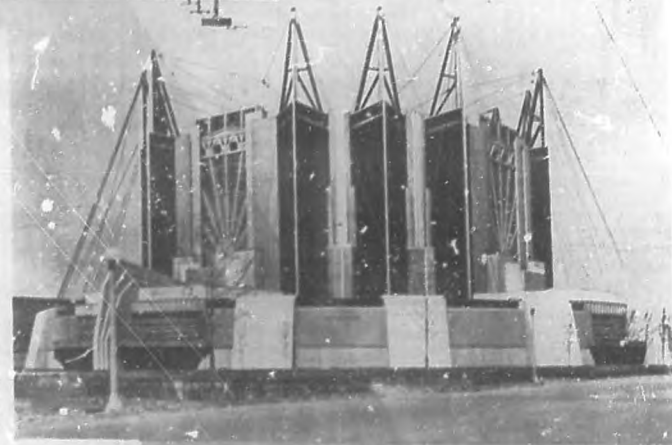
La Magna Exposición Internacional de Chicago

por Joaquín Emilio Weiss



La bella torre del Palacio de la Ciencia

Con su obligado lacónismo nos anunció el cable hace pocos días la apertura, a orillas del lago Michigan, de la más sensacional Exposición que jamás se haya celebrado en América y aún en el mundo, cuyas estupendas luminarias fueron encendidas esa noche mediante un rayo de luz de la estrella Arturo salido de ésta hace cuarenta años, por el tiempo en que se celebraba aquella otra memorable Exposición chicagense que fué la de 1893; detalle este que si unos tendrán por insignificante y otros por rebuscado, no puede ser más expresivo del carácter único de esta empresa, cuya principal finalidad es el objetivar las conquistas realizadas por el cerebro humano en provecho de la Humanidad, durante el pri-



La rotonda del Palacio del Transporte, cubierta con una cúpula colgante.

Una de las entradas del Palacio de la Ciencia, con su gran hemisferio de "pilones".

mer centenario de la fundación de la gran metrópolis norteamericana.

Más como si no bastara para aquilatar las exhibiciones de esta magna Feria, el extraordinario desarrollo de las Ciencias y la Mecánica durante ese siglo de progreso, y el hecho de que se hayan prestado como nunca al servicio exclusivo de la Industria y las Artes Aplicadas—que es como decir al servicio del Hombre—se ha adoptado una nueva fórmula de presentación capaz de satisfacer las demandas de *dinamismo* y *animación* de nuestra época; y en vez de la larga serie inerte de productos acalorados que ofrecían las Exposiciones precedentes, ésta expone íntegramente los procesos de elaboración de aquéllos y las etapas sucesivas en el desarrollo de los grandes y pequeños inventos que han influido en la vida del Hombre, constituyendo una como gigantesca enciclopedia viviente, que dramatiza y pone al alcance del más obtuso entendimiento los más complejos secretos de nuestra civilización sigloventista.

Capítulos emocionantes de esta historia, objetiva nos muestran allí la Física, la Química, la Biología y las Matemáticas, como instrumentos con que ha procurado el Hombre labrar el bienestar de sus semejantes: la Medicina, con su progresivo dominio de los medios de detección, cura y prevención de las enfermedades; la Agricultura, con sus nuevas formas de cultivo, los productos alimenticios y sus valores nutritivos, la moderna maquinaria e implementos agrícolas; la Industria, con la fabricación de los objetos y productos que hacen nuestro hogar más cómodo, sano y seguro; el Transporte, con su maravillosa evolución desde la silla de posta que hace un siglo atravesaba las llanuras de *middle-west*, y el velero que surcaba las aguas del lago Michigan, hasta el aeroplano y el super-atlántico... También las Ciencias Sociales, la Educación, la

Administración de Justicia, la Religión, la Economía, los Deportes, en una palabra, todas las ramas vitales de nuestra civilización, están allí representadas, realizando su contribución al bienestar de la Humanidad al paso que la adaptación de ésta a las nuevas condiciones forjadas por aquellas en un siglo de progreso.

Diez millones de pesos, suscritos por ciudadanos privados—ya que la Exposición no ha podido ni re-

cebido subsidio alguno y parte del Gobierno Federal o de los gobiernos Estatales—y el valioso aporte de los más ilustres magnates e instituciones científicas y culturales del país, han hecho posible esta fascinante Exposición, en la que toman parte la casi totalidad de los Estados de la Unión y más de veinte naciones extranjeras, y cuyo contenido se avalora aún más al considerar las cualidades intrínsecas del continente.

En efecto, los vastísimos palacios que albergan estas exhibiciones, de una arquitectura en la que los planos, las superficies y los colores aparecen empleados en formas nunca antes imaginadas, constituyen por su originalidad y atrevimiento, uno de los más poderosos atractivos del viajero. Prácticamente sin ventanas, pues se iluminan y ventilan mecánicamente, con mayor eficiencia y uniformidad que del natural, estas construcciones, recortadas vigorosamente sobre el fondo del cielo y de las aguas, dramatizadas por los efectos de luz y color, despertan la más suave y emocionante sensación de belleza.

De aquéllas, el inmenso Palacio de la Ciencia, con su entrada hemisférica de altos pilones, su esbelta torre y su vasta terraza, constituye sin duda el centro del interés arquitectónico; mientras que en el dominio estructural, el Palacio del Viaje y Transporte ofrece en su gigantesca cúpula colgante de más de sesenta metros de diámetro interior la aplicación en la Arquitectura de un principio antes solo empleado en la Ingeniería. Una vigorosa composición: base de líneas rectas y planes horizontales; el Palacio de la Administración, al

contraponer el Palacio de Artes Industriales una majestuosa columnata de modernísimo corte. En la categoría de "grupos", por constar de varios pabellones, se clasifican el Palacio de la Electricidad, con los de Radio y Comunicaciones, que ocupan todo un islote (*nortberly island*) frente a la tierra firme, con la cual forma un bellísimo estanque natural; el Palacio de la Agricul-



Uno de los autobuses empleados para la conducción de los visitantes.



La Exposición de noche, con el SKY RIDE en primer término.



tura, con sus tres cuerpos en forma de "E" y rotonda superior, semejando una gran "llave" tridentada; y el "Grupo de Lincoln", que incluye las casas donde aquélla nació, pasó su infancia y trabajó. En lugar de los pequeños pabellones individuales de antaño, los Estados de la Unión han erigido un vastísimo Palacio común, desarrollado alrededor de una gran plaza, a cuya cabeza se venían

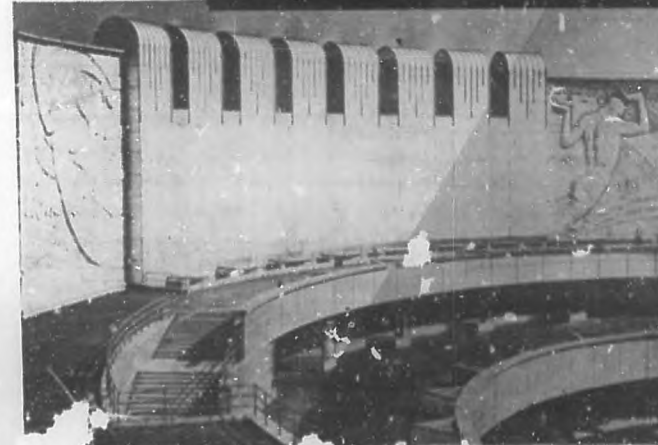
Vista nocturna del Palacio de la Ciencia, a través de la laguna.

el majestuoso Edificio Federal, cubierto con anchurosa cúpula que escoltan tres altísimos pilonos.

Se han levantado también numerosas réplicas de edificios de interés histórico, como el fuerte Dearborn, donde en la guerra de 1812 los Indios hicieron feroz carnicería de miles de soldados; el "Pabellón Dorado" de Jehol, famoso templo Lama-Chinés; la pirámide Maya de Uxmal, cuidadosamente reproducida del original; una aldea de Indios Seminole etc. etc. También hallamos transportado allí expreso y completamente equipado el barco "City of New York", en el que el Almirante Byrd realizó su expedición.

Detalle del Palacio de la Electricidad, sugiriendo un enorme generador.

Byrd realizó su expedición (Pasa a la Pág. 36.)

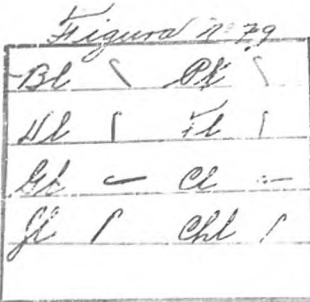


Curso de Estenografía "Pitman" Modificada

DE LAS CONSONANTES DOBLES
GANCHITO DE "L"

201

Evelio Alcedo Lazcano
LECCION XII



Un ganchito inicial en consona-
tas, trazado por el lado contrario
se traza el de "R", representa a

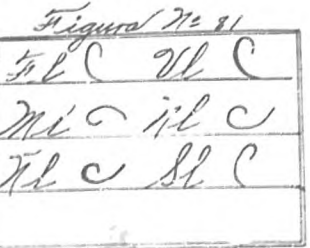


con cuyo gancho suplimos al signo alfabé-
tico en las sílabas:

- Bla, ble, bli, ble, blu.
- Pla, ple, pli, plo, plu.
- Cla, cle, cli, clo, plu.
- Gla, gle, gli, glo, glu.

Véase la figura No. 79 para la repre-
sentación del citado ganchito de "L".

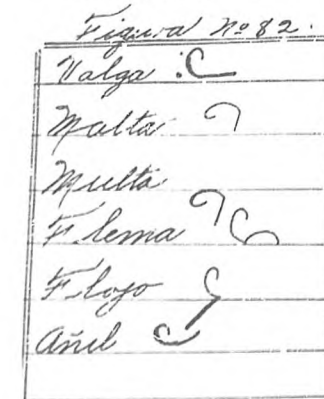
También podemos emplear dicho ganchi-
to en las sílabas siguientes:



- Ta, tle, tli, flo, tlu (son muy raras).
- Tal, tel, tli, tol, tul.
- Dal, del, dili, dol, dul.
- Chal, chel, chli, chol, chul.
- Jal, jel, jeli, jil, jol, jul.

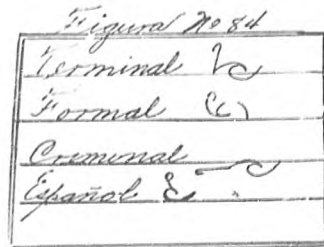
GANCHITO DE "L" EN CONSONAN-
TES CURVAS

Un ganchito mayor y más abierto que
el de "R", del que ya hemos tratado en
la lección anterior en consonantes curvas,
representa a una "L". Se debe tener espe-
cial cuidado de al trazar el citado ganchi-
to de "L", hacerlo más abierto y mayor



que el de "R" para evitar confusiones al
hacer la traducción. Véase la figura núme-
ro 81.

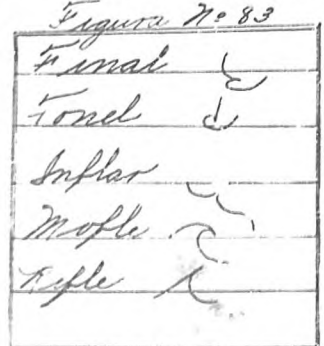
Con el mencionado ganchito en conso-



nantes curvas podremos formar las siguien-
tes combinaciones:

- Fla, fle, fli, flo, flu.
- Vai, vel, vil, vol, vul.
- Mal, mel, mil, mol, mul.
- Nal, nel, nil, nol, nul.
- Nal, nel, nii, fiol, fiul.

Este ganchito puede encontrarse al prin-



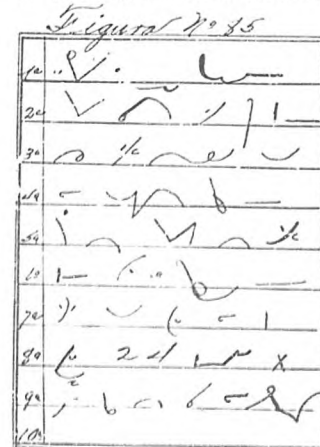
cipio de palabra, como veremos por la fi-
gura No. 82.

Puede encontrarse en medio y al final
de palabra, pero siempre como inicial de
sílabas, de la que forme parte, como ve-
remos por la figura No. 83.

También podremos hacer uso de él aun-
que la palabra contenga otro ganchito de

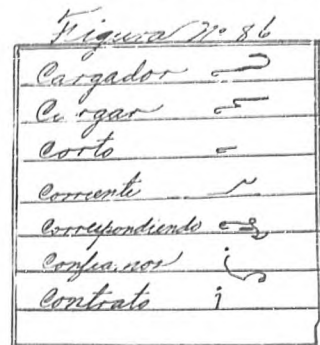
"R", circulo de "S", etc., etc. como po-
dremos ver por la figura No. 84.
REGLA PARA EL TRAZADO DE LOS
GANCHITOS DE "R" Y "L"

El ganchito para la representación de la
"R" en los signos rectos y descendentes,



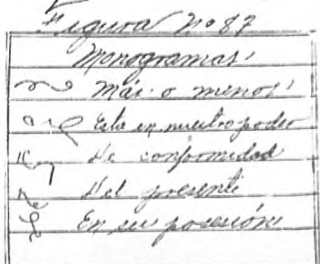
se traza por el lado izquierdo de la conso-
nante que en la escritura común prece-
da a la "R".

El ganchito para la representación de
la "R" en los signos rectos horizontales,
se traza por la parte inferior o de abajo



de la consonante que en la escritura com-
ún precede a la "R".

El ganchito para la representación de
la "L" en los signos rectos y descendentes,

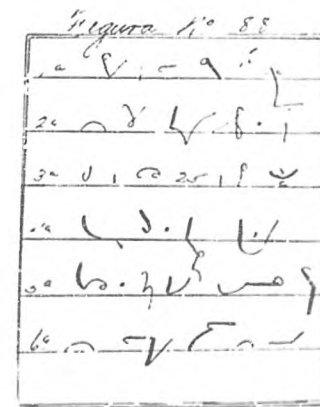


se traza por el lado derecho de la conso-
nante que en la escritura común precede a
la "L".

El ganchito para la representación de
(Para a la Pág. 33.)

CURSO DE ESTENOGRAFIA "PITMAN" MODIFICADA

la "L" en los signos rectos horizontales,
se traza por la parte superior o de arriba
de la consonante que en la escritura com-
ún precede a la "L".
El ganchito de "R" y "L" en consonan-



tes curvas, se traza siempre por la parte
interior de la curva, pero el de "R" se-
rá pequeño y el de "L" bastante grande
y abierto.

Al leer una palabra escrita en esteno-
grafía, que contenga cualquiera de estos
ganchitos, leeremos primero la consonan-
te con que se encuentre el ganchito y des-
pués a éste.

TRADUCCION DE LA ESCRITURA
ESTENOGRAFICA, FIGURA No. 76,
CORRESPONDIENTE A LA LE-
CCION DECIMA.

- Línea 1ª Me será m. y grato recibir su
2ª visita para tratar en persona
3ª el asunto que tenemos
4ª pendiente desde hace algún
5ª tiempo y que deseamos dar
6ª por terminado cuanto antes.

ESCRITURA ESTENOGRAFICA CO-
RRESPONDIENTE AL GRUPO No 5
DE LA LECCION DECIMA

Por la figura No. 08 representamos la
escritura estenográfica correspondiente al
grupo No. 4 de la lección décima.

ESCRITURA ESTENOGRAFICA PARA
TRADUCCION

Por la figura No. 87 encontrarán nues-
tros lectores el escrito estenográfico para
traducción deben hacer y la que daremos
por la próxima lección.

Por la figura No. 86 quedará represen-
tados los gramálogos y por la No. 87 los
monogramas.

GRUPO No 5 PARA SER ESCRITO
EN ESTENOGRAFIA Y CUYA E-
SCRITURA ESTENOGRAFICA DARE-
MOS POR LA LECCION DECIMA
SEGUNDA

Me place comunicarle que
con esta fecha estoy dando
las órdenes oportunas para
que se revisados sus libros
y que se emita el informe que
proceda de su resultado.

CONSULTORIO ESTENOGRAFICO

No. 24.—SR. MANUEL SAN MARTIN,
S. de Cuba.—Con gusto correspondo a sus
dos preguntas. En las palabras andar y
nadar el sentido de la oración nos indica
inmediatamente cuál de las dos pala-
bras corresponde y al propio tiempo si
debe ser escritas sin lugar a dudas te-
nemos el auxilio de las vocales. Respecto
a la consulta sobre el empleo de la "L"
en los ejemplos que me pone en su aten-
ta del 17 de abril último, me permito ro-
garle consulte la lección tercera, donde di-
ce "Cuando a la "L" o "LL" le siga una
"M", debe escribirse hacia abajo, cualquie-
ra de las dos formas. Pronto le remitiré
la lección interesada. Siempre a sus órde-
nes.

No. 25.—LIRIO DEL VALLE, Habana.—
Con sumo placer la complazo en su
consulta. Las palabras "chal" y "ca", am-
bas se escriben con "L", que como ha que-
dado bien explicado es una consonante
que siempre es curva. La primera lección
se la remitiré en la próxima semana, pero
se a poderse obtener cualquiera de las
otras lecciones, que no sea la primera, hay
que abonar el importe de la revista, nú-
mero atrasado, cuyo valor es \$10.

No. 26.—LIDIA DEL CAMPO, Ciudad.
—La felicito sinceramente por su trabajo
y no me parece mala la idea. En su opor-
tunidad y cuando me encuentre un poco
desocupado de mis múltiples ocupaciones,
tengo pensado poner en práctica el asun-
to de que usted me trata, entre mis que-
ridos estudiantes. Su escritura esteno-
gráfica está perfectamente escrita. Dentro de
unos días creo poderle remitir la primera
lección.



EL NIÑO LLORÁ



Porque
se ha
hecho
una
heridita

Untele inmediatamente
"Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá
en seguida y no estará
expuesto a una infec-
ción. Sanará pronto.

INMEJORABLE

para quemaduras, he-
ridas, úlceras, siete-
cueros, tumores, hin-
cadas de clavos, bube-
nes, granos, eczemas,
zarpañido y picadas
de insectos. Se usa
con éxito hace más de
cuarenta años.

UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color
amarillo, naranja. Exíjalo.

NO SE VEI DE AL MENUDO

NUNCA FALLA

COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave
"ODINOC"
de 15,000 Toneladas — Nueve días a España
para
ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander.)
SOUTHAMPTON, BOULOGNE,
AMBERES y HAMBURGO

JUNIO 17
El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarotes
Para más informes
LUIS CLASING
(SUOS. DE HEILBUT & GLASING.)
Oficina de Cámara: Bajos del Hotel "Plaza" por Maracaibo. Oficina de 3ª Clase: Inquilin: 27 entre Luz y Acazta.
TELEFONO A-478. TELEFONO M-947.

HACE años una sufragista, en un mitin, hizo una pregunta harto candorosa. "¿Qué puede hacer un hombre que no pueda hacer una mujer?" profirió la oradora, a guisa de epifonema. "Rayar un fósforo en sus fondillos" fué la aplastante respuesta que brotó de entre la audiencia.

Con el tiempo, la réplica dejó de ser abrumadoramente exacta y concluyente. Vino la moda fugaz de la falda-pantalón, aquella variante de los bombachos en uso en los harenes orientales. Vinieron los knickerbockers a sustituir las amplias faldas de las Amazonas. Y sobrevino finalmente, junto con la trusa de una sola pieza, el payama de hoy,—que no es otra cosa, casi, que el traje nacional de centenares de millones de mujeres asiáticas. Por tanto, las antiguas sans culots del sufragismo pudieron encender sus cerillas sin necesidad de papel de lija.

Pero toda esa bipeda indumentaria no osaba salir de las playas y alcobas, e invadir la vía pública. Tan sólo, si acaso, asomaban algunos escasos calzones sobre el lomo de un caballo, (midamente disimulados entre la bota de montar y los falzones de la casaca de equitación. O bien, en Rusia y en China, se alineaban—sin timidez alguna—en las filas de los Batallones de Mujeres. (Nada menos, caballeros.)

El Ballyhoo tedesco

De la cuita Alemania, la tierra del nudismo, tenía que venir el consabido contraste oportunista. Ahora iniciada por Marlene Dietrich,—respondiendo ésta tal vez a un deseo freudiano largamente contenido—surge la boga entre el bello sexo del uso del traje masculino completo, en la calle, en el paseo, en el interior, en todas partes. No previó Carlyle tamaño sesgo en su Sartur Resatur...

Entre nosotros acaban de lanzar en La Habana la flamante moda, muy discretamente, dos encantadoras artistas criollas—con el éxito consiguiente. No obstante, no son Mercy y Claudette las primeras damiselas, en Cuba, que salen "al fresco" disfrazadas de hombre. Hace un siglo que pasó sus pantalones por toda la Isla aquel trasunto del Caballero d'Eon que se llamó Enriqueta Faber, en quien se inspiró sin duda Gauthier para imaginar su escabrosa Señorita Maupin; si bien aquel audaz virago fué a dar por el hecho con sus huesos a la Casa



CALZONES Y FALDAS

por Gonzalo G. de Mello

Un hombre es hombre hasta la negra punta de sus pulgares, y una mujer es siempre mujer de los pies a la cabeza."

HAVELCCK ELLIS

de realizar aún más su belleza. Quizás sea ese su único objetivo.

La calentura y la ropa

No hay necesidad de recurrir a la artillería pesada de la ciencia para abrir huecos en la frágil estructura de las doctrinas feministas. Basta con señalar la rapidez maravillosa con que el Feminismo degenera en femiñada, ante una barrita de carmín o un pote de crema para el cutis. Y no hablemos de la atracción del vértigo, del irresistible imán que es para ellas una "toilette" coruscante... Se podría creer en una próxima victoria del Feminismo si no supiésemos de tantas fortunas hechas en el negocio de artículos de tocador y telas de fantasía.

(Pasa a la Pág. 51.)

de Recogidas. En cambio hoy — los tiempos cambian—no constituye delito en una mujer exhibirse en gregüescos más o menos holgados.

Por supuesto, la nueva tendencia suntuaria—que ha llenado de júbilo a los sastres — es una forma vanguardista del feminismo, un sur-avance de la Eva del porvenir.

La mujer ultra-moderna, emancipada de "la tiranía de hombre" en principio, ya no se contenta con la igualdad social y política. Su idea de la equidad no se para en barras. Ahora aspira a una paridad total, integral: la igualdad de los sexos. Tal parece que esas damas están descontentas de ser mujeres. —No seremos nosotros los que las critiquemos por ello; realmente, pertenecer al sexo débil representa una gran molestia, si se tiene en cuenta su tragedia biológica.

Ahora bien, al renegar la mujer occidental de su cómodo avío — arruinando de paso a los modistos—para adoptar la complicada vestimenta del hombre, suponemos que no pretenderá obrar

por eso el milagro de invertir la ley de la Naturaleza. Esta ha determinado que una de las principales funciones de la camarada de Adán es la de servir de molde a la especie; y una experiencia milenaria ha consagrado el vestido femenino europeo como el más apropiado para el estado de esposa y madre. Así pues, la última moda, figurín de marimacho—pretendiendo masculinizar a la mujer, no reportará a ésta en el fondo más que una ventaja:

LA SIMIENTE DE LA NUEVA GUERRA EUROPEA

(Viene de la Pág. 22.)

y el Partido Fascista que encabeza el Príncipe Stabreberg. Este partido mantiene la tradición de un estado austriaco, grande e independiente, contrario a las ambiciones de los hitleristas. Colocada como una cuña entre Italia y Alemania de una parte y entre Francia y la Pequeña Entente de la otra, Austria se encuentra hoy a merced de Francia, Alemania e Italia, cada una de las cuales trata de obtener el control de influencia allí. El país, como consecuencia de esto, se encuentra actualmente bajo los efectos de una guerra civil interna, con sus partidos en lucha abierta, no precisamente por la política interna, sino obedeciendo a la acción de los tres poderes exteriores. Alemania, desafiando más y más el statu quo existente, está tratando de llevar al Austria al Reich. Francia trata de empujarla hacia la Pequeña Entente. Italia, en oposición a ambos planes, alteraría los tratados con el fin de hacer de Austria una unidad económica contenida, capaz de vida e independencia política. Frente a la Pequeña Entente, Italia está inclinando a Hungría de su parte. Italia no tiene interés alguno en las desgracias de Hungría, sino como un ejemplo de los horrores de Versalles. Este país, que fué reducido de 125,490 a 35,901 millas y de veinte a seis millones de habitantes, ha perdido sus riquezas forestales, sus minas de hierro y sal y sus reservas de petróleo, así como la totalidad de su potencia hidráulica y la mitad de sus centros manufactureros.

Bulgaria, que es otra de las víctimas de Versalles apea a las simpatías italianas. Así podemos ver como la rivalidad franco-italiana abarca los más diversos aspectos. Una Yugoslavia fuerte, respaldada por Francia es un contón a la expansión italiana en los Balcanes. Y una Yugoslavia débil o desintegrada sería fácil pasto de los italianos. "O nos expansionamos o morimos —ha dicho Mussolini. Sólo hacia el Este puede realizarse nuestra pacífica expansión —ha añadido—. Esto explica perfectamente nuestras amistades y alianzas.

En un último análisis, la rivalidad de Italia con Francia radica en la necesidad de expansión territorial. Italia es el caso clásico del país con muchas bocas que alimentar y muy poco alimento para hacerlo. El apetito de tierra es la fuerza dominante de su política exterior. Una población de 42 millones de almas, que aumenta en una proporción de medio millón cada año, está confinada a un área de 119 millas cuadradas, poquito más que la mitad de Cuadrado. Más aún, Italia es muy pobre en recursos naturales. El carbón, el hierro y el petróleo materiales principales para el desarrollo de la industria, están casi totalmente agotados. Y esto, unido a la mala distribución de sus corrientes de agua y a que la gran mayoría de su territorio es montañoso y por tanto incultivable, explica perfectamente la situación. La expansión es indispensable. Antes, Italia se defendía con la inmigración. Más de 100 mil italianos entraban cada año en los Estados Unidos, y otros tantos en la América del Sur y en Canadá. Pero ahora las legislaciones restrictivas y la depresión han cerrado esta válvula de escape.

A pesar de esto, la población italiana está aumentando su porcentaje de manera artificial, mediante "la bata" de natalidad emprendida por Mussolini. Y Mussolini ha creído esto porque ansía ascender a una población de 60 millones de almas que le permita disponer de un ejército de 5 millones de hombres bien entrenados. Entonces, según él espera, volverá el renacimiento de la gloria de Roma. Sin embargo de esto, el Premier italiano sabe que este sueño de un gran imperio colonial resulta una quijotesca ambición en las actuales circunstancias. Su expansión en el Mediterráneo está bloqueada, no sólo por Francia, sino por la Gran Bretaña también. Porque la Gran Bretaña,

Yo comía así antes hasta que comencé a padecer de acidez del estómago

Si ese buen hombre supiese lo buena que es la Magnesia Bisurada podría comer lo mismo que yo.



LA ACEDÍA LE ATORMENTA

¡Pobre hombre! La indigestión le atormenta hasta el extremo de que no se atreve a comer ni un emparedado. La acedía le atormenta en cuanto come. Quizás tenga ya úlcera estomacal. Pero él podrá recobrar el contento, gozar de buena salud y normalizar su estómago con sólo tomar un poco de Magnesia Bisurada después de cada comida. La Magnesia Bisurada evita la indigestión, el abotagamiento, la eructación, la flatulencia y la acidez del estómago, haciendo desaparecer sus síntomas en menos de tres minutos. Es tan remedio eficaz y de efecto rápido. Cómo lo que se agustiza y después toma un poco de Magnesia Bisurada y se disueltará alegremente el placer que proporciona una buena comida. Hágase la prueba y conviéndose. La Magnesia Bisurada está de venta en todas las boticas.

Los Gérmenes se Encuentran en Todas Partes; Nadie Puede Librarse de Ellos >>>>>

Los gérmenes de las enfermedades se aliaran fácilmente en las manos, y de este modo se transmiten las infecciones de una persona a otra. La manera sana y segura de protegerse contra ellos ES USAF DIARIAMENTE

NEKO PARKE DAVIS
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

a fin de mantener sus comunicaciones con la India y el Este, no ha de permitir que haya quien turbe el balance de poderío que actualmente existe allí.

Con vista de la importancia que tienen para Italia la amistad de la Gran Bretaña. Mussolini ha contenido un poco su aspiración colonial. Ha abandonado sus reclamaciones respecto a Abisinia y ha acentuado su tendencia a dominar Argelia y Marruecos. Tänger ha venido a convertirse en una cuestión de prestigio. Y la única razón para que todavía exista la cuestión de Túnez, es que Francia, despreciando la nacionalidad italiana, ha emprendido una campaña para hacérsela perder a los 89 mil italianos residentes.

Esto coloca a los Balcanes en la situación de único punto de expansión de Italia. Italia está separada de estos países sólo por el Adriático; geográficamente, ambas penínsulas son una sola y sus intereses económicos son complementarios. Los Balcanes son el lógico mercado de las manufacturas italianas y el centro de producción de muchas materias primas que a ésta le son necesarias. Aún en estos momentos de nacionalismo económico en el Centro y

Sur de Europa, el comercio de Italia con Yugoslavia y los demás países balcánicos es el más importante de todos.

Las más ricas provincias italianas, las del Norte, siempre han mirado hacia el Danubio. Todos los italianos han acariciado siempre la tradición de la gloria de Venecia en el Este. El deseo de reconquistar este poderío fué causa de que Italia entrara en la Gran Guerra de parte de los Aliados. La victoria de los Imperios Centrales, según ella pensaba, le impediría adquirir el control del Adriático y extender su influencia. En lugar de ello, se ha encontrado con una Yugoslavia unida bajo el control de Francia y de la dictatorial Serbia.

La alianza de Francia con Yugoslavia ha puesto en peligro la hegemonía de Italia sobre el Adriático, un que amenaza sus costas de este mar y le impide la penetración de los Balcanes. Desde Venecia hasta Brindisi, la costa italiana es amplia y carece de protección, mientras que de la otra banda adriática existe lugar apropiado para apostadero de destructores y submarinos. Frente por frente a Brindisi se encuentra la banja de Cattaro, donde, protegida por

(Pasa a la Pág. 36.)

LA CASA IGLESIAS

OPTICA.

Fundada en 1896.

EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS

Monte 118 esq. a Figuras.

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U.2417.

MUEBLES EN GANGA.—Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 188. Teléfono U.5427.



NO USE BROCHA PARA AFECTARSE. Es sucio y contagioso. La Crema ROTGER le resuelve el problema; no se necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas

usé Manzaniña Alemana

na "EL SOL DE OPO"

Capitulizamos y se pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

FRASCO CHICO \$5 cts. FRASCO GRANDE \$1.50
EN DROGUERIAS Y BOTICAS
EN ENCANTO — LA CASA GRANDE.

TRADUCCIONES.—Inglés, Francés, Alemán, Portugués, Italiano, Esperanto, Hebreo, Español y viceversa.—International Translating Mansion. H. Canto, D. C.—Apartado 2086. Telf. A-4020. Precios convencionales. Servicio rápido.

LA MUJER Y LA SERPIENTE

(Viene de la Pág. 27.)

En el momento, el monstruo no manifestó una gran inquietud. Tuvo algunos sobresaltos y volvió a quedarse tranquilo. Lo acostaron, así como los otros, en el sofá; que nunca Nalla-Dora tenía la precaución de cerrar.

Cuando salieron mis camaradas, Nalla-Dora me ofreció sus dulces labios. Las luces de gas alumbraban débilmente la tienda. Yo olvidaba la hora embriagado por los deliciosos besos de la encantadora muchacha.

De repente, sentimos enroscarse alrededor de nuestros flancos una especie de enorme cuerda. Lancé un grito. Era el boa inyectado de cafeína que, recobrando un vigor inesperado, una inverosímil audacia, nos oprimía entre sus anillos Nalla-Dora, la valiente muchacha, no pronunciaba una palabra. Su voluntad de domadora estaba concentrada en un supremo esfuerzo. Pero su fuerza estaba agotada por nuestros besos y por la sorpresa del peligro.

Sus ojos no se encontraban con los del

monstruo, al cual hubieran dominado seguramente. Yo sentía el abrazo de los terribles anillos estrecharse en torno de mis miembros. Nuestras piernas, nuestros brazos estaban inmovilizados. Yo pedía socorro. Mi pecho, oprimido contra el de Nalla-Dora, no tenía ya aliento. La muerte era inevitable, la muerte que iba a unirme en un horrible abrazo a la muchacha cuyo cuerpo estujaba bajo la crueldad del boa.

De pronto, recordé que tenía en mis bolsillos mi estuche de estudiante de cirugía. ¡Si hubiera podido coger el bisturí! Pero mis dos brazos estaban aprisionados por el asqueroso animal. ¿Cuánto tiempo duró aquella lucha? No lo puedo decir. Solo recuerdo que pude meter la mano en mi bolsillo y sacar mi bisturí, cuando ya el desfallecimiento iba a vencerme. Con la punta de acero, desgarré la carne del reptil y perdí el conocimiento.

Cuando resobré mis sentidos, Nalla-Dora estaba muerta y yo tenía algunos cabellos blancos...

LA SIEMEN DE LA NUEVA GUERRA EUROPEA

(Viene de la Pág. 35.)

les estrechos y tortuosos canales, hay seguro sitio de anclaje para una flota.

El predominio de Italia en el Adriático del Norte está asegurado por la base de Pola y Venecia y Trieste. Queda, sin embargo, el problema del Estrecho de Otranto. Si éste fuera minado y custodiado por submarinos, la escuadra italiana sería seriamente incapacitada. Esto explica el afán de esta nación por mantener la independencia de Albania. Italia no quiere ninguna potencia poderosa u hostil situada en el punto de dominio de este Estrecho. Es por eso que Italia se ha opuesto a la penetración austro-húngara en Albania antes de la guerra. Lo mismo que se opondría hoy a la penetración yugoeslava.

La política de Italia en Albania está presidida por el Tratado firmado por esta nación con Francia, Gran Bretaña y Japón tratado que le reconoce interés en Albania y el derecho a impedir que cualquier otra potencia amenace su independencia o integridad territorial. La posición de Italia allí ha sido robustecida por el Tratado de Tirana, que le concede una alianza militar de veinte años con Albania.

Albania es el punto ideal de partida para una invasión de Yugo eslavía. De aquí que los caminos de Albania se hayan construido bajo la supervisión de ingenieros italianos y con dinero italiano, amén de encontrarse en condiciones de servir para fines militares. Yugo eslavía, por su parte, es opuesta a la penetración de Italia en Albania, porque ella significa el principio de la penetración en los Balcanes. Italia no sólo ha reconstruido caminos para Albania, sino que ha financiado sus bancos, ha recons-

truido su ejército, puertos defendidos y escuadra, segura de que es Albania el único control que tiene para defender sus bases navales y para destruir la escuadra yugoeslava en caso de guerra.

Actualmente Albania es un revólver cargado y apuntando al corazón de Yugo eslavía. Sólo con tirar del gatillo Italia podría precipitar la guerra con Francia. Pero Italia no está en condiciones de hacerlo todavía. Al contrario, su plan consiste en mantener la inquietud de Yugo eslavía para impedirle cimentar su integridad nacional. En caso de una guerra con Yugo eslavía, Croacia, la parte principal de la disensión, sería la pérdida territorial. Sin embargo, los yugoeslavos hacen saber el deseo mantenido a toda costa, de conservar la amistad con Italia.

La prensa de ambas naciones, tienen a su cargo realizar la labor de envenenar la sangre de ambos pueblos, clamando la venganza de pequeños incidentes que verdaderamente carecen de importancia.

La única fuerza para el sostenimiento de la paz que actualmente existe en Europa es la Gran Bretaña. Manteniendo su amistad con Italia, esta nación pone una barrera al desbordamiento de ambas tendencias.

Mussolini ha estado jugando a la guerra para obligar a Francia a entrar en negociaciones. Pero uno nunca puede decir cuándo tal juego ha de terminar en desastre. Y la guerra, en los momentos actuales, sería tan fatal para el régimen fascista como para la república francesa. Pero es indudable que en algún momento vamos a ver qué razón o pasión decidirá la moderna versión de la antigua lucha entre César y las Galias.

UN SIGLO DE PROGRESO

(Viene de la Pág. 31.)

dición al polo Sur. Además de estos Palacios y construcciones "oficiales", numerosas compañías particulares, como la Chrysler, la General Motors, la Firestone, la American Radiator, la Sears Roebuck, etc. etc. han erigido magníficos pabellones para la exhibición de sus productos. Finalmente, complementando brillantemente estas construcciones destinadas tan solo a una vida breve, se han erigido como obras permanentes, con un costo de más de veinte millones de dólares, el Instituto de Arte, el Museo Field de Historia Natural, el Acuario Shedd, el Planetario Adler, y el gran estadio de "Soldier's Field", con capacidad para 120,000 espectadores.

Numerosos pasatiempos, deportes y recreaciones se han dispuesto para el solaz de aquellos que quieran tomar la Exposición más a la ligera, descollando entre ellos la Isla Encantada, paraíso de los niños y de muchos mayores...; el Sky Ride, formidable carro colgante en que el viajero es "disparado" como un "volador" entre las dos altísimas torres de acero dispuestas en "Northery Island" y la tierra firme, respectivamente, etc. Aprovechando la contigüidad del lago se efectuarán grandes competencias, "carnavales" acuáticos y fuegos de artificio, que alternarán con las fiestas, desfiles históricos, paradas militares, conciertos y otras diversiones que se sucederán en las vastas terrazas.

Acontecimiento que registrará la Historia (Pasa a la Pág. 37.)

GENTE DESCUIDADA

(Viene de la Pág. 30.)

dad cuando esta casa fué construida. Bien—dijo volviéndose—estoy listo para dar al inspector los informes que desee. Y a usted también, doctor. Mientras tanto usted se los disponen, voy a echar una ojeada en la cocina.

La posibilidad de considerar el caso como una defunción por accidente había empezado a insinuarse cuando el forense regresó. Su rostro estaba torvo. La cansada expresión que adoptaba cuando se trataba de un caso rutinario había desaparecido, estaba moviéndose con viveza desusada.

—Usted nos dijo, comentó, encarándose con Ousten al que miraba a través de sus entrejuntos párpados—que usted descendió del piso alto y encontró la cocina llena de gas, las puertas y ventanas cerradas y la pobre mujer tirada cerca de una silla. Ousten ahora un tanto temeroso, asintió murmurante.

—Bueno, continuó el forense—parecería natural que eso fuera lo ocurrido, si no

fuera por una cosa. Vamos a pasar un momento a la cocina.

Cuando todos estuvieron allí, el hombre llamó la atención sobre los objetos cuidadosamente colocados por Ousten.

—Bastante con... añadió, pero... Aproximándose hasta un rincón levantó un paño negro que cubría una jaula que estaba sobre una estropeada silla. A la vista de la luz, el canario que la ocupaba empezó a cantar alegremente y a saltar de uno a otro travesaño.

—Caída por su base la afirmación—puntualizó el forense, dedicando una acusadora mirada a Ousten. Es evidente que este es el lugar habitual de esta jaula. Usted se olvidó del pajarillo. Si la mujer hubiera muerto en esta habitación, el animalito hubiera muerto muchísimo antes que ella, porque precisamente, un canario es la mejor prevención que cualquiera puede tener para escapar de la muerte por asfixia mediante el gas. Ocupé usted del asunto ahora, Inspector. Para mí es un crimen, sin duda alguna.

UN SIGLO DE PROGRESO

(Viene de la Pág. 36.)

ría como una nota de optimismo y de confianza en la capacidad y destinos del Hombre en la triste hora presente; himno en honor de los esforzados y pacientes—a veces anónimos—paladines de la Ciencia; glorificación del arte maquinista o Geométrica hecha Arte; sinfonía luminica y cromática que entonanán de noche al unísono los mágicos tubos de Neón y los potentes reflectores... Todo esto representa esta Exposición, que gratificará el intelecto y los sentidos de tantas gentes dichosas, mientras tantos otros infelices se mueren de hambre: Como quien dice el único problema que no ha logrado resolver nuestra decadente civilización occidental...!

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

S. P. O., Central San Agustín.—Si me hubiera mandado su nombre le hubiera enviado particularmente los diseños que me pedía, que me veía imposibilitada de publicar aquí por haber salido hace muy poco un modelito de niño de meses, no pudiendo repetir tanto los modelos. El que publico hoy puede hacerlo en crepe de seda como usted quiere, y bordarle con ojetas. Además, he pensado que tal vez le venga bien a capita.

Taly.—Aunque tarde, le publico la capita para niño que me pidió.

EL MOLDE DE ESTA SEMANA

(Viene de la Pág. 43.)

las personas mayores, sino también alguna vez le tiene que tocar el turno a los bebés. Hoy traigo un modelo de vestido y otro de capita.

El primero puede hacerse en cualquier tela de verano, siendo su corte tan sencillo que no ha habido necesidad de publicar el patrón. Consiste, como se ve, de una tira que forma la blusita, la cual lleva en ambos bordes piquitos festoneados. Esta pieza se une a la que forma la saya, que es igualmente una pieza toda recta, de bastante ancho, con tufitos muy menuditos, y la cual lleva también al borde pocos festoneados. Para añadir más lucimiento al vestido, se muestra en el dibujo. Se sostiene al cuerpo del niño mediante dos cintas que forman las hombreras.

La capita, de la cual publico el molde, debe hacerse en piqué, llevando dos quillas que le dan mayor ancho. Tanto la capita como el cuello van festoneados en la forma que se indica en el grabado.



LUZCA LOS NUEVOS MODELOS de Espejuelos a los precios más reducidos.

ELEGANCIA DISTINCION

Un modelo para cada persona

EL TELESCOPIO

SAN RAFAEL, 20 entre Aguila y Anahit.

PARIS Y NEW YORK

HAN ACEPTADO DEFINITIVAMENTE EL USO DEL TRAJE MASCULINO PARA LA MUJER

MODERNICESE

ADOPTANDO LAS NOVISIMAS CREACIONES LANZADAS POR



Srtas. Mercedes Fernández y Claudina Novoa, que engalanan la portada de este número de BOSHIA luciendo un lindo modelo, original de nuestros cortadores.

SASTRES ANATOMICOS

KLEENEX



*Admirable
para el tocador
femenino*

Infinidad de damas de refinamiento reconocen que Kleenex es un auxiliar de tocador de valor inestimable. Lo prefieren a los tejidos de algodón o lino, porque es más suave y más absorbente, y no irrita ni el cutis más sensible.

El método Kleenex es lo más moderno y adaptable: para quitarse el maquillaje. Limpia de cremas, polvo y colorete sin necesidad de frotar. Insuperable para aplicarse lociones y para lavarse los ojos, Kleenex sirve además para muchísimos usos en la diaria "toilette" femenina.

Kleenex es también usado en lugar de pañuelo, por millones de personas, para evitar la propagación de gérmenes especialmente en épocas de resfriados y gripe. Kleenex no se lava... se tira una vez usado. Cuesta menos que el lavado de un pañuelo. Se vende en paquetes sanitarios y sellados, a precios populares.



THE KLEENEX CO.
180 North Michigan Avenue
Chicago, U.S.A.

EL MAQUILLAJE DEL CUTIS GRASO

(Viene de la Pág. 25)

dosamente la crema a base de polvos de manera que toda la superficie quede pareja. Ya entonces está listo el rostro para extender los coloretes. Estos deben ponerse con cuidado, de manera que la coloración más intensa parta del centro de la mejilla. La armadura de los colores se hace de acuerdo con el criterio explicado al tratar el maquillaje del cutis normal. Sólo debe añadirse, en cuanto a polvos que éstos deben ser, para el cutis grasoso acertada-

mente secantes. En ciertos casos de cutis excepcionalmente grasoso puede invertirse la técnica y colocar primero los polvos que el colorete. Podría también contrarrestar el exceso de grasa colocando primero liberalmente los polvos en todo el rostro. Quitarle a continuación éste mediante un algodón o el cepillo. Entonces colóquese nuevamente una pequeña cantidad de polvo, que por el hecho de haber tenido la capa anterior como secante, se adhiere con mayor facilidad. A solicitud será enviada una

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con
— VAGINAX —
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

formula con la cual puede tornarse secante cualquier polvo y por lo tanto hacerlo apropiado para el cutis seco. Basta añadir una cucharada de la fórmula a cada caja de polvo que quiera transformarse en polvos secantes. Una vez empolvado el rostro y colocados los coloretes, solo restan los detalles del Make up. Sombreado, arqueado de las cejas, coloración de las pestañas, pintura de labios. Importantísimos elementos que son capaces de tornar un rostro de expresión vulgar en foco de atracción de los más bellos encantos. Véanse como se han sumado estos en la interesante expresión de Joan Bennet, la joven estrella de la tan conocida familia de artistas cinematográficos. Véanse así mismo, como resplandecen en el bello semblante de Marion Nixon. Ese encanto es el manantial del cual brota la ilusión. Ella es, a no dudarlo, el instrumento más eficaz con que cuenta la naturaleza para perpetuar la especie. Y el más eficaz, también para proporcionar lo que hay de verdadero e inextinguible en esa máxima aspiración que se llama la humana felicidad.

CONSULTORIO "EVA"

Suplicamos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieran una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

638.—MUÑEQUITA DE PARIS.—Sancit-Spiritus.—Use la loción siguiente:

R.
Bicloruro de mercurio ½ gramo
Agua de rosas 300 gramos
Alcohol de 60° 100 gramos
H. S. A. Uso externo.

Lávase la cara con jabón boricado y después póngase la loción con un algodón, dejándosela secar al aire. Para indicarle cómo oscurecer el cabello debe decirme de qué color lo tiene y cuál es el tono que desea.

639.—MARGARITA DE J.—Guanabacoa. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la medicina siguiente:

R.
Citrato de hierro y de quinina (F. A.) 4 gramos
Jarabe simple 100 gramos
Vino Moscatel dulce 300 gramos
H. S. A. Cucharadas. Uso interno.

Dese masaje suave con la pomada siguiente:
Diadermina 30 gramos
Aceite de oliva 10 gramos
Cardomomo 4 gramos
H. S. A. Uso externo.

Cuando tenga un mes de seguir este tratamiento, escríbame de nuevo.

640.—E. M. MUSIZ.—Colonia "Gastón", Oriente.—Ese es un problema sobre el cual tengo el deber de informar. Indíqueme cuántos hijos ha tenido y por correo recibirá la indicación solicitada.

641.—C. O. A.—Gienfuegos.—Sí, señorita, recibí su carta. Le conviene los baños de mar, siempre que sean cortos, que tome bastante sol y que nada se le fatigue. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada del vino siguiente:

R.
Glicerofosfato de calcio soluble 20 gramos
Tintura de kola 20 gramos
Vino Jerez quinado 150 gramos
H. S. A. Cucharadas. Uso interno.

Antes de acostarse una ampulita bebible de dos cc. de extracto de hígado diluido en medio vaso de agua azucarada. Antes de almuerzo y antes de comida tómese una cucharada de jarabe yodotánico. Al mes de seguir este tratamiento, escríbame de nuevo.

LA COMBINACION DEL ASESINO

(Viene de la Pág. 7.)

reació a la puerta. En el vidrio translúcido pudo distinguir una figura de hombre. Una llave se introducía en la cerradura. Con gran rapidez Abbot pasó su mirada por toda la oficina. Se aventuró a través de una puerta que había en el compartimento, cerrando ésta al mismo tiempo que la exterior se abría.

Las luces se encendieron. Se oyó la voz de un hombre.

—Yo no debía hacer esto. Está en contra de las reglas.

—Pero es que yo tengo una cita con Mr. Gartland y él estará aquí dentro de un momento.

La respuesta fué hecha por una muchacha. Abbot oía claramente su voz. Oyó pasos que cruzaban el cuarto de espera. El hombre se alejó por el corredor. Durante un minuto hubo silencio.

Entonces Abbot oió que la muchacha se movía en el cuarto. Se sentían ruidos como los de gavetas que se abren y cierran. Remover de papeles. Los suaves y ligeros pasos de la muchacha se percibían claramente. Bruce Abbot pensó que esto era en realidad extraño.

La muchacha no esperaba a nadie. Parecía buscar algo con desesperada insistencia.

Con mucho cuidado Abbot le dió vueltas a la manecilla y entreabrió ligeramente una pulgada. Pudo ver a la muchacha inclinada sobre una mesa, abría una gaveta tras de otra. Abbot pudo ver como se mordía sus labios rojos.

Era una muchacha alta, delgada, envuelta en un abrigo de terciopelo carmelita. Su cara estaba pálida. Casi sollozaba mientras revolvía.

De pronto se escuchó otro sonido. Pasos de nuevo cerca de la puerta exterior. La muchacha miró a su alrededor con espanto. Rápidamente tomó una capa que había dejado en una de las sillas y se dirigió a través del cuarto, hacia el closet donde se ocultaba Abbot. Antes que éste pudiera hacer un movimiento la muchacha se había deslizado dentro.

Abbot se a miró a una esquina. La muchacha penetró lo bastante hasta tropezar con él. Había un panel de vidrio opaco en la puerta. La escasa luz que pasaba le permitió a ella ver como Abbot la miraba fijamente. Un grito ahogado salió de sus labios.

—¡Cállese!—ordenó Abbot en un silbido. Que no se enteren que estamos aquí.

La muchacha lo miró paralizada. El corazón de Abbot palpitaba con fuerza.

—Por favor—dijo quedamente la muchacha—por favor, no... Ella se calló. La puerta que daba al pasillo, se estaba abriendo. Sonaron pasos en la oficina. Una voz de hombre dijo con enfado:

—¿Quien diablos dejó las luces encendidas?

—Puede que haya sido yo, Gart—contestó alguien. Yo estubo aquí hasta tarde. Cuando me enteré que Harvey había sido asesinado me fui apresuradamente.

—Eso ha sido grave, Hitch—dijo el primer hombre. Yo creo que ya habrán encontrado al asesino.

La muchacha estaba erguida y rígida en el closet. A despecho de todo. Bruce la miraba. En el claroscuro lucía aún más hermosa. Su perfume era un hipnótico bálsamo. Ella no lo miraba.

La voz del llamado Hitch, habló otra vez:

—Yo no estoy muy seguro de que haya sido un carterista. Gart; hay muchas personas que desearían eliminar a Harvey, habiendo sido detective privado por más de diez años.

—El guardia vió al tipo que lo mató. ¿no es eso?—habló Gartland. Esto es su

(Pasa a la Pág. 40.)

Peletería

LA GRANADA
San Rafael 15%

ESTACION
C. M. B. S.
Calzada y H.
VEDADO

OFRECE AHORA:

Con la Gran Venta
DEL PIE FELIZ, que
comienza en Mayo 15
y termina en Junio 15.

Regalos para los Niños

PARA NIÑAS | 5 MUÑECAS Y
5 PARES DE ZAPATOS

PARA NIÑOS | 5 BATES
5 CARETAS
5 GUANTES
5 PELOTAS
5 PARES DE ZAPATOS

DE LOS OBJETOS QUE REGALAMOS, EXHIBIMOS UNO
DE CADA CLASE EN NUESTRAS VIDRIERAS.



PETERS

PARA OBTENER ESTOS REGALOS

Nada más fácil. A todo niño o niña que haga su compra en la Peletería LA GRANADA, en los días comprendidos entre el 15 de Mayo y el 15 de Junio, se les entregará copia de un Vale numerado, que servirá para verificar el Sorteo de los 35 objetos con que se les obsequiará el domingo 18 de Junio, a las 11 a. m., en la Peletería LA GRANADA.

SEGUIMOS CON NUESTRO LEMA:

Proporcionar bienestar y alegría a nuestros pequeños clientes.



Mantenga el cabello sano, vigoroso y a la moda. Use



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 ó 4 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

¿CALLOS?

¡Quite el dolor! Elimine los callos con este método seguro y fácil



1. Remoje el pie en agua caliente por 10 minutos y séquelo.

2. Aplíquese "Blue-jay" colocando la rodaja de fieltro directamente sobre el callo.

Como se produce el efecto—A es el medicamento que debilita el callo suavemente. B es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C conserva la rodaja en su lugar y evita que se deslice.

3. A los 3 días quítase el parche, remójese el pie y despréndase el callo.

Millones lo usan. De venta en droguerías, farmacias y boticas

BLUE-JAY BAUER & BLACK REMEDIO PARA CALLOS

LA COMBINACION DEL ASESINO

(Viene de la Pág. 39.)

ficiente. Yo haré todo lo que pueda para ayudar a capturarlo, pero ¡Diablos, si yo sé quien pueda ser el individuo!

—Va a ser muy difícil continuar los negocios sin Harvey—contestó el otro hombre. Me parece que esta agencia va a tener que quitarse. Tengo algún dinero ahorrado y pienso abrir una propia.

La conversación disminuyó y bajó de tono. En el closet estaba quieta como una estatua la muchacha.

Después de algunos minutos se volvió hacia Abbot. Ella lo miraba intrigada, él admirado.

Parecía haber pasado un siglo desde que empezaron a hablar los hombres en la oficina.

Al fin se escucharon nuevos sonidos. Sillas que se movían al levantarse personas, pasos que atravesaban el cuarto. La puerta que daba al pasillo se abrió.

—Mañana te verá, Hitch dijo la voz de Gartland.

—Está bien, me quedaré un rato más, tengo algunos asuntos que terminar.

Se oyeron nuevamente pasos y el ruido de una cerradura. La muchacha llevó su mano a la boca para contener un sollozo.

Con mucho cuidado Abbot empujó la puerta ligeramente. El departamento estaba vacío. Hitch había pasado al otro cuarto del que se veía luz a través del panel de vidrio. Abbot susurró:

—Ahora es nuestra oportunidad.

Ambos salieron silenciosamente. Con mucho cuidado abrieron la puerta y se deslizaron por el corredor hacia las escaleras.

La muchacha bajaba con toda la prisa que le permitían sus altos tacones y Abbot detrás de ella.

—Me figuro que usted creerá que soy un ladrón—dijo. Yo soy...

La muchacha le miró rápidamente mientras alcanaban la puerta de la calle. Esta se dirigió a la esquina y trepó a un magnífico Roadster que pronto se puso en marcha. La sorpresa de Abbot aumentó. El lujoso auto indicaba que la muchacha era rica. Entonces ¿Por qué?

En el cuarto de su hotel, Bruce Abbot relevó las noticias del asesinato. Las señas del asesino eran exactamente las de él.

La policía busca aún al asesino de Harvey Burnitt, detective privado, con oficinas en el Edificio Humphrey. Los agentes del cordón detuvieron a varios sospechosos, pero fueron puestos en libertad al no comprobarse nada. El jefe Reilly ha hecho una búsqueda por todos los barrios bajos y aunque no ha hallado al asesino, cree que éste permanece en la ciudad. Se cree también que pronto será detenido.

Todo el día Abbot lo pasó en su cuarto sin atreverse a salir. Se culpaba de haber sido lo suficiente tonto para haber pagado el alquiler de su cuarto con el dinero que le había dado Burnitt. Pero hasta ese momento el dueño de la casa no la había mirado de manera sospechosa. A cada hora que pasaba le parecía más difícil probar su inocencia.

La obscuridad vino al fin. Los minutos habían pasado con tremenda lentitud. A las siete se puso su abrigo y sombrero—los únicos que tenía—y se dirigió a la calle.

Se daba cuenta que cualquier intención de pasar desapercibido lo haría sospechoso y determinó tomar el camino más corto hacia el edificio Humphrey, atravesando la calle principal. Le era muy difícil mantenerse sereno, pero estaba haciendo

su mejor esfuerzo. Cuando llegó a la intersección de la calle principal con la Octava—el corazón de la ciudad—tuvo que detenerse a causa del tráfico.

—¡Hola!—sonó una voz brusca y pesada en el oído de Abbot. Se volvió con atención y se puso pálido. Era un policía que le había hablado, ancho, pesado y de mirada poco amiga. Abbot pudo ver muy ligeramente al policía Kearnon, el día del crimen, pero fué lo bastante para que reconociera en este momento al que le había hablado.

—Está apurado?—preguntó Kearnon.

Abbot se sonrió apenas. Su corazón latía con fuerza.

—No. ¿Por qué?

—Eso es bueno. Entonces usted vendrá conmigo a la estación. Usted se parece mucho a un tipo que anda buscando.

La respiración quiso desaparecer de Abbot.

—¿Qué quiere usted decir?

—¿Ha oído usted hablar de que Harvey Burnitt ha sido asesinado?

—Sí, lo he leído en los periódicos.

—Usted sabe que estamos buscando a un individuo como usted, de su alto y peso, traído con las mismas ropas que usa usted ahora.

Abbot tragó saliva.

—Y ¿qué tiene que ver eso? Hay muchos individuos del mismo alto que yo, usando las mismas ropas.

—Sí, y usted es uno de ellos—dijo Kearnon—y lo que es más su cara me parece conocida.

—Eso no tiene nada que ver. Usted se ha equivocado conmigo...

Kearnon lo interrumpió.

—Si eso no tiene nada que ver, a usted no debe importarle, y si no tiene prisa me acompañará a la estación.

Y Kearnon puso una de sus fuertes manos en un brazo de Abbot.

La respuesta de éste no se hizo esperar. Dió un paso hacia atrás, dobló su brazo y antes de que hubiera pasado un segundo, descargó toda la fuerza de su muñeca contra la quijada de Kearnon. Tan inesperado y sólido fué el golpe que el policía, doblándose sobre las piernas, cayó al suelo.

Abbot emprendió desesperada carrera. Iba contra el tráfico y más de una vez hubo de esquivar los encuentros para evitar una colisión. Dobló una esquina en el mismo instante en que se dejaba oír el agudo sonido del silbato del policía. Tuvo tiempo de volverse y ver a Kearnon extraer su revólver.

Las gentes lo miraban con sorpresa por su inusitada prisa. No podía perder un segundo. Pudo distinguir en su carrera, la iluminada entrada de un edificio. Eran las oficinas de un periódico de la mañana, unas cuantas personas salían y entraban apresuradamente. Se deslizó en el lobby, tomando un elevador.

Todo esto pasó rápidamente. El operador no le prestó importancia, estaba acostumbrado a ver a cada momento personas que subían y bajaban precipitadamente. Los otros dos pasajeros del ascensor tampoco se fijaron en él. En uno de los elevados pisos saltó fuera y se encontró en un desnudo corredor. Mirando hacia un lado y otro vio unas escaleras de escape para incendios, y por ellas comenzó a bajar.

En uno de los pisos se detuvo unos minutos para asegurarse de que no era seguido. Su corazón golpeaba fuerte aún, pero su pensamiento ya estaba firme. El encuentro con Kearnon le hacía comprender

(Pasa a la Pág. 41.)

Miedo:

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal. Resultado en seguida.

que sería buscado aún con más ahinco. Su escapada serviría de evidencia para su culpabilidad. Se daba cuenta que no le quedaría mucho tiempo de libertad, pero mientras fuera libre y tuviera una oportunidad, iría al edificio Humphrey para coger la carta.

Siguió las escaleras hasta la planta baja. Cuando salió a la calle, había recobrado toda su tranquilidad. Se dirigió hacia el edificio Humphrey. Desde la calle pudo apreciar que las ventanas de las oficinas de Burnitt estaban oscuras. Sin vacilar penetró en el zaguán del edificio.

Se dirigió apresuradamente por las escaleras al segundo piso, y en el doscientos diez, al igual que la noche anterior, se deslizo y entró. Abbot no desperdició un segundo. Inmediatamente, colocándose al lado de la caja de seguridad, comenzó a hacer rodar el disco.

Después de dar las vueltas indicadas tiró de la manecilla. La puerta cedió. Dentro habían compartimentos y gavetas llenas de papeles. Tiró de una y tanteó la parte posterior donde debía estar el sobre de que le había hablado Burnitt. Nada halló. Registró una segunda gaveta. En esta encontró un objeto pesado. Era una pistola. Instintivamente la introdujo en su bolsillo. En la tercera, estaba dispuesto, en la forma indicada, el sobre sujeto con los pedacitos de madera.

Tomó el sobre y lo guardó. No tenía tiempo de leerlo ahora. Estaba deprisa.

El ruido de pasos que venían le inquietó. Sintió que se detenían delante de la puerta. De nuevo el closet le sirvió de refugio.

Unos pasos a través de la oficina se dirigieron hacia el compartimento contiguo. Abbot procuró escapar como el día anterior, pero al mirar sigilosamente vió la puerta del compartimento abierta y delante de la mesa había sentado un hombre.

En la imposibilidad de huir, decidió leer a la escasa luz que penetraba en el closet el contenido del sobre. "Para entregar a la policía en caso de mi violenta muerte.—Harvey Burnitt".

Despacio y sin ruido, Abbot lo rasgó, extrayendo una hoja de papel.

Leyendo rápidamente pudo distinguir estas frases:

"Culpabilidad de mi asesinato... intentado chantajear... tratando de matarme... la policía debe investigar..."

Un ruido distrajo a Abbot. Sintió que alguien tocaba en la puerta exterior de la oficina. El hombre sentado en la mesa se levantó para abrir. Sus palabras llegaron claramente hasta Abbot:

—Buenas noches, Miss Bronson. Ha llegado a tiempo.

No hubo respuesta. Se escucharon ligeros pasos de mujer en la habitación.

LA COMBINACION DEL ASESINO

—Por favor, Mr. Gartland, usted no puede llevar a cabo eso.

—Miss Bronson—respondió la voz del llamado Gartland, impaciente—yo pensaba, cuando usted me citó, que quería hablar de las condiciones. No deseo discutir con usted. A menos que se ayenga a mis propuestas no tenemos nada que hablar.

—Pero yo no puedo obtener el dinero que usted quiere—contestó la muchacha.

—Está apurado?—preguntó Kearnon.

—Eso es bueno. Entonces usted vendrá conmigo a la estación. Usted se parece mucho a un tipo que anda buscando.

—¿Qué quiere usted decir?

—¿Ha oído usted hablar de que Harvey Burnitt ha sido asesinado?

—Sí, lo he leído en los periódicos.

—Usted sabe que estamos buscando a un individuo como usted, de su alto y peso, traído con las mismas ropas que usa usted ahora.

Abbot tragó saliva.

—Y ¿qué tiene que ver eso? Hay muchos individuos del mismo alto que yo, usando las mismas ropas.

—Sí, y usted es uno de ellos—dijo Kearnon—y lo que es más su cara me parece conocida.

—Eso no tiene nada que ver. Usted se ha equivocado conmigo...

Kearnon lo interrumpió.

—Si eso no tiene nada que ver, a usted no debe importarle, y si no tiene prisa me acompañará a la estación.

Y Kearnon puso una de sus fuertes manos en un brazo de Abbot.

La respuesta de éste no se hizo esperar. Dió un paso hacia atrás, dobló su brazo y antes de que hubiera pasado un segundo, descargó toda la fuerza de su muñeca contra la quijada de Kearnon. Tan inesperado y sólido fué el golpe que el policía, doblándose sobre las piernas, cayó al suelo.

Abbot emprendió desesperada carrera. Iba contra el tráfico y más de una vez hubo de esquivar los encuentros para evitar una colisión. Dobló una esquina en el mismo instante en que se dejaba oír el agudo sonido del silbato del policía. Tuvo tiempo de volverse y ver a Kearnon extraer su revólver.

Las gentes lo miraban con sorpresa por su inusitada prisa. No podía perder un segundo. Pudo distinguir en su carrera, la iluminada entrada de un edificio. Eran las oficinas de un periódico de la mañana, unas cuantas personas salían y entraban apresuradamente. Se deslizó en el lobby, tomando un elevador.

Todo esto pasó rápidamente. El operador no le prestó importancia, estaba acostumbrado a ver a cada momento personas que subían y bajaban precipitadamente. Los otros dos pasajeros del ascensor tampoco se fijaron en él. En uno de los elevados pisos saltó fuera y se encontró en un desnudo corredor. Mirando hacia un lado y otro vio unas escaleras de escape para incendios, y por ellas comenzó a bajar.

En uno de los pisos se detuvo unos minutos para asegurarse de que no era seguido. Su corazón golpeaba fuerte aún, pero su pensamiento ya estaba firme. El encuentro con Kearnon le hacía comprender

que sería buscado aún con más ahinco. Su escapada serviría de evidencia para su culpabilidad. Se daba cuenta que no le quedaría mucho tiempo de libertad, pero mientras fuera libre y tuviera una oportunidad, iría al edificio Humphrey para coger la carta.

Siguió las escaleras hasta la planta baja. Cuando salió a la calle, había recobrado toda su tranquilidad. Se dirigió hacia el edificio Humphrey. Desde la calle pudo apreciar que las ventanas de las oficinas de Burnitt estaban oscuras. Sin vacilar penetró en el zaguán del edificio.

Se dirigió apresuradamente por las escaleras al segundo piso, y en el doscientos diez, al igual que la noche anterior, se deslizo y entró. Abbot no desperdició un segundo. Inmediatamente, colocándose al lado de la caja de seguridad, comenzó a hacer rodar el disco.



Mantenga la frescura de su cutis durante todo el día

"NIEVE" (MARCA DE FÁBRICA) "HAZELINE" "HAZELINE" SNOW (TRADE MARK)

Corrige la sequedad causada por el sol y viento. El empleo regular de esta preparación tonifica el cutis y preserva su suavidad y tersura.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y Cía. LONDRES

Sp.P. 2149

COPYRIGHT

NUEVO TIPO DE GOMAS

KELLY REGISTRADA

8 VECES REFORZADA

Distribuidor:

R. RODRIGUEZ

Ave. de Washington Núms. 22-24 (Marina esq. a Príncipe.) TELEFONO U-2368. — HABANA.

(Viene de la Pág. 41.)

jarle una bala en el cuerpo si no le entrega las cartas a Miss Bronson.

Gartland lo miraba fijamente. Se hundió en su silla y gruñó: —¡Este de obtenerlas.

Abbot sonrió. Con su mano libre tomó de su bolsillo el padazo de papel con la combinación y se lo alargó a la muchacha.

—Abra la caja—le indicó—mientras mantengo a este nandolero tranquilo, y busque sus cartas. Y usted, Gartland, si Miss Bronson a no encuentra las cartas, no las va a pasar muy bien.

Gartland estaba sorprendido. Por un momento Iris dudó. Después se dirigió a la caja de seguridad. Abbot apuntaba con la pistola a la cabeza de Gartland que se ponía pálido. Esperó tranquilamente, mientras la muchacha abría y cerraba gavetas. Pronto una exclamación partió de los labios de la muchacha. Había encontrado sus cartas.

—¿Están todas?—preguntó Abbot.

—Sí.

—Entonces es mejor que se vaya. Yo me ocuparé de este canalla.

—No sé cómo darle las gracias a usted.

—Váyase pronto. No sería conveniente que usted e tuviera cerca si tengo que eliminar a este tipo.

La muchacha se fué.

Abbot habló.

Gartland, usted va a dejar tranquila a esa muchacha. Yo tengo una carta que escribo Burnitt antes de morir. Dice algo acerca de algun chantagista y del hombre que lo asesinó. Usted está mal parado.

Gartland estaba pálido como la muerte. Abbot trajo saliva. Había sido un tonto en decir esto. El no estaba muy seguro de lo que la carta contenía, ni si había algo que aclarara el asesinato. Con la pistola levantada y apun a Gartland, comenzó a retroceder.

—Permáncela donde está, Gartland.

—Ilegó a la puerta que daba al pasillo, mientras Gartland lo miraba fuertemente. La abrió y se deslizo fuera. Bajó velozmente las escaleras. Cuando alcanzó la calle miró con cautela alrededor. En la esquina vio a Iris Bronson en su auto con el motor encendido. Se dirigió a ella.

—Usted debió haberse ido, mejor.

—Usted ha hecho mucho por mí, no podía dejarlo solo. ¿Puedo auxiliario en algo?

Abbot dudó un instante. Se introdujo en el automóvil y le dijo:

—Bueno, lléveme a la estación, pronto.

El carro salió disparado. Iris Bronson se aferraba al timón a medida que avanzaba. A Abbot le gustaba el coraje de ella. La miraba con admiración.

Un hombre salió precipitadamente del edificio Humphrey. Era Gartland. Este había visto el carro de Iris Bronson y se deslizo dentro de un taxi que se puso en marcha en persecución del carro de Iris Bronson.

Pronto Abbot se dio cuenta de que era perseguido por Gartland.

—Pisa el acelerador—le dijo a la muchacha.

El roadster aceleró. El taxi seguía tenazmente. Por fortuna, las calles estaban desiertas y las luces del tráfico dejaban vía libre.

En medio de la veloz carrera se escuchó el silbido de una bala precedido por un disparo.

—Está disparando, tenemos que escapar pronto—dijo Abbot encogiéndose en el asiento.

—No se preocupe por mí, yo trataré.

Entonces una segunda bala pasó muy cerca de ellos y se estrelló contra el vidrio del parabrisas rajándolo. Esto era suficiente. El no quería seguir exponiendo a Iris.

—Tome esto, llévelo a la estación. Yo voy a saltar.

La muchacha tomó el sobre automáticamente. El roadster disminuyó la velocidad. Abbot abrió la portezuela y se lanzó

a la calle. Apenas había tocado el suelo continuó corriendo y le dijo a la muchacha: —Apresírese.

Oyó el motor del roadster tomar nuevo impulso y él se quedó en el umbral de una puerta. Pudo ver el taxi de Gartland que disminuía la velocidad. Gartland saltó de la máquina con su pistola apuntando a Abbot. El disparo produjo un eco contra la pared de los edificios. La bala se estrelló cerca de donde estaba Abbot.

No podía hacer un movimiento para escapar del ataque de Gartland. Solo tenía el chance de pelear. Levantando la pistola apretó el gatillo. Hizo un chasquido muy tenue. Rastrilló la pistola y de nuevo apretó el gatillo, no salía bala alguna, estaba descargada.

—¿Podía defenderse de Gartland. Tendría forzosamente que correr. Abandonó el marco de la puerta hacia la esquina, a la mayor velocidad que sus piernas le permitían. Sono otro disparo. Algo caliente rodaba por su brazo. Estaba herido. El golpe de la bala lo atontó por un instante. Tuvo una colisión con algo que se oponía a su veloz carrera. Inconscientemente miró con quien había tropezado. Era un policía. Y lo que era más, el mismísimo Kearnon. Antes de que pudiera darse cuenta, Kearnon lo tomó fuertemente de un brazo.

—Ya me figuraba que usted andaría por estos alrededores. Al fin lo he cogido.

—¿Arástele, por amor de Dios...

Otro disparo se oyó a continuación de las palabras de Bruce. Gartland continuaba corriendo por la acera, y la vista del policía no le intimidaba, por el contrario aumentó su decisión de silenciar a Abbot. La bala se estrelló contra una esquina.

—¿Qué es eso?—dijo Kearnon pesadamente.

El policía extrajo su revolver en menos de un segundo e hizo varios disparos. Por un momento el estruendo de las balas llenó la calle. Gartland estaba atrincherado en el umbral de una puerta. El cristal de una ventana se hizo añicos. De pronto el fuego cesó tan abruptamente como había empezado.

Gartland, con el acento entrecortado, se apoyaba contra la pared. Sus rodillas se doblaron y cayó al suelo. Su pistola rodó de sus dedos. Kearnon sostenía su revolver en su diestra y miraba al hombre caído con sospecha.

—¿Tenaz individuo, ¿eh?—masculló.

Sujetando aún a Abbot se dirigió a donde había caído Gartland. Se inclinó por un momento. Después dijo:

—Está listo.

El cerebro de Abbot daba vueltas. Vio a un roadster que se detenía cerca de la esquina. Era el carro de Iris Bronson. Ella se dirigió apresuradamente hacia Abbot con una hoja de papel en la mano, la que él le había dado.

—¿Qué es eso?—dijo atontado Kearnon. Ahora, Miss Bronson.

La muchacha no hablaba. Miró a Abbot. En silencio alzó el papel a Kearnon. Este miró intrizado a la muchacha. Abbot le dijo:

—¡Lealo!

Kearnon miró a Iris Bronson. No podía comprender de que modo pudiera estar ligada a este asunto. El la conocía a ella desde que era chiquita, pues había roto en la calle donde vivía su padre, bien conocido hombre de negocios.

—Yo no lo podía dejar a usted así. Paré y leí la carta y entonces la trae. Yo estaba tan afligida...

—Puede ser que esa carta no indique

nada. Yo estoy apenado y quería sacarla a usted de esto.

—¿ero es que yo no quiero que me saque de esto—dijo Iris.

Kearnon tuvo:

—Un hombre como yo, tiene muchos enemigos en la profesión. La venganza es un poderoso motivo por el cual puedo ser asesinado. Esta noche esa posibilidad ha crecido bastante.

—Dan Gartland ha sido mi asistente por dos años. El estubo preso anteriormente. Yo lo encontré sin trabajo en una ocasión, y en apariencia había tomado el buen camino. Por eso le traje a trabajar conmigo. Ahora tengo la convicción de que me está traicionando.

—He mantenido por mucho tiempo esta agencia de detectives sin un hecho deshonroso. Ahora sé que Gartland se ha aprovechado de ciertas confidencias para hacer un chantaje a alguno de mis clientes, y tratará de sacarle dinero.

—Hace una hora hablé con Gartland y negó que estuviera haciendo eso. Trató de aparecer indignado, pero sé que es culpable, y un bandido incorregible. Al decirle que iba a poner el hecho en conocimiento de la policía me amenazó con matarme.

—Si trata de hacerlo puede que lo logre. Dejo estas declaraciones no como una acusación sino como un cargo para que la policía pueda investigar, si soy asesinado.

El papel estaba fechado la noche en que Burnitt había sido muerto, escrito pocas horas antes.

A la tarde siguiente Bruce fué puesto en libertad. Iba con un joven de cabeza erguida. Era Harry Hitchcock, el "Fitch" que había oído pronunciar a Gartland cuando estaba en el closet.

—Gartland no perdió tiempo en asesinar a Burnitt—dijo Hitch—. El lo estaba esperando a la salida del Hotel y le disparó con una pistola con silenciador. Harvey trató de llegar a las oficinas, pero no pudo.

—Gartland tenía que eliminar a Harvey pronto. Nadie sabía nada del chantaje.

—Iris Bronson vino a la oficina para poner su asunto en manos de Harvey. Le contó su aventura con el Conde Ferrigno, y Harvey comisionó a Gartland para que consiguiera las cartas. Este lo logró y quiso aprovecharse del asunto para sacarle dinero a la muchacha. El le dio a Harvey que Ferrigno las había comprado, o algo por el estilo. Burnitt, se dio cuenta de sus intenciones.

Abbot se irguió, creyó oír que la puerta de afuera se abría. Después continuó sonriendo.

—Yo me lancé a la aventura por la muchacha—dijo Abbot.

Hitch siguió hablando:

—Tengo algún dinero ahorrado y deseo establecer una agencia de detectives. Necesito un hombre como usted.

—Bien, yo creo que esto es mejor negocio que la compañía de anuncios.

—Entonces, ¿convenido?

Abbot se levantó. Ahora si había escuchado abrir la puerta de afuera. Iris Bronson estaba en la oficina de espera.

—Yo quería darle las gracias a usted otra vez—dijo ella—. No sé qué decirle. Sólo quisiera poder hacer algo para demostrarle mi aprecio.

—¿Ya está!—dijo Abbot—. Almuerce conmigo. Quiero hablar con usted.

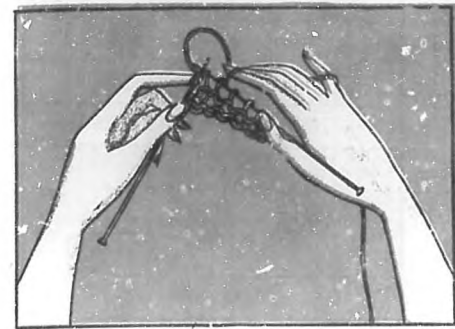
—Por supuesto—dijo ella sonriendo—. ¿Cómo puedo rehusar tal cosa? Hablaremos... y...

—¿Y?...

Su sonrisa era una deliciosa promesa.

El modo de esta semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA



EL PUNTO DE MEDIA

El tejido a punto de media o calceta, es de entre las distintas labores de señora, una de las más antiguas y perfectonadas.

Aunque no existe en esta clase de tejido tanta variedad de puntos como en el crochet, no obstante pueden hacerse los suficientes para confeccionar faldas y todas prendas, tales como abrigos, "sweaters", bufandas, chales, mantos, sombreritos, gorros, pañuelos, sobrecamas, guantes, etc.; usándose sobre todo, muy preferentemente en el invierno, ya que los puntos que forman este tejido están unidos unos a otros, de tal modo, que resulta una labor muy elástica y por lo tanto muy apropiada para aquellas prendas que deban abrigar y adaptarse bien al cuerpo.

A petición de varias lectoras aficionadas al tejido, publico hoy unas ligeras explicaciones sobre el punto de media, que espero sean lo suficientemente claras para dar una idea de su ejecución.

Para hacer esta clase de tejido se emplean dos agujas; pero en caso de que se quiera hacer una labor cilíndrica, se usan generalmente de 4 a 5 agujas, a fin de facilitar el trabajo.

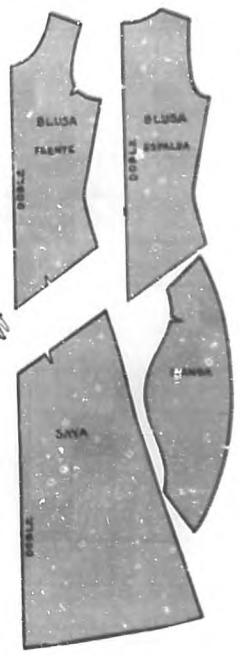
Me limitaré en mis explicaciones al tejido con dos agujas solamente.

Antes que nada, ha de tenerse presente que las agujas ya sean de hueso, acero o boj, deben tener un grueso proporcionado al del hilo o estambre empleado, así como su largo tiene que ser en relación con el ancho de la pieza que vaya a hacerse.

Montaje de Puntos.—Este se hace en la forma que a continuación explico:

Se pasa el hilo por debajo de la mano izquierda y se inserta alrededor del pulgar, de manera que el hilo pase entre éste y el índice. Una hebra de hilo proporcionada al número de puntos que haya que montar, debe reservarse por el lado del pulgar. La aguja se hace entrar por abajo, en la gaza formada, alrededor del pulgar, luego se pasa de derecha a izquierda, por debajo del hilo que se encuentra entre el índice y el pulgar, después de lo cual se conduce la aguja por la gaza que está sobre éste; se suelta y se estrecha en la aguja.

Posición de las manos.—(Véase el dibujo). Ya montados los puntos, se pasa el hilo por encima del quinto dedo de la mano derecha, alrededor del cual se enlaza; después se lleva bajo los dedos del medio, por encima del índice que debe colocarse muy cerca de la labor. El tercer dedo y el pulgar sostienen la aguja con los puntos. La mano izquierda desenvuelve un papel bastante pasivo; no hace más que empujar



mente los puntos hacia la aguja sostenida en la mano derecha. Esta, mediante un ligero movimiento del índice, forma los puntos.

A fin de no hacer los puntos irregulares, no se dejarán pasar las extremidades de las agujas más allá de 1 a 1 1/2 centímetros. Trabajando debe evitarse todo movimiento con los brazos, pues de esta manera se causan haciendo imposible todo trabajo prolongado.

El punto al derecho.—(Véase el dibujo). Este es el punto que explicaré por ser el más fácil y el primero que se enseña. Se hace como sigue: pasar la aguja en la mano derecha de abajo a arriba y a la parte exterior del punto de la aguja que está en la mano izquierda. Pasar el hilo de derecha a izquierda sobre la aguja, retirarla con el hilo por el punto, y dejar caer el punto de la aguja izquierda.

Los puntos al derecho sirven para la confección de objetos que deben tener una apariencia muy lisa. El revers presenta un aspecto completamente diferente al del derecho.

TRAJECITO DE ORGANDIE PARA NIÑAS

Los trajes para las niñas deben ser sencillos, y cuando más, si llevan adornos, debe tratarse de que estos sean los más infantiles posible.

El modelito es de organdie, pudiéndose también hacer en cualquier otra tela así como georget, chiffon, etc. Lleva este diseño por diseño adornos manjados de globo con volantes de sólo 2 1/2 centímetros de ancho con picot al borde, así como dos de estos mismos volantes en el cuello.

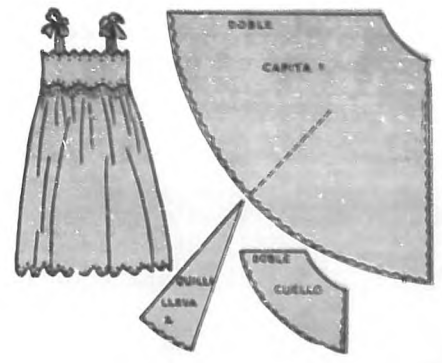
Como puede verse en el patron, su corte es sencillísimo. El molde de la saya por delante es igual que por detrás, así es que no crei oportuno publicarlo ya que la única diferencia es una pulgada menos de ancho en la parte trasera.

A la cintura lleva una gran banda de moaré de mismo color que la tela que se amolda al costado en un lindo y gram lazo.

Se necesita para una niña de 6 a 9 años unas 2 1/4 varas de tela.

VESTIDO Y CAPITA

No sólo debo ocuparme de hacer diseños y moldes para (Véase la Pág. 42.)



PESTAÑAS
Largas y arqueadas
sólo se logran
con la POMADA LIBRADA
De venta en Sederías y Perfumerías finas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
18	19	20				21	22			23	24			25	26	27
28		29			30					31	32			33		
34					35				36		37	38				
	39			40					41					42		
43			44	45				46		47			48			
49	50			51				52	53		54		55			56
57	58							59		60	61					62
63				64				65			66	67				68
69		70	71				72				73	74	75	76	77	
		78				79				80		81	82			83
84					85					86				87		88
89					90					91				92		
93					94					95				96		97
98	99		100		101				102	103				104		105
106	107		108		109		110			111			112			113
114		115		116		117		118				119				120
121			122	123			124		125				126		127	128
			129				130	131			132					
	133				134		135		136	137			138			
139		140			141				142				143			144
145	146				147	148			149	150			151			152
153					154	155				156			157			
158		159				160				161			162			
	163		164			165			166		167		168			169

H O R I Z O N T A L E S

- 1.—Condado de los Estados Unidos en Iowa.
- 4.—Isleta del Golfo de Botnia, en Finlandia.
- 7.—Nombre que se da a los bonzos en el Japón.
- 9.—Grupo de idiomas hablado en la costa occidental del África y Liberia.
- 12.—Hacienda de Yucatán, municipio de Tzucacab, México.
- 13.—Lugar de la provincia de Lérida, municipio de Florejachs, donde en 1837 combatieron carlistas e isabelinos.
- 16.—Diosa a quien Júpiter le encargó la educación de Baco.
- 18.—Agua de virtud sobrenatural dada a Zoroastro, según el Zendavesta, para purificar a los pecadores.
- 20.—Municipio del Partido Judicial de Jaca (Huesca, España).
- 21.—Río del Ecuador, único tributario del Gima.
- 24.—Tribu del Sudán angio-egipcio.
- 26.—Trigo (germanismo)
- 28.—Pintor italiano del siglo XVIII, autor de "El Rosario con los quince misterios alrededor".
- 30.—Población de Italia, en la provincia de Turin.

- 32.—Los descendientes de Agamenón y Menelao.
- 34.—Río de Coimbra y Leiria, Portugal.
- 35.—Gran golfo del Mar de las Antillas, en Colombia.
- 36.—Género de plantas aristolochiáceas propias de China y de La Sonda.
- 38.—Género de plantas de la familia de las aizáceas.
- 39.—Forma larvar de casi todos los crustáceos podófitalmos.
- 40.—Orfebrería.
- 41.—Planta gramínea de Honduras.
- 42.—S. V. C.

- 43.—Pueblo de Holanda en el distrito de Groninga.
- 45.—Ser formado del cuerpo del gigante Imo o del polvo de la tierra.
- 47.—Medida de longitud.
- 48.—Conrado de los Estados Unidos, en el de la Dakota del Norte.
- 50.—Nombre de varios reyes de Armenia. El último se rindió el año 422, al Rey de Persia.
- 52.—Nombre de uno de los parteros de Salomón en la inspiración de Aslonias.
- 54.—Dialecto albanés que se habla en Berat.

- 57.—Villa de Estados Unidos en el estado de California.
- 59.—General alemán, Ministro de la Guerra en 1903.
- 61.—Hombre de estado danés. Fundó en 1896 el Partido de las Jóvenes Derechas, Socialistas y Agrarios.
- 63.—Isla del archipiélago escocés de las Orcadas.
- 64.—Nombre vulgar brasileño de la Tecoma spinosa.
- 65.—Cabra salvaje (pl.)
- 67.—Lengua internacional auxiliar del esperanto. (Inv.)
- 68.—Ciudad del Sudán.
- 69.—Conjunción causal anticuada. Equivale a "porque".
- 70.—Río de Francia, afluente del Sena.
- 72.—Fiestas de los griegos para celebrar victorias.
- 74.—Nombre que se daba en Japón a individuos de una clase baja, dedicados a oficios denigrantes por leves abolidas en 1871.
- 77.—Río del principado de Mandi. (Himalaya del Punjab.)
- 78.—Hijo de Helios y de Antiope.
- 79.—Soldado ligero de la falange griega, que combatía fuera de fila.
- 80.—Municipio de Francia, de departamento de Arieje. (Invtdo.)
- 82.—Rev fabuloso de Argos.
- 84.—Volcán fangoso en el Mar Caspio.
- 85.—Sobrenombre de Minerva entre los romanos.
- 86.—Benedictino, Obispo de Hexham. Murió en 685, siendo canonizado.

- 87.—Nombre del gigante principal de la mitología escandinava, padre de todos los gigantes de hielo.
- 89.—Monte de Marruecos, en el Rif.
- 90.—Fuerte del Canadá en el territorio de Mackenzie.
- 91.—Único hombre que se salvará del incendio que destruya al mundo según la leyenda céltica.
- 92.—Variedad del ópalo.
- 93.—Islote volcánico del Mar Rojo, único de la Arabia que humea.
- 94.—Héroe griego, hijo de Agenor, rey de Fenicia.
- 96.—Río afluente del Brusumprah, África.
- 97.—Población del municipio de Sakomón, P. de León, celebre por su preceptoría de latin.
- 99.—Río de Honduras, tributario de la laguna de Caratasca.
- 101.—Instrumento parecido al tambor, que usan los árabes.
- 103.—Hacer un sacrificio agradable a la Divinidad.
- 104.—Peoncillo por donde una fruta pende del árbol.
- 106.—Isla de la Indochina francesa, cerca de la Conchinchina.
- 108.—Chacal.
- 110.—Tribu de coleópteros de la familia de los coccinélidos.
- 112.—Municipio de la provincia de Santander.
- 113.—Nombre de let.
- 114.—Nombre de una moneda de cobre que usaban en Irlanda. Equivalía a nueve céntimos de peseta.

- 116.—Nombre de dos islas del Golfo de Finlandia.
- 118.—Sobrenombre de las Nueve Musas.
- 119.—Loro pequeño de la Argentina.
- 120.—Jesuita, cardenal y sabio italiano que en 1822 publicó fragmentos importantes de la República de Cicerón.
- 121.—Hacer diligencias.
- 125.—Tribu del África Ecuatorial Francesa. Se dedica a la agricultura y trabaja primordialmente el hierro.
- 126.—Población de Francia, departamento de Lannion, desde donde se divisa el Canal de la Mancha.
- 129.—Nombre del río Salsacate, de la Argentina, provincia de Córdoba.
- 131.—Población de Alemania, Reino de Prusia, provincia del Rhin.
- 132.—Reino de la Isla de Timor, Malasia, Oceanía.
- 133.—Población de Alemania en Sajonia, celebre por su fábrica de papel.
- 134.—Bailla de Baviera, Alemania, distrito de Baja Franconia.
- 136.—(Invertic.) Género fundado por Linneo. Comprende plantas de la familia de las gramíneas.
- 138.—Nombre de uno de los dos grupos del Archipiélago de Marshall, Oceanía.
- 140.—Género de crustáceos malacostráceos, familia de los tanaidos.

V E R T I C A L E S

- 2.—Uno de los ascendientes de Jesucristo, según la Biblia.
- 3.—Río del Brasil, afluente del Yaari.
- 5.—Moneda de plata que circuló en Etruria y en Toscana.
- 6.—El nombre del rey en la región de Ife, Africa Occidental.
- 8.—Lengua africana perteneciente al bereber (pl.)
- 9.—Nombre con que designan los carreteros al conjunto de piezas de maderas pequeñas en contraposición a las mayores.
- 10.—Dos ventisqueros de los Alpes berneses.
- 11.—Río de Siberia, afluente del Sava.
- 12.—Diplomático y literato francés, profesor de la Escuela Militar de París (1742-1805.)
- 13.—Nombre vulgar cubano de la casearia spinosa.
- 14.—Escultor alemán autor de varios monumentos al Emperador Guillermo.
- 15.—Talud o inclinación de las

- paredes de un pozo de minas.
- 17.—Punta S. de la Isla Guguán en Las Marianas.
- 19.—Género de reptiles y orden de los ofidios, familia de los arpéltidos, con cola cilíndrica y lámina córnea.
- 22.—Nombre dado a una piedra caliza de Baviera.
- 23.—Terreno de formación vesosa.
- 25.—Actor francés, soldado en 1870-1871, profesor del Conservatorio de París en 1883.
- 27.—Nombre de uno de los ídolos de piedra de la Neca.
- 28.—Ciudad del Sur de Hungría, Distrito de Bacs-Bodrog (Inv.)
- 29.—La joven alta, delgada, esculpada.
- 30.—Uno de los caballos de Plutón.
- 31.—Flojo y descuidado. (pl.)
- 33.—Diplomático francés, autor de la obra *Las condiciones del trabajo en Austria*.

- 35.—Que escuece, ardiente, abrasador.
- 37.—Impedimento que estorba el paso.
- 44.—Religioso húngaro autor de varios sermones impresos en Buda en 1746.
- 46.—Municipio de Italia, provincia de Brescia.
- 47.—Cantón del departamento del Maine y Loire, distrito Angers, Francia.
- 48.—Mineral silicato hidratado de aluminio y sodio.
- 49.—Ciudad de Palestina entre Jerusalén y Eleuterópolis.
- 51.—Río de Colombia que atraviesa el departamento de Fajalima.
- 53.—Población de Suiza, distrito de Glaris.
- 55.—Medida de capacidad usada por los griegos. Equivale a un kilolitro.
- 56.—Nombre de una hija de Atlas.

- 141.—Río del Brasil en el territorio de Ceará.
- 142.—Sanguajeña.
- 147.—Pequeña medida japonesa de longitud.
- 148.—Maestro de latin.
- 148.—Adjetivo anticuado, equivalente a abijado.
- 150.—La que no ha llegado a la edad núbil.
- 151.—Moldura que se hace en las escuadras y tableros de puertas o ventanas.
- 153.—Oficial turco, equivalente a los pajes en Europa. (Inv.)
- 155.—El que se retira del mundo entregándose a una vida solitaria.
- 157.—Quedar enamorado, aficionarse.
- 158.—Punto de la rosa náutica.
- 159.—Tragedia de Shakespeare.
- 160.—Esposa de Taumias, madre de las Arpias.
- 161.—Río de Cuba.
- 162.—Orden Antigua Fenicia (inv.)
- 163.—Nota.
- 164.—Sociedad Ortopédica Oriental (inv.)
- 165.—Guzo consonántico latino de uso de los idiomas derivados del latin.
- 166.—Divinidad que presidia la acuñación de las monedas.
- 167.—Aldea de la provincia de Orense, municipio de Coles, San Julián de Riveia.
- 168.—Pronombre.
- 169.—Economista francés nacido en Lyon, uno de los fundadores de la doctrina librecambista. Murió en 1832.

(Para a la Pág. 51)

EL CRUCIGRAMA IRRESOLVIBLE DE "BOHEMIA"

Durante los quince días siguientes a la aparición de este Crucigrama—viernes nueve de junio—nuestros lectores podrán ofrecer todas las soluciones que deseen, enviándolas a Joaquín de POGADA, Apartado N.º 2169, Habana.

La reputada casa comercial, "SECCION X", conjuntamente con la revista BOHEMIA, ofrecerá como premio a la mejor solución, un bello objeto artístico, cuya fotografía ofrecemos. La selección de este obsequio ha estado a cargo de los gerentes de la SECCION X, lo que constituye una garantía del valor artístico del objeto seleccionado entre muchos que hay en existencia en ese acreditado establecimiento. Si hubiera más de una solución acertada, el objeto artístico será sorteado, entre las distintas soluciones acertadas, aunque hubiere más de una perteneciente a la misma persona.

Ni los redactores de esta publicación, ni sus familiares, podrán ofrecer soluciones al CRUCIGRAMA IRRESOLVIBLE. Y para mayor garantía de los aspirantes, no hay ni siquiera la posibilidad de la adopción de un nombre supuestamente, ya que el tramitador, si es residente en esta capital deberá identificarse en nuestra Redacción y si vive en el interior de la República será debidamente identificado por nuestros agentes.

Caso de que ninguno de los aspirantes lograra resolver este Crucigrama, dentro de quince días, conjuntamente con la solución, aparecerá un segundo crucigrama, más sencillo, sortándose el objeto artístico, entre los que lo hayan resuelto satisfactoriamente.



El señor Octavio André, profesor libre de la Academia de Bellas Artes, anhelaba la cinta roja. Sus trabajos en materia arqueológica no se la habían conquistado aún, pero él pertinaz continuaba luchando para lograrla. Esa era la razón por la cual en una clara mañana de mayo, abandonó su casa de París para trasladarse a Villers-Cotterets, pequeño pueblo de Soissons. El señor Octavio André tenía la seguridad de hallar en el capital del viejo renado de Clotario II documentos para su próxima conferencia y monedas para su colección.

Abelardo lo acompañaba. Abelardo era su criado, su ayudante y algunas veces, su secretario. Era un moctón de París, listo como una ardilla y enamorado en grado sumo. El profesor le quería por eso.

Abelardo dijo al profesor, después de haber hendido su cuerno magro en un asiento de segunda clase: ¿no crees que merezco la insignia de caballero?

—El señor profesor la merece más que la señorita Enriqueta, nuestra vecina.

Pero el venerable profesor no quería oír hablar de Enriqueta Panrier. ¿Ser caballero como una cantante? Eso es vergonzoso. Y no volvieron a hablar durante el viaje.

Cuando Mauricio Vandoyer y su hija, "la Enda Margarita" como la llamaban en el pueblo, supieron que dos parisienses eran huéspedes de Pedro Riou, sintieron recrudescer el odio que alimen-

VIDAS PARALELAS

por Luis d'Hartoy

taban, desde hacía largo tiempo por el viejo carpintero. Este, en cambio, imaginando el fastidio de los Vandoyer, experimentó un intenso regocijo, que compartió con María, su única hija. Nadie conocía las causas de la antipatía existente entre los Vandoyer y los Riou, pero lo cierto era que los dos vecinos, desde hacía más de veinte años, no se hablaban ni se saludaban.

El arqueólogo, ajeno a todo esto, vivió en el mejor de los mundos, entregado a la tarea de destruir la labor realizada por Agustín Thierry en los "Relatos de los tiempos merovingios". Sin embargo, el único verdaderamente feliz era Abelardo. En pocos días conquistó las sonrisas de las mozas y en especial María, y el afecto franco y cordial de los campesinos, a los cuales distraía en las tabernas con sus cuentos picantes de parisiense charlatán.

María, seducida por su gracia y su ingenio, y para molestar a Margarita Vandoyer, conversaba todas las tardes con él, acodada en la ventana, prodigando todo el encanto de su coquetería aldeana. Poco a poco, el mozo fué enamorándose de aquella boca fresca, de aquellos ojos azules, de aquellas mejillas sonrosadas, y una tarde, al volver de "sus paseos científicos" con el ambicioso maestro, la tomó por la cintura y, después de decirle que la quería, le dió un beso. Cuando estaban con las bocas unidas, Margarita apareció en la puerta de su casa. Al verlos, cerró la ventana de nuevo y echóse a llorar de rabia. Su padre, para consolarla, le aseguró que el muchacho iba a engañar a María.

—Yo sé lo que te digo. El es parisiense y un parisiense es siempre un sinvergüenza.

Pero se equivocó. Abelardo y María se casaron, y cuando el señor André tornó a París, con su maletita colmada de monedas con la efigie de Chilperico, se fueron con él, en el mismo tren, pero en distinto compartimento.

Vandoyer, testarudo, anunció a Margarita:

—Ya verás; se divorciarán...

Sin la presencia de su rival, Margarita moría de aburrimiento. Era inútil que la maldijera al recordarla. María estaba casada, y con un lindo muchacho de París, lindo a pesar de su nariz de cotorra, y ella permanecía soltera. No le faltaban, claro está, proposiciones de matrimonio, pero, después de la llegada de Abelardo a Villers-Cotterets, todos los jóvenes del lugar le resultaban poca cosa; y ella no quería ser menos que la otra. Comida por los celos, comenzó a languidecer, a no querer probar bocado, a padecer de insomnio. El cabezotas de su padre vivía tranquilo. Para colmo de desdichas, el ver diariamente el rostro beatífico de Pedro Riou tornaba iracundos a padre e hija.

—Se creerá que María vale más que tú! ¡Bonita cosa! ¡Tú vales más, mucho más que ella!

Y miraba los cabellos oscuros, las mejillas pálidas y los ojos negros de la muchacha.

—Sí, pero ya ves.

—¿Ya ves qué? ¿Acaso ese mozalbete es el único hombre que hay en el mundo? Emilio Ledieux me habló de ti; y Emilio...

Ella lo interrumpió:

—¿Emilio Ledieux? Antes que casarme con él, prefiero quedarme soltera.

Cuando la conversación llegaba a este punto, Mauricio Vandoyer echaba chispas por los ojos.

—Tú lo que quieres es un inútil, un hombre con manos de mujer, que viste bien; pero que no sirve para nada. ¡Eso no! ¡Par-bien! Antes de verte casada con un hombre así, prefiero verte muerta.

Pero los acontecimientos encargáronse de ablandar el corazón del iracundo herrero. Cada vez más desmejorada Margarita, fué necesario hacerla ver por el médico, y éste, al comprobar el decaimiento físico de la muchacha, comunicó a Mauricio que sería menester distraerla.

—De la melancolía a la anemia hay un paso; de la anemia a la tuberculosis, otro.

El pobre padre estaba asombrado. ¿Qué hacer? Todas las tardes llevaba a pasear por los pueblos vecinos, esperando de que la hija volviera a recobrar el perdido apetito; pero nada. Cada vez peor, cada vez más débil y desgana. Finalmente, atormentado por el presentimiento de la muerte, empleando toda la ternura de que era capaz, le preguntó:

—¿Te gustaría ir a París? Tenga unos francos que persaba destinarnos a arreglar la casa, pero ¡pa-olé! ¿Qué le vamos a hacer? La salud es la salud.

—¿París? ¿Y tú crees que París me hará bien?

—¡Eh! ¡Eh! ¡Eh!—exclamó Mauricio—yo no sé si París te hará bien, pero dicen que necesitas distracción y en París se distrae uno mucho.

La muchacha, bajando la cabeza, accedió:

—Bien, papá.

Cuando, a los pocos días, abandonaron el pueblo, Pedro Riou, que sentado a la puerta de su casa, fumando apaciblemente su pipa y paladeando aún la rabia que el casamiento de María había inspirado a los Vandoyer, vió partir a su vecino, dejó caer los brazos a lo largo del cuerpo y, estupefacto, se dijo:

—Se van... Se van...

Y, apretando los puños, rugió:

—¡Envidiosos!

Se hospedaron en una posada de la calle de la Faisanderie. Pero Vandoyer, al salir de paseo por las mañanas, temeroso de perderse, tomaba siempre la misma calle. Margarita empezó a dudar de todo lo que contaban de la capital.

Siempre ve uno lo mismo.

Finalmente, la dueña de la posada, una gordota mujer del Perigord, encariñada con la muchacha, decidióse a pasear con ella, alejándose de la ruta que el patón de Vandoyer recorría diariamente por la mañana y por la tarde.

En una ocasión, llevóla a las Tullerías, al Carrousel, a los jardines del Palais Royal. Otra tarde, a fin de conocer un nuevo sobrino de la señora Blanchard, atravesaron la ciudad en dirección de Montparnasse, y subieron hasta el quinto piso de una casa habitada en su mayor parte por artistas. Entonces comenzó Margarita a sentir desprecio por su pueblo y reafirmó, una vez más, su desdén por Emilio Ledieux.

El nuevo sobrino de la señora Blanchard dormía. Margarita al verte, dijo, ¿también en su pueblo los recién nacidos eran como éste. Todos rieron de su ingenuidad y en especial Eduardo, el hermano menor de la señora Blanchard, empacado en el laboratorio de química de la Escuela de Medicina.

Al bajar las escaleras la señora Blanchard y Margarita, en compañía de Eduardo, éste les dijo:

—Vuelvan pronto.

Margarita lo miró a los ojos y sonrió dulcemente, como prometiendo:

Pero la Sra. Blanchard dijo que hasta el próximo jueves no volverían.

Vandoyer, encantado al ver que su hija se restablecía, pensaba:

—Pero ¿qué diablos tendrá este París?

Y evocaba la figura de su vecino, de Pedro Riou, sólo, en su casa de Villers-Cotterets, espionando en la carretera, ansioso de verlos aparecer sin un miembro más en la familia.

Las convulsiones agitaban la pesada mole de su cuerpo. Verle llorar a él, que era capaz de montar a un caballo a guietazo limpio era cosa emocionante y ridículo al mismo tiempo.

—Papá! ¡Papá!—rogábale Margarita, abrazándose a su cuerpo. Pero él proseguía, entre sollozos:

—Volver... Volver allá... sin... y... encontrar a Pedro, a Pedro que... me espera... sonriendo... ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡
(Pasa a la Pág. 48)



EL MEJOR REGALO

Las flores del jardín "El Clavel" se prefieren por su belleza y elegancia incomparable.

Nuestros cestos, cajas, ramos, etc., de frescas y bellísimas flores, son verdadera obra de arte.

Desde hace muchos años nuestro jardín considera privilegio en los decorados de iglesia y en los ramos de novias, que lleven un sello de arte incomparable y exquisito.

Nuestros precios económicos están al alcance de todos.

Su orden puede hacerse por teléfono.



JARDIN "EL CLAVEL"

ARMANDY HNO. MARIANO.
TELS: F.O. 7029-F.O. 7238-F.O. 7937-F. 3587

VIDAS PARALELAS

(Viene de la Pág. 47.)

—Te quedas con nosotros—repuso Margarita, y volviéndose a Eduardo, le preguntó:

—¿No te parece? Eduardo fingió no escuchar. Y Mauricio se volvió a su pueblo.

A fin de estar cerca de la Escuela de Medicina, habían alquilado una buhardilla en la calle de l'Abbaye.

Como es natural, la paz reinaba en el nuevo nido. Eduardo regresaba por las tardes, a las cinco y media, después de sacudir en el laboratorio de soluciones y cultivos. Apenas entraba en su casa, Margarita, como si su marido fuese un héroe o un santo, inclinábase ante él, desatábase los cordones de los zapatos y le calzaba las chinelas. Luego se sentaba en sus rodillas y le cubría el rostro de menudos besos, que él aceptaba y retribuía, riendo con una

bocaza tan grande que, de no mediar sus orejas, pantalludas y pálidas, uniría sus comisuras en la nuca.

—¿Me quieres, Duar? —Sí, Mita; te adoro! ¿Qué has hecho para comer hoy?

Terminada la comida, o se quedaban a leer los periódicos o se iban al cine.

Poco a poco, la que fuera áspera y zafia campesina, fue adquiriendo modales ciudadanos, desenvoltura de muchacha de París. Eduardo contemplaba satisfecho esa evolución, considerándose el artífice que realzaba ese milagro. El creer que nuestros semejantes mejoran obedeciendo a nuestros deseos, es la más común de nuestras vanidades; y Eduardo poseía esa vanidad en grado sumo.

Un aumento de sueldo vino a colmar el vaso de la dicha, ya rebosante. Merced a él pudieron cambiar de alojamiento. Alquilaron un departamento pequeño y coque-

ción, en la calle Gozlier, cerca del boulevard St Germain, un departamento que amueblaron con buen gusto. El buen gusto era el de él. Ella solamente lo poseía para comprar vestidos. En las mujeres, el sentido de la elegancia es intuición pura. En la nueva vivienda, Margarita sentíase digna de recibir al señor de Fouquieres si hubiese sabido algo respecto al señor de Fouquieres; pero, felizmente para su tranquilidad, ignoraba la existencia del árbitro de la moda.

Apenas hubo salido al balcón, un ah!, de sorpresa, brotó de sus labios. Ahí no más, en frente a su ventana, María Riou, la mujer de Abelardo, vestida con una bata azul, contemplaba la calle. Su exclamación hizo levantar la cabeza de su rival, la cual, al ver a la hija del herrero acodada en la baranda del balcón, coquetamente ataviada con una bata color malva, la envolvió en una larga mirada despreciativa. Luego las dos, movidas por un mismo impulso, cerraron sus respectivos dormitorios, estrépitosamente.

Y Margarita se dijo: —¿Creerá que su bata azul...? Y pensó María:

—¿Se imaginará que su bata malva?... Y en ambos cerebros rehacieron los recuerdos de los años de Villers-Cotterets, y, con ellos, recrudescieron los rencores y las envidias que fueron famosos en el pueblo.

Las dos pensaban más o menos lo mismo: —La envidia la morderá. Se creerá que ella sola tiene derecho a vestir elegantemente. Ya verá. En cuanto llegue él, le diré que necesito nueva ropa, que ésta que tengo está poco menos que imposible. Y compraremos una lámpara con pantalla de seda e íremonos de día al cine. Y, si es necesario, saldré a trabajar yo también... ¿Pero menos que ella? ¡Nunca! ¡Envidiosa! ¡Idiota!

Los encuentros fugaces, y a la distancia, repetíanse todas las tardes. En menos de quince días habíanse mostrado recíprocamente sus mejores vestidos, encendiéndose en anhelos de superación.

A Eduardo asombrábase que su esposa no lo esperase con las pantuflas preparadas para el cambio; y a Abelardo le producía asombro la negligencia de María, pues él, no obstante el año de matrimonio, aún paladeaba las dulzuras de una encantadora luna de miel.

El día del choque no se hizo esperar. Margarita había recibido una carta del padre. En ella este último le contaba los menudos acontecimientos que se desarrollaban en el pueblo: Emilio Ledieux se casaba el año próximo con Francina, la hija de Francisco Jouet; en la taberna del viejo Gourod, habían tenido una riña varios muchachos y uno de ellos estaba agonizando, a consecuencia de una puñalada; y él, Mauricio Vandover, habíase visto obligado a amenazar a Riou porque, al quemar la vitruela, le llenaba de humo la casa. Y añadía: "y el muy tonto, por toda respuesta, arrojó una piedra contra la ventana, rompiendo uno de los cristales."

Por el mismo correo, María había recibido también una esquela concebida en estos términos:

"Me alegraré que tu marido y tú estén bien de salud. Yo estoy bien también, a pesar de las rabietas que me hace pasar el muy sinvergüenza de Mauricio. Imagínate que porque le dije que tuviera a quien arreglar la chimenea de su herrería, porque me llenaba de hollín toda la casa, me lanzó un

(Pasa a la Pág. 49.)

VIDAS PARALELAS

(Viene de la Pág. 48.)

martillo, obligándome a defenderme a pedradas. A pesar de todo esto, te abraza tu padre que te quiere, Pedro."

Impulsadas por un mismo sentimiento, salieron a sus respectivos balcones. Margarita fué la primera en iniciar el fuego.

—¡Tu padre y tu son dos pillos! —¡Mas lo son ustedes, canalla!

—¡Burra! —¡Perra!

De los balcones de las casas contiguas fueron asomando rostros sonrientes que animaban a las dos mujeres. Aquel era un espectáculo encantador. Los insultos cruzábanse con los insultos y las amenazas con las amenazas. De pronto, María, dominada por un acceso de coiera, lanzó contra su rival un zapato que fué a estrellarse contra un vidrio de la ventana. Margarita, ante la brutal acometida, tomó de encima de la mesa de noche un pequeño perro de bronce, pero lo arrojó con tanta puntería que chocó contra la pared y cayó a la calle, sobre el hombro de un vigilante que había concurrido al lugar al escuchar los gritos.

Como por encanto, éstos cesaron, ante el agente indignado, y las ventanas de ambas combatientes cerráronse con estrépito.

El policía subió al piso de Margarita. —¡Usted me arrojó este perro!

—Ese perro no es mío—mintió la interpelada—. Ese perro es de aquella, de la de enfrente.

Pero María negó, y con razón, ser la propietaria de esa "porquería que de toda tiene menos de perro". El agente, para salir de dudas, decidió que ambas acudieran a la comisaría. Pero en ese momento Eduardo, que volvía de la escuela, al hallar al vigilante en la salita de su departamento, lanzó un grito expresivo y añadió: —¡Ah! ¡La infiel! Me engaña, ¡y con un guardia! ¡Ella, la muy...!

El vigilante, asombrado ante aquel propósito, tuvo tiempo de refutar: —¿Qué dice? ¿Que su mujer lo engaña conmigo? ¿Esa fiera?

—¿Cómo dijo? ¿Fiera? ¿Usted no insulta a mi mujer en mi casa!

La autoridad resolvió adoptar una actitud indigna de su cargo, y empleó un tono persuasivo para explicar al infeliz ayudante de laboratorio el origen de su presencia allí. Unas copitas de coñac y un billete de diez francos epilogaron la conversación, y el agente se retiró, encantado de haber dado con gentes tan comedidas.

Apenas se hubo marchado, Eduardo inquirió de su esposa las causas de la disputa.

—¡Si—dijo Margarita gimoteando—el estubo en Villers-Cotterets... no hace un año... y me cortejaba. Yo nunca le presté atención. ¡Te lo juro por mi madre muerta! Entonces, de acuerdo con ella, comenzaron a... decir que yo era una lo... lo... loca. Lo cierto es que ella lo quería para casarse con él, quería atraparlo, ¿sabes?, y lo atrapó... ¿Por qué me persiguen ahora? ¿No están juntos, acaso? ¡No me dejarán vivir en paz!

Eduardo, como si le hubieran dado un puñetazo en mitad del estómago, oía, más con los ojos que con los oídos, tan salidos tenía los primeros de sus órbitas.

Y ella proseguía: —Ella se llama María Riou, y su padre, Mauricio Riou, le debe al mío más de doscientos francos. ¡Son unos tramposos!

El ya no oía ni veía. Cegado por la cólera, recorría el dormitorio a grandes zancadas. De pronto, se detuvo ante la mesa de noche.

—¿Y el perro?—preguntó. —Hace un rato estaba ahí—repuso ella, suavemente, secándose las lágrimas.

—¿Pero no sabes lo que ese perro significaba para mí? Me lo había regalado el Dr. Chamot, el célebre doctor Chamot, el descubridor de la vacuna contra la nefritis. ¡Dios mío, un recuerdo del doctor Chamot!

¡Un regalo, que hubiesen envidiado los otros ayudantes del laboratorio!

Y, tomando por los brazos a su mujer, la recriminó:

—Yo venía notando algo raro en ti, desde hace unos quince días. Mis pantuflas no estaban junto a la silla; la comida, o estaba cruda o excesivamente cocinada. Y esto no puede seguir así, Mita, esto no no puede seguir así!

—¿Me maltratas, Duar, me pegas...!

—Yo... yo... ¿te pego? ¡Pero tú...!

—Y por culpa de esa sinvergüenza—y señalaba al baicón de enfrente—de ella, nada más, porque el marido no sería tan malo... si no fuese por ella...

Eduardo tomó una resolución hercica. Sin decir una palabra, sordo a las preguntas de la mujer, abandonó el departamento y bajó a grandes saltos la escalera de la casa. Cruzó la calle, subió hasta el piso que ocupaban los Pierard (en éste instante recuerda el biógrafo de estas vidas paralelas el apellido de Abelardo) y, después de oprimir nerviosamente el timbre, aguardó junto al dancansillo. Al minuto, abrióse una puerta, y María, con los ojos llorosos, apareció bajo el dintel.

—¿Está su marido?—preguntó Eduardo, frunciendo el ceño.

—Sí, señor; está. —¿Puedo hablar con él?

—Sale,—pensaba Eduardo—, le pregunto: ¿Usted es el marido de esa fiera? ¿Sí? Pues bien, yo soy el esposo de Margarita Vandover, y vengo a decirle que su mujer es una mala pécora. El se indigna; me amenaza; me echo hacia atrás; y le rompo el bastón en la cabeza!

Pero al ver aparecer al pretendido enemigo, su boca se abrió como una C mayúscula.

—¿Abelardo!

—¿Eduardo!

Y se abrazaron, en un abrazo estrecho, cordial, fraterno.

—¿Cinco años que no te veía!

—¿Cinco! Desde que te marchaste de la Escuela para la Academia.

—¿Pasa, pasa!

María habíase escondido en su aposento, a fin de no mostrar sus ojos enrojecidos por el llanto. Los dos amigos quedaron solos en la pequeña sala. Las confidencias hallaron una expresión de ternura emotiva. Hablaron de todo, de lo realizado durante los cinco años de separación, hasta, que por fin, Eduardo, acordándose del motivo que lo había llevado hasta la casa, se que hallaba, expuso la causa de su visita, contando todo lo que Margarita le dijera acerca de los Riou.

—Pero si lo mismo me dijo María acerca de los Vandover!

Entonces comprendieron todo; rivalidades de muchachas pueblerinas, lindas y ambiciosas, demasiado superiores al medio en que se criaron, pero inferiores al que ahora las envolvía. Y decidieron hallar un remedio para la enfermedad de ambas.

Se miraron, pero sin odio. En los ojos de ambas brillaba una suave intención cordial. Habían salido al balcón a tomar el sol, ese poco de sol que basta para alegrar el aire grisáceo de París y que en Soissons brilla de continuo desde un cielo azul y claro. María atrevióse a esbozar una sonrisa. Margarita no quiso ser menos. A los pocos minutos, la primera le manifestó que si no le molestaba, hariale una visita.

Y cruzó la calle.

—¿Qué desgraciada soy!—exclamó Margarita después de saludar a su antigua rival.

—¿Y yo?—añadió ésta.

Y se contaron las angustias que pasaban en sus respectivas casas. "Abelardo me pega!" "Y Eduardo también!" Eran unos

(Pasa a la Pág. 51.)

ECONOMIA
OPTICA
EL ALMENDARES
EFICIENCIA

Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

2 ENTRADAS
OBISPO 54
O'REILLY 39

PUREZA del CUTIS
LA LECHE ANTEFÉLICA 5 CANDÉS
 para ó con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ABOLADA, ARRUGAS PRECOSES, SARPILLIDOS
 Conserva el Cutis Hermoso

Haga su Cutis Perfecto—Use Ce. 2 Mergolizada

La belleza de su cutis depende del cuidado diario que le presta. **Ce 2 Mergolizada** es todo lo que una mujer requiere para mantener su cutis radiante y juvenil. Basta que al acostarse se aplique una capa golponchada suavemente sobre el rostro y el cuello. La fina cutícula vieja insensiblemente se desprende en diminutas partículas, y la gran, amarillita y manchada y otras imperfecciones rápidamente desaparecen. El nuevo cutis es tan suave, claro y hermoso que usted parecerá mucho más joven. La **Ce 2 Mergolizada** descubre la belleza oculta. **Para reducir las arrugas y otros signos de vejez** basta su rostro diariamente con una loción compuesta de 30 gramos de **S. 2** diluido en Polvo en 1/2 de litro de extracto de hamamelis.

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR, NUTRICION, BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.

Humorismo



EL FLAUTISTA ACARICIA A SU NOVIA



EL GENERAL DE LAS SIETE GUERRAS SE HA CONVERTIDO AL NUDISMO

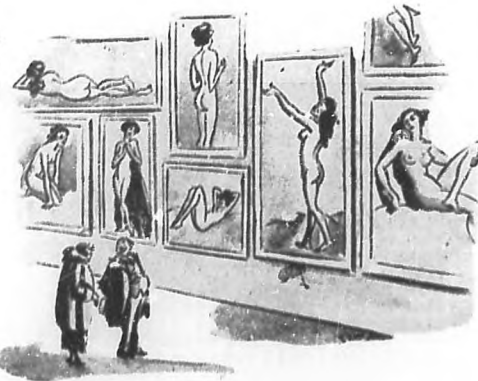
—Yo me siento aquí como en mi casa... Soy comerciante en cueros.



—Desean obtener algunos de mis bustos?



—¡Vamos! Un hijo lo puede tener cualquiera...



CRUCIGRAMA IRRESOLVIBLE

- (Viene de la Pág. 45.)
- 73.—Mujer viva, aguda y áspetra.
 - 75.—Matar, quitar la vida a uno.
 - 76.—Dicho sentencioso.
 - 78.—Río del Brasil; afluente del Iguazú.
 - 79.—Moneda de plata baja, usada en Candía.
 - 81.—Nombre de uno de los hijos de Gomer, hijo de Jafet (Inv.)
 - 83.—Especie de joya que las mujeres griegas llevaban en los brazos y cuello.
 - 84.—División administrativa noruega, equivalente a la provincia.
 - 88.—Preposición inseparable.
 - 95.—Población de Francia, departamento de Cher, cantón de Aubigny.
 - 96.—Pueblo de Francia, cantón de Ouzouer-le-Marché.
 - 98.—Cuerda con que se ciñe un objeto pesado para suspenderlo en el aire.
 - 100.—Pueblo de Chile, perteneciente a la provincia de Peruvia, distrito de Terni.
 - 102.—Ciudad del Canadá, provincia de Ontario.
 - 103.—Esquisto silíceo. Se utiliza como piedra de toque.
 - 104.—Pieza de madera que se encaja en el tejuelo de otra más dura.
 - 105.—Célebre escritor nacido en Dusseldorf, y muerto en París en 1856, autor de poesías encantadoras, de impresiones de viajes llenas de escepticismo, etc.
 - 107.—Letra.
 - 109.—Nereida, hija de Hauloco.
 - 111.—Isla de la bahía de Rónde, Golfo de México.
 - 112.—Ciudad de la España romana, mansión en el Itinerario de Antonino.
 - 113.—Departamento de Francia, en Provenza.
 - 115.—Grasa de ballena con la que se fabrican las velas.
 - 117.—Divinidad hindú.
 - 119.—Ruido que se hace con los pies sobre una cosa que se quebranta.
 - 120.—Rama de la tribu de los zenetas al Sur del Zab, en África.
 - 122.—Timoquinona.
 - 123.—Población de la Valaquia (Rumania departamento de Goriiu) (Inv.)
 - 124.—Abogado charlatán y viciolero.
 - 126.—Aldoa de Nupé (Colonia inglesa de Nigeria, África Occidental).
 - 127.—Juego de naipes entre dos personas.
 - 128.—Dios adorado por los habitantes de la Cordillera de Alejandro en el Turquestán ruso.
 - 132.—Poeta y dramático griego

del siglo III antes de Jesucristo, autor de un comentario sobre Homero.

- 135.—Agrónomo francés contemporáneo. Fué Director de la Estación Enotécnica de Montpellier.
- 137.—Literato y militar chino. Nació en Shanghai en 1494 y murió en 1580. Dejó una obra sobre las rimas del libro de Odas.
- 139.—Dios de la mitología eucandina, principio de la elocuencia, la sabiduría, etc.
- 144.—Río que pasa por Gerona.
- 146.—Ciudad de Rusia, capital de gobierno a la orilla del río Oka.
- 147.—Hijo de Pandion y rey de Atenas, vencedor de sus sobrinos palántidas. Creyendo que su hijo Teseo había sido devorado por el Minotauro, se ahogó en el mar que lleva su nombre.
- 149.—Bahía de la costa meridional de la isla de Haití, Antillas.
- 150.—Puerto de Montaña en los Pirineos, término de Camporodrón, donde Julio César levantó un ara después de la batalla de Munda.
- 151.—Río de Armenia que es el afluente más importante del Kura.
- 152.—Cortadura en una acequia.
- 154.—Papagallo grande.
- 156.—Población y municipio de Italia, provincia y distrito de Brezia.
- 157.—Escritor americano, nacido en Boston, de rotunda imaginación.

SOLUCIONES

A los Comprimidos:

SORDO

CANON

Al Crucigrama:



VIDAS PARALELAS

(Viene de la Pág. 42.)
canallas. Y gimoteaban, unidas en estrecho abrazo.
Paris había fundido sus odias en una emoción tan terna.
Por la escalera, subían las voces de dos hombres que cantaban:

*Pega a tu mujer
y ya tendrás
cuánto mejor es.
Pega a tu mujer...*

Y los dos matrimonios acordaron no volver a Villers-Cattets, ni a buscar monedas con la imagen del Chilperico en los sótanos de las capillas edificadas en tiempo de los reyes merovingios.

(VERSIÓN DE A. B. P.)

CALZONES Y FALDAS

(Viene de la Pág. 34.)

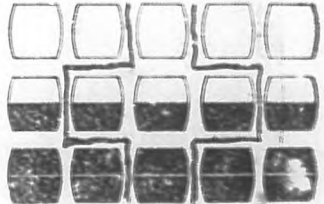
Un calzón íntimo guarnecido de cintas y encajes tendrá siempre más atractivo para Miss X que los dos tubos horribles en que el hombre envaina sus miembros inferiores.

Ergo, sospechamos que la uteración del pantalón varón por la mujer es una treta más de la hembra para atrapar al anhelado compañero, ideal sempiterno de la mujer, pese a sus campañas en pro del igualitarismo sexual. A través de los siglos, con calzones o con faldas la coaducta de nuestra "cara mitad" siempre tenderá a condenarse en esta divisa: "Tú me persigues... y yo te capturo!" Para esto, recurrirá a cualquier ardid.

Así es el amor,—única compensación de la muerte según el propio Shopenhauer.

Todo por el Amor, hasta lo más absurdo, dicen ellas.
Es lo lógico, lo natural, lo humano. Lo divino—del dormido de los "goses"—irremediable va según Platón, sería poder realizar el ansia satisfecha de la ninfa Salmacis en la fuente de Halicarnaso que nos relata la Mitología...

SOLUCION AL PROBLEMITA PUBLICADO EN LA SEMANA ANTERIOR



LA CEREMONIA DE LA CIRCUNCISION

(Viene de la Pág. 19.)

de la escuina. No cabe duda: los católicos de Occidente no saben ni construir tumbas para sus muertos ni celebrar la entrada de los niños en la vida. La ceremonia misma del matrimonio, llena de carácter simbólico, es inferior a la ceremonia del matrimonio entre los árabes, quienes pasan, tanto el novio como la novia, diez días y dos noches en la mezquita, —unando, purificándose, preparándose a "la nueva vida", entre el canto ritual de los coros (añu a la media noche, zún a las tres de la mañana, aún al amanecer) y la oración complicada de familiares, parientes y amigos de ambas familias, que evoca un cuento de las "Mil y una Noches" en el fondo de un palacio o de una mesquita.

Esta ceremonia de Zef-Rú, que ha sido para mí una revelación, se repite, según mi gana, todos los días en distintas partes de la ciudad, allí en donde hay un niño o una niña para ser sometido a la circuncisión. Los africanos, como los árabes, como los judíos, dan a esta ceremonia una importancia simbólica y capital. Es, además, la primera vez que la persona se siente persona: niño o niña, entre los ocho y los trece años (menos entre los judíos que practican la circuncisión a los ocho días de nacido el infante), ese día se siente centro de todas las miradas, de todos los sentimientos, de todas las sonrisas, de todas las ceremonias, de todos los besos, y se da cuenta de que las músicas, las danzas, el lento desplazado en torno, son en su honor.

¡Circuncisión de Zef-Rú!

¡Al pie del Atlas!

África, 1923.

Subscription anual:

En la República: \$2.50

En el Extranjero: \$3.50

Número suelto: 5 centavos.

Número atrasado: 10 cts

"BOHEMIA"

Acorda a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico: PEDRO A. VALER.

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Redacción, Administración y Talleres:
A. Arias (antes Trocadero)
núm. 39-41-43.)

Representante en los EE. UU.
M. D. BROMBERG
Berkeley Building
19 to 25 West 44 th Street
New York

Cable y Telegrama
BOHEMIA
Aparato de Correos N.º 214
LA HABANA. — CUBA

FIANCEE

Novísima Creación de

BOURJOIS
DE PARIS

LOS PERFUMES QUE
DAN PERSONALIDAD

